



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POSGRADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS
SOBRE DESARROLLO REGIONAL**



MAESTRÍA EN ANÁLISIS REGIONAL

***LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LAS MASCULINIDADES Y LAS
PATERNIDADES EN UN CONTEXTO URBANO DE LA REGIÓN CENTRO-SUR
DEL ESTADO DE TLAXCALA***

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ANÁLISIS REGIONAL**

**PRESENTA:
ANNA REBECCA GONZÁLEZ PALAFOX**

**DIRECTORA DE TESIS:
DRA. LEONOR LUZ MARÍA ROCHA PÉREZ**

Tlaxcala de Xicoténcatl, 2 de Mayo de 2023

Mis agradecimientos al:



Por el apoyo económico que me brindó para cursar la Maestría en Análisis Regional en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, con registro en el PNPC.

Que la publicación del presente trabajo de investigación, además de la presentación del examen de grado correspondiente, sean la mejor muestra de mi gratitud hacia el CONACYT.

Mayo 2023

Agradecimientos

Para la Dra. Leonor Luz María Rocha Perez, mi directora de tesis, por su dedicación, su empatía y, sobretodo, su atención y tiempo dedicado a mi trabajo y a mi persona. Desde nuestros primeros acercamientos, por videollamada en el año 2020, acogió mis intereses, me acompañó y alentó a escribir desde mi, lo que en ese momento sentía.

Para el Dr. Oscar Misael Hernández Hernández porque aún sin conocerme tuvo a bien escucharme a la distancia y acoger mi trabajo de investigación desde el primer momento en que tuvimos contacto. Gracias por su cercano acompañamiento aún estando a kilómetros de distancia.

Gracias a mi madre y a mi padre por ser mi luz y compañía siempre. Gracias a mi hermana Janneth González por impulsarme, por creer en mi y apoyarme. Gracias a mi familia.

Gracias a mi familia rodante que siempre me espera y me acompaña en casa y a donde voy. Gracias Ricardo Padilla por ser mi compañero, por ser un hombre y un padre que cambia mundos. Gracias Ricky por tu amor inmenso, eres inspiración.

Gracias a todos los hombres que hicieron posible este trabajo: Jahno, Mario, Jorge Antonio, Antonio Toño, Ulises y Ernesto, porque me permitieron acercarme a su vida, a sus hijos, a sus familias, a sus pensamientos y sentimientos. Gracias por permitirme cuestionarles. Gracias por ser unos hombres revolucionarios y a pequeños pasos cambiar el mundo. Gracias tambien a todas las mujeres que me permitieron escucharles y conocerles.

A todos mis compañeros y compañeras con quienes compartí dos años de desvelos e interesantes debates. La pandemia nos presentó de una manera distinta, pero sin duda generamos amistades que serán duraderas a través del tiempo.

A la Dra. Carmen Leticia Flores Moreno, por sus palabras sabias, concretas y adecuadas, por todos sus saberes y espacios temporales compartidos. Gracias por la paciencia, conmigo, con todos. Gracias por compartirme como su estudiante e inspirarme como docente. Gracias por su infinita dedicación a la labor docente y de investigación.

A la Dra. Karla Guadalupe Olvera Sánchez por su amistad, por su apoyo, por compartir sus conocimientos, por creer en mí y por impulsarme a seguir mis ideas y mis pasiones.

Para la Dra. María Mercedes Adelina Espejel Rodríguez por su acompañamiento, por su tiempo dedicado y por siempre estar ahí presente, impulsándonos a avanzar y culminar.

A la Dra. Aurelia Flores Hernández por su lectura atenta y por sus comentarios realmente acertados, que me permitieron replantearme algunas ideas.

A todos los docentes de la maestría en Análisis Regional del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias (CIISDER), por su tiempo y su perspectiva, y por los conocimientos compartidos. Gracias al CIISDER y a todos los que hacen posible su funcionamiento.

Gracias a mis amigas ciclistas Xica-Lancas por ser mi fuerza y mi inspiración siempre.

Gracias a mí misma por soportarme y no desfallecer, por ser resiliente y lograr mi objetivo, aún con todas las complicaciones.

Gracias a la vida por las oportunidades.

Dedicatoria

El mundo requiere que volvamos hacia el otro y que lo conozcamos, que reconozcamos su diferencia y que, principalmente, la comprendamos. Esta investigación, que resulta una pequeña colaboración a lo que se dice sobre el género, es la colaboración que en mi condición de investigadora puedo hacer para la construcción de una sociedad justa, libre de violencia y con libertades aseguradas como derechos para mujeres y hombres, niñas y niños.

Entonces, esta investigación quiero dedicarla a aquellos hombres que despiertan todos los días con el objetivo de llevar pan a la boca y besos a la frente de los rostros de sus hijos.

Índice

Introducción	10
Capítulo 1. Estudio de los hombres: la cuestión de las masculinidades y las paternidades	16
1.1 Los orígenes	16
1.1.1. La masculinidad y los estudios del feminismo	16
1.1.2 Construcción del problema: lo público y lo privado.....	18
1.2 Los estudios de las masculinidades frente al cambio	23
1.3. La masculinidad hegemónica	27
1.4. La masculinidad a partir de la paternidad	31
1.5 Las direcciones de la paternidad	38
Capítulo 2. Marco contextual. La región centro-sur del estado de Tlaxcala.....	44
2.1. Tlaxcala y la Región Centro de México	44
2.2 La región Centro sur en Tlaxcala	47
2.3. La sociedad tradicional en Tlaxcala	53
2.4 Espacios públicos del dominio y espacios privados del cuidado	55
2.5. La población centosureña del Estado de Tlaxcala	57
2.5.1. Cuestiones socio-económicas generales actuales en Tlaxcala	61
2.5.2 Vivienda	63
2.5.3 Educación	65
2.5.4 Condición civil.....	66
Capítulo 3. El acercamiento metodológico.....	68
3.1. Preguntas de investigación	68
3.2 Objetivos de investigación.....	69
3.2.1 Objetivo general	69
3.2.2 Objetivos específicos.....	69
3.3 El proceder metodológico.....	69

3.3.1 Los varones desde la reflexividad	70
3.4. Algunos aspectos metodológicos	72
3.4.1. La revisión y la selección bibliográfica	73
3.4.2. ¿Por qué los hombres del contexto urbano?	73
3.4.3. Diseño de instrumentos.....	75
3.4.4. Proceso de recolección de datos	80
3.4.5. Aplicación de instrumentos	80
3.4.6. Proceso de tratamiento, sistematización y análisis de datos.....	82
3.4.7. Captura y manejo de la información.....	82
3.4.8. Sistematización, categorización y análisis de la información.....	84
Capítulo 4. Interpretación de resultados.....	88
4.1. La paternidad y sus transformaciones a través del tiempo.....	88
4.1.1. Generación A.	89
4.1.2. Generación B	90
4.1.3. Generación C.....	90
4.2 Los hombres de la región centro-sur de Tlaxcala	91
4.2.1. De nuestros “informantes”	94
4.2.1.1 Antonio.....	94
4.2.1.2. Jorge Antonio.....	95
4.2.1.3. Ulises.....	96
4.2.1.4. Mario.....	96
4.2.1.5. Ernesto	97
4.2.1.6. Alejandro	97
4.2.1.7. Giovani	98
4.2.1.8. Diana	98
4.2.1.9. Tere	99
4.2.1.10. Eli	99
4.2.1.11. Alma	100
4.3. El mandato tradicional de ser padre	101
4.3.1. La autoridad masculina o la paternidad autoritaria	101
4.3.1.1. La autoridad y la dureza.....	102
4.3.1.2. La autoridad y la violencia	105
4.3.1.3. La autoridad y la corresponsabilidad	107

4.3.1.4. La autoridad ausente.....	108
4.3.2 La paternidad proveedora	111
4.3.2.1 El padre proveedor.....	112
4.3.2.2. El padre ausente.....	114
4.3.3 La ausencia paterna.....	115
4.3.3.1. Padre presente/ausente emocional o afectivo	117
4.3.3.2 Padre en ausencia general	118
4.4. Los significados de la paternidad y la pandemia de COVID.19	120
4.5. De la paternidad tradicional a la paternidad alternativa. Los cambios y permanencias en las identidades masculinas.....	123
4.4.1. La paternidad como práctica consciente.....	124
4.4.1.1. Ser padre como cambio total	125
4.4.1.2. Ser padre como un proceso hacia el cambio	129
4.4.2. La guía paterna frente a la autoridad	132
4.4.2.1 Ser padre es ser un ejemplo o un guía	133
4.4.2.2 Ser padre es ser un compañero	136
4.4.2.3 Ser padre permisivo.....	137
4.4.3 La presencia paterna frente a la ausencia	138
4.4.3.1. La presencia emocional.....	140
4.4.3.2. La corresponsabilidad	143
4.4.4. La paternidad y el cariño	144
4.4.4.1 Vínculo cotidiano	145
4.4.4.2 El vínculo consciente	146
4.4.5. La paternidad proveedora	148
Consideraciones finales.....	153
Anexos	161
Anexo 1. Instrumento de recolección de datos (guion de entrevista para mujer y hombre).....	161
Anexo 2. Guion de entrevista a mujeres	166
Anexo 3. Ejemplo de cómo se clasificó la información de acuerdo a principales categorías encontradas	170
Referencias.....	172

Índice de cuadros

Cuadro 1. Matriz de selección bibliográfica de masculinidades y paternidades.....	41
Cuadro 2. Población Región Centro Sur	53
Cuadro 3. Escolaridad	65
Cuadro 4. Proceso de tratamiento, sistematización y análisis de datos cualitativos.....	82
Cuadro 5. Categorías para codificación y análisis.....	85
Cuadro 6. Cuadro ocupado para clasificación de datos.....	86
Cuadro 7. Cuadro PatHPracConc (ejemplo).....	87
Cuadro 8. Generaciones con las que se trabajó.....	88
Cuadro 9. Características generales de la población de estudio.....	93
Cuadro 10. Datos generales de informantes seleccionados.....	94
Cuadro 11. Paternidad autoritaria.....	102
Cuadro 12. Paternidad proveedora.....	111
Cuadro 13. Paternidad ausente.....	116
Cuadro 14. La paternidad como práctica consciente.....	125
Cuadro 15. Paternidad como guía.....	133
Cuadro 16. Paternidad presente.....	139
Cuadro 17. Paternidad como vínculo emocional	144
Cuadro 18. Paternidad proveedora.....	148

Índice de gráficos

Gráfico 1. Mapa de centros urbanos 2010.....	48
Gráfico 2. Mapa de centros urbanos 2014.....	50
Gráfico 3. Regionalización de acuerdo a PEOT 2004.....	51
Gráfico 4. Regionalización de acuerdo a PEOT 2013.....	52
Gráfica 5. Composición por edad y sexo 2020.....	60
Gráfica 6. Distribución de viviendas por sexo y persona de referencia en 2020.....	64
Gráfico 7. Proceso general de análisis de datos cualitativos.....	88

Introducción

El objetivo de esta tesis es, por una parte, señalar la relación intrínseca entre la construcción de la identidad masculina y la paternidad a través del análisis de las concepciones y valorizaciones sobre el ser hombre que modifican la práctica del ser padre y viceversa; pero, sobre todo, cómo detrás de estas experiencias subsisten discursos y prácticas de lo masculino, relacionadas con las divisiones tradicionales de género. Por otra parte, se pretende profundizar en las diversas formas de cambio existentes en los hábitos, ideas, configuraciones, valorizaciones y sentidos, relacionados con la paternidad. Para este trabajo se entiende a la paternidad como un conjunto de disposiciones, valorizaciones, formas de ser y hacer, es decir, de imaginarios y prácticas alrededor de la vivencia paterna como son: alimentar, cuidar, cobijar, proteger, educar, guiar, corregir, entre otras.

Desde nuestro análisis y desde algunos otros estudios ha sido posible dar cuenta de algunos cambios en los cuales actualmente ha resaltado el papel del hombre, en relación, por ejemplo, a quién cuida a los hijos durante la semana, quién les alimenta, quién les guía y, sobre todo, quién les ofrece un cuidado motivado por la afectividad, la emocionalidad, el cariño y el deseo mismo de criar.

En ese sentido, el trabajo se estructura en cuatro capítulos. En el primer capítulo se plantea el marco teórico conceptual donde se analizan las masculinidades y las paternidades en la zona centro sur del Estado de Tlaxcala. Además, se reconoce la influencia del feminismo y los estudios de género, así como algunos factores sociales, culturales y económicos en el surgimiento de este campo de conocimiento. Para ello se subraya la relevancia de los estudios feministas y de género en relación a dos acontecimientos teóricos: 1) la crítica de la estructura androcéntrica del mundo, y 2) el surgimiento de los estudios de las masculinidades. El apartado se propone explicar la diferencia culturalmente construida entre lo público y lo privado, para posteriormente explicar que el reconocimiento de esa desigualdad de género ha sido objetivo de las ciencias sociales y hoy puntualmente de los estudios de las masculinidades.

En relación a ello, se retoma a la industrialización como un proceso histórico importante para la sociedad tlaxcalteca. A través de su análisis se expone cómo el

sistema sexo-género se expresa en la división misma de los espacios públicos y los espacios privados o domésticos; espacios públicos que atañen a lo laboral, lo exterior, y espacios domésticos, de lo privado o lo materno femenino. En este contexto se revisan los estudios de la masculinidad frente al cambio, donde se reconocen los procesos de reconfiguración o los momentos de transición de las masculinidades y las paternidades desde una perspectiva que reconoce las diferencias generacionales.

Entre los estudios más relevantes se retoma la perspectiva de autores como Oscar Misael Hernández, Mathew Gutman, Catalina Wainerman y José Olavarría, quienes han señalado la importancia del análisis del cambio en la identidad de los hombres y de sus prácticas, a partir de la consideración del contexto y lo que en esta tesis apuntamos como factores socioculturales y económicos. Ante este panorama, toma relevancia la globalización como un proceso económico, político y sociocultural que inhibe fronteras y sus ideologías, pero también como un conjunto de pautas sociales y culturales que modifica la vida cotidiana de las sociedades modernas.

En este mismo capítulo se realiza un acercamiento teórico a la perspectiva de la masculinidad hegemónica, concepto que resulta importante para entender cómo se expresan en los sujetos las estructuras de género. Además, se revisan algunos conceptos pertinentes para el análisis de las masculinidades y de las paternidades de forma imbricada, se destaca el concepto de la masculinidad hegemónica para relacionarlo con la práctica misma del ser padre y con los estereotipos de lo masculino. La intención es explicar de forma conceptual la paternidad como uno de los núcleos básicos de la masculinidad, como una construcción social, cultural e histórica que se construye dentro de la dinámica de relaciones sociales de poder y prácticas simbólicas diversas. Por tanto, se propone una revisión teórica de la paternidad, observada desde el cambio y desde la resistencia al mismo.

Asimismo, se abordan de forma crítica dos de las explicaciones teóricas más comunes alrededor de la paternidad: la primera como un proceso donde se alternan prácticas, valorizaciones y juicios sobre lo que es ser padre; y la segunda que

identifica un modelo de análisis de las paternidades para observar e identificar múltiples facetas o límites difusos en la vida de los hombres que van de la paternidad tradicional a la paternidad “más moderna”, pasando por una paternidad híbrida. En general, con este capítulo se pretende: 1) dar cuenta de los orígenes de los estudios de las masculinidades desde una perspectiva histórica, pero también conceptual, resaltando los estudios de la paternidad; 2) explicar la influencia que el desarrollo de la sociedad capitalista y los procesos de industrialización del siglo XIX han tenido alrededor de las ideas tradicionales del ser hombre y del ser padre; y 3) hablar, desde una perspectiva que contempla la pertenencia generacional, de cómo en la actualidad algunos hombres construyen el cambio desde la reconfiguración de la práctica del ser padre.

En el segundo capítulo se explica la inserción de Tlaxcala en lo que algunos autores han llamado la Región Centro del País. Se retoman algunas ideas relacionadas con los procesos de urbanización dados en esta región. Posteriormente también se ubica a Tlaxcala dentro del territorio correspondiente a la región centro sur. De esta forma, se expone cómo Tlaxcala se inserta en esta gran geografía que ha significado, desde alrededor de los años sesenta, un proceso de megaurbanización regional. En este sentido, se discute el concepto de periferia, en tanto sus diversas connotaciones positivas y negativas, para reconocer la entidad como una periferia que en su contenido vive diversos momentos de creación, invención y cambio.

Además, se reconoce que los procesos de industrialización, urbanización y globalización han generado efectos diferenciados sobre la vida de los habitantes de la región centro-sur y particularmente de la de nuestros informantes. A partir de la regionalización atendida por el Programa Estatal de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano 2013 se describe la región centro-sur de Tlaxcala para los usos de la investigación y se apuntan algunas cuestiones geográficas, económicas y políticas. De esta forma se recurre a datos proporcionados por el INEGI, en los cuales se exponen las características propias al espacio y su ordenamiento.

En este mismo apartado se delinean algunas características particulares de la sociedad tlaxcalteca tradicional, entre ellas las formas de vida o imaginarios

respecto a la vida cotidiana, el matrimonio y la reproducción, con el objetivo de mostrar los contrastes surgidos frente a los procesos de industrialización y globalización de la zona centro-sur de Tlaxcala. Asimismo se exponen algunas de las formas tradicionales en que se ha estructurado la vida en la sociedad tlaxcalteca frente a los procesos propios de la globalización que la han modificado. En cuanto al concepto de espacio, se aborda la contraposición tradicional entre los espacios públicos del dominio y los espacios privados del cuidado. Para aludir a este tema se destacan las diversas construcciones que, desde un marco desarrollista, implementó la revolución industrial. Una de estas formas es aquella que refiere que el espacio es constituido a partir de la diferencia entre las actividades que en él se realizan: prácticas privadas del cuidado y prácticas públicas del dominio.

En esta línea de ideas, se continúa con el análisis de los estudios de las masculinidades y las paternidades en el contexto regional y nacional a partir de la revisión contextual de investigaciones desarrolladas en México y en la región Tlaxcala-Puebla, para pasar a la descripción de algunas de las características socioeconómicas propias de los municipios que conforman la región centro sur de Tlaxcala y que definen el espacio del presente estudio, como las condiciones geográficas, demográficas, de seguridad social, de población y de carácter socioeconómico. De esta forma, se ofrece un panorama general de los principales vértices socioeconómicos y culturales que determinan en cierta medida la vida cotidiana y, por tanto, las prácticas, pensares, experiencias y significados culturales de los sujetos participantes en el estudio.

En el tercer capítulo se expone el proceso de acercamiento y análisis del objeto de estudio, el cual incluye una serie de actividades que comprendieron desde el proceso de selección y elaboración del proyecto, de la población de estudio, del material bibliográfico, pasando por el diseño de los instrumentos para la recolección de los datos y su implementación, hasta la sistematización y análisis de la información. Además se presentan las características particulares propias a los hombres y sus parejas mujeres (entrevistados y entrevistadas), situando algunos criterios importantes que permiten delinear la población objeto de estudio. En este mismo capítulo se presentan las preguntas y los objetivos de investigación.

En el cuarto capítulo se presentan los resultados de la investigación realizada de diciembre de 2020 a mayo de 2022 entre padres de hijos e hijas menores a los doce años en el estado de Tlaxcala. En un primer apartado, el capítulo expone lo que podríamos llamar una caracterización generacional de la población de estudio. Se presenta de esta forma nuestra percepción acerca de que los cambios tangibles de las identidades masculinas tradicionales a las más alternativas no son cambios que puedan ser observables y además realmente efectivos en la vida cotidiana, en el hecho de lo real empírico; sin embargo, es posible observar desde la perspectiva generacional algunos cambios sustanciales relacionados con la práctica de ser padre: de abuelos a padres, y de padres a hijos.

En otras palabras, frente a los cambios deseables en relación a las identidades masculinas en el contexto contemporáneo es posible exponer, porque son evidentes, aquellos cambios que se dan de una generación a otra, lo cual además resulta más útil para un estudio de este tipo. En un segundo apartado de este cuarto capítulo, para el análisis se retoma la perspectiva teórica de la masculinidad hegemónica con la intención de exponer cómo a través del tiempo las relaciones sociales de poder han determinado la práctica y la posición hegemónica de los hombres en las relaciones de género; además de identificar cómo de manera contraria las prácticas pueden determinar también la posición que se ocupa en las relaciones sociales de género y de poder hoy en día.

Es de importancia central entender el significado que los padres hombres le dan a la paternidad, como una construcción cultural, histórica y geográfica, en la que interviene la capacidad reproductora biológica, es decir, la capacidad biológica de procrear, además de la decisión y la efectiva toma de responsabilidad frente al cuidado de los hijos o hijas. En ese sentido, se expone la relación existente entre la masculinidad hegemónica y la paternidad tradicional a partir de considerar diversos atributos de lo masculino tradicional hegemónico (autoridad, fuerza, virilidad, protección, proveeduría, competitividad, responsabilidad, independencia, inteligencia, disposición técnica, competencia, capacidad procreadora e iniciativa sexual, entre otros) que se corresponden con formas precisas en las que se tiene que ser o no padre. En relación a este último aspecto, se exponen algunas

referencias de la masculinidad hegemónica-paternidad tradicional como: la paternidad autoritaria, la paternidad proveedora, la paternidad ausente.

Para el análisis de estos temas se utilizaron las respuestas de los padres principalmente, así como respuestas de algunas madres de hijos de padres entrevistados que abonaron al análisis de la figura tradicional primigenia. Las preguntas circundaron en relación a cómo vivieron su infancia y con quién, cómo fueron educados o criados por sus padres y/o figuras paternas. A partir de lo anterior, en los resultados se presentan también algunos de los cambios que se viven en la actualidad con relación a la paternidad tradicional y su reconfiguración en los atributos o rasgos propios de lo que denominamos la paternidad alternativa o hacia el cambio. Para ello se exponen algunos acercamientos conceptuales como la paternidad como práctica consciente, la paternidad como guía, la paternidad y la presencia frente a la ausencia, la paternidad como vínculo emocional y la paternidad proveedora.

Para construir este capítulo se utilizó la información obtenida durante el trabajo de campo, donde las respuestas de los participantes se relacionan con su propia práctica como padres, la práctica de sus congéneres, las idealizaciones respecto a la paternidad y los cambios en su propia práctica frente a la de sus padres. Por último, se exponen algunas reflexiones relativas al periodo de pandemia, un contexto temporal y circunstancial próximo a nuestra investigación.

Finalmente, en el apartado de consideraciones finales ha sido imprescindible dar cuenta de aquellos hallazgos que son importantes metodológica y conceptualmente, así como para el contexto de estudio. Se establecen consideraciones finales puntuales en relación a las categorías centrales encontradas en la diversidad de paternidades hegemónicas y paternidades más alternativas e híbridas. Al final del apartado se identifican algunos atributos y sus principales características que permiten el conocimiento profundo de los niveles de transformación cultural de las paternidades en los contextos latinoamericanos.

Capítulo 1. Estudio de los hombres: la cuestión de las masculinidades y las paternidades

1.1 Los orígenes

1.1.1. La masculinidad y los estudios del feminismo

Para abordar lo relativo a los estudios de los hombres se recurre a las reflexiones feministas que han tenido importancia tanto en su dimensión política como en su dimensión productora de conocimiento. Estas reflexiones han generado acercamientos a diversas problemáticas experimentadas por mujeres de diferentes sociedades a lo largo de la historia, problemas reales como la “explotación, segregación, subordinación, discriminación, desigualdad, marginación, opresión, exclusión y violencia” (Núñez, 2016, p. 12). Situaciones que hoy en día aún son visibles cuando socialmente se abordan temas complejos como la libertad sexual, el aborto, la orientación sexual, el trabajo, la independencia económica, el matrimonio, la violencia familiar, entre otros.

Un parteaguas para la discusión de género, lo constituyen las aportaciones de la antropóloga Margareth Mead (1935) sobre el análisis de la adolescencia, la cultura y las diferencias hechas a partir del sexo biológico. Mead destacó el papel de la cultura al generar un acercamiento a las prácticas de hombres y mujeres adolescentes, encontró diferencias puntuales en los procesos de pubertad y adolescencia entre las sociedades samoana y occidental, y concluyó que no es la naturaleza la causa de la diferencia, sino la cultura.

En las aportaciones de Mead se reconoce que, a partir de la comparación entre la sociedad occidental y la sociedad samoana, los procesos psíquicos, emocionales y corporales físicos se viven de maneras diferenciadas de una cultura a otra, y que además, dentro de cada cultura, las actividades, enseñanzas y prácticas están atravesadas, regularmente, por la cuestión del género: a las mujeres y a las niñas les corresponden ciertas actividades como limpiar y alimentar, mientras que a los hombres les atañen otras completamente diferentes como la provisión económica o de alimentos y proporcionar resguardo o seguridad. Desde nuestra perspectiva es primordial considerar lo cultural y lo relativo a la diferencia sexual

para entender las prácticas de mujeres, pero sobre todo de hombres. Reconocemos la importancia y pertinencia cultural de cada uno de los diferentes sistemas sexo-género, donde el occidental es tan sólo uno de ellos.

De acuerdo con Abril Morales (2015), el concepto de género es usado por primera vez en 1955 en los trabajos desarrollados por John Money “para designar y describir las conductas y actitudes que se podían atribuir a hombres y a mujeres a través del concepto <<roles de género>>” (p. 30). A partir de la introducción y reconocimiento de estos conceptos se abre un debate dentro de las ciencias sociales, en particular dentro de la psicología, el psicoanálisis, la sociología y la antropología, acerca de las diferencias corporales y sexuales que se definen culturalmente.

En esa línea de debate sobresalen los estudios feministas como una amplia vertiente para el análisis de las identidades de género y sobre todo para el estudio de la condición de las mujeres frente a la opresión. Algunas lecturas clásicas son *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (1953), la conceptualización relativa al sexo y al género por parte de Robert Stoller (1968) y la propuesta Sistema sexo-género hecha por Gayle Rubin (1975) en *El tráfico de mujeres: notas sobre economía política del sexo*.

En orden de aparición, Simone de Beauvoir (1953) a través de su máxima “la mujer no nace llega a serlo” comienza por identificar cómo los aprendizajes de las mujeres apuntan a la construcción de una feminidad determinada y construida por una estructura patriarcal. Por su parte, Robert Stoller (1968), desde la psicología y el análisis de las anomalías sexuales, identifica dos conceptos diferenciados: sexo para la atribución física sexual del cuerpo y género para los significados, actitudes, roles, experiencias, etc., que se otorgan de acuerdo a la cultura. De esta forma, se distingue que no sólo son diferenciables los atributos corporales físicos de los hombres y mujeres, sino que además todas las formas de ser, de hacer, las ideas, las configuraciones y los sentidos están dados por la misma estructura que separa con verticalidad a mujeres y hombres. Una separación que ha sido desigual.

Aunado a lo anterior se han generado diversas críticas hacia la forma en la que desigualmente se ha estructurado la sociedad en muchos escenarios: la

posición de control, dominio y poder para los hombres, y la de dominación y subordinación para las mujeres. Estructura que parece ser está dada a partir de una división dicotómica y simple de los géneros en donde se reconocen actividades, prácticas y significados distintos para el hombre y para la mujer. Lo interesante es que si bien dichas reflexiones filosóficas, teóricas y políticas feministas han señalado condiciones de violencia, opresión y maltrato hacia las mujeres, también han acumulado una lista fortuita de temas sobre los cuales es posible reflexionar hoy en día, originándose además otros campos de estudio, entre ellos la cuestión de las identidades masculinas.

1.1.2 Construcción del problema: lo público y lo privado.

La llamada división sexual del trabajo dada a partir de la Revolución Industrial trajo consigo nuevas dinámicas de trabajo e intervenciones sobre la producción, las cuales modificaron la estructura de la sociedad. En el proceso de construcción de las sociedades occidentales modernas ha sido posible identificar a la industrialización y sus formas productivas como promotoras de una ideología que identifica al trabajo y a la vida pública con lo masculino y a las áreas domésticas o privadas con lo femenino (Salguero, & Pérez, 2011).

La división de las tareas y los trabajos dentro de los ámbitos productivos significó, en términos más amplios, la puesta en marcha de una forma de estructurar el mundo a partir de la condición de género. La masculinidad, desde los momentos del naciente desarrollo industrial, supone ser una identidad que requiere de lo público, de lo productivo y de lo visible para su afirmación, mientras que lo femenino tradicionalmente se alinea a lo reproductivo, doméstico y privado (Burin, Jiménez, & Meler, 2007).

Lo anterior significó la valorización del trabajo hecho en los entornos de la producción industrial que hasta ese momento habría sido desempeñado únicamente por los hombres. Si bien, en el periodo preindustrial o en las llamadas sociedades tradicionales, las tareas entre hombres y mujeres ya eran claramente diferenciadas, con la llegada de los procesos propios de la industrialización “la

producción extra-doméstica se fue extendiendo y sólo esa actividad (la industrial) fue reconocida como verdadero trabajo” (Burin, Jiménez, & Meler, 2007, p.88).

A partir de una división genérica del trabajo se creó una forma de entender el mundo, la cual se extendió más allá de sí mismo, hacia ámbitos como la casa, la calle y las relaciones personales y familiares. Wainerman (2003) indica que ya desde finales del 1800, las dinámicas familiares son visibles y bien establecidas: a los hombres les corresponde la provisión económica y a las mujeres el cuidado de lo reproductivo y lo doméstico. Aquí podemos tender un puente, pues pareciera ser que a partir de estas divisiones surgen diversos significados sobre lo que es ser hombre y, para nuestro interés, sobre lo que es ser padre.

En ese sentido, para el caso de las sociedades occidentales, Bourdieu (2000) apunta a la existencia de una organización simbólica de la división sexual del trabajo como una:

[...] construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo. (p. 37)

Bourdieu (2000) señala el contenido simbólico de la división sexual del trabajo, apuntando además hacia los mecanismos que permiten el dominio de lo masculino. Por una parte, ser hombre significa llevar a cabo prácticas y volcar en ellas ciertos discursos y significados relativos a la potencia, la actividad sexual, la inteligencia, la fortaleza, la virilidad, entre otros; por otra parte, ser mujer representa las prácticas y discursos alrededor de lo doméstico, suave, pasivo, débil y afectivo (Wainerman, 2003). Estos discursos transformados en prácticas y prácticas transformadas en discursos se ligan con las ideas o significados de lo público y lo racional (lo masculino), y lo emocional, lo afectivo y lo materno (lo femenino).

Con lo anterior, el reconocimiento de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres ha propiciado el surgimiento, en algún sentido, de los estudios de las masculinidades. Las desigualdades vividas en diversos espacios y tiempos han

hecho necesaria esta reflexión alrededor de un sistema de diferencias que atraviesa la vida de hombres y mujeres, padres y madres, hijos e hijas.

De acuerdo con Aguayo y Nascimento (2016), los estudios de las masculinidades de forma institucionalizada tienen su origen en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (CIPD) desarrollada en El Cairo en el año de 1994 y más tarde en Beijing en 1995, donde las reflexiones fueron alrededor del emergente interés por dar cuenta del lugar que ocupan los hombres dentro de las relaciones (desiguales) de género, además de su participación en temáticas como la de los derechos sexuales y de la reproducción.

Es de estas conferencias que surgen algunos conceptos como salud sexual y reproductiva, los cuales comienzan a tener presencia dentro de diversos programas institucionales de gobierno y en la academia. Este reconocimiento conceptual permitió identificar los derechos reproductivos como derechos humanos (Galoviche, 2016). También surge en esos primeros momentos la producción teórica acerca de los hombres homosexuales, transexuales, travestis y, en general, hombres de la diversidad sexual que buscan la constitución y reconocimiento de su papel como sujetos de género. Si bien los primeros aportes dados en el ámbito de las identidades masculinas se dan en relación a la diversidad sexual, es también en ese momento cuando surge dentro de la academia el interés por conocer el lugar que ocupan los hombres en la reproducción, la crianza y educación de los hijos e hijas.

Al respecto, Nelson Minello (2002) apunta a que los estudios de la masculinidad surgen a partir de la década de los setenta. Según el autor, estas perspectivas son representadas por múltiples posiciones o significados, entre los cuales destaca el estudio de: a) atributos personales, b) rasgos de personalidad, c) esencia inscrita en la naturaleza, d) papel en la organización social, e) todo lo que los hombres hacen o piensan, f) lo que hacen los varones pragmáticos; y g) lo que son los varones dentro de las relaciones de género. De acuerdo con Minello (2002), las producciones intelectuales de ese momento carecían de un sustento teórico que permitiera avanzar más allá de una mera telaraña conceptual. Estos aportes estaban contruidos a partir de perspectivas esencialistas, explicando de manera

descriptiva situaciones como *todo lo que los hombres dicen y hacen, lo que los hombres son*, dejando de lado el reconocimiento de estructuras o modelos de dominación.

Dicho lo anterior, se hace visible dentro de las ciencias sociales la necesidad de un acercamiento que considere a la identidad de los hombres como un proceso dinámico, determinado por cuestiones históricas, pero también sociales y culturales cambiantes. Es así que los primeros estudios destacaron aspectos patológicos relativos a los hombres violentos y algunos otros aspectos negativos de la masculinidad, tales como el carácter autoritario, las prácticas de promiscuidad, el rechazo a la homosexualidad, entre otros, identificándolos con imágenes estereotipadas y bajo el concepto del hombre latinoamericano. Lo anterior refiere el carácter descriptivo y constructivista de las perspectivas que sólo buscan reflejar lo que los hombres para el momento del análisis antropológico dicen y hacen (Amuchástegui, 2001).

Es a finales de los años setenta y principio de la década de los ochenta cuando se comienzan a incorporar los aportes teóricos y epistemológicos provenientes del feminismo a la comprensión de los géneros y sus diferencias, la sexualidad y las relaciones inter e intra género (Gomáriz, 1992, en Viveros Vigoya, 1997). Para la década de los noventa, Raewyn Connel (1997) publica el documento *La organización social de la masculinidad*, texto donde define el término masculinidad hegemónica a partir del concepto de Hegemonía de Gramsci. El autor destaca la incidencia que tienen algunas instituciones sociales como la familia, el mercado laboral y la escuela en la construcción de un modelo de referencia masculino hegemónico, incidencia que se da a través de distintos tipos de relaciones de afecto, producción y emocionalidad. Destaca de este enfoque esa nueva búsqueda por reconocer las pautas que sostienen a la dominación, esa estructura institucional que condiciona la vida, las relaciones sociales y la identidad.

Por su parte Mathew Guttman, en la Colonia de Santo Domingo en la Ciudad de México propone un acercamiento antropológico a la cuestión de los hombres. *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad* (1998) y *Ni macho ni mandilón* (2000) son dos obras dentro de la literatura norteamericana que dan

cuenta de una definición descriptiva de la masculinidad y de algunas formas de ser hombre, pero sobre todo que abren una importante discusión relativa a las desigualdades sociales y de género hasta el momento planteadas únicamente por el feminismo. Guttman considera necesario tomar en cuenta que los cambios visibles de las mujeres y, sobre todo, su posición frente a las desigualdades en los entornos urbanos, son los que han permitido en gran medida la reflexión y el cambio en las prácticas y en las ideas que se tienen sobre el ser y hacer de muchos hombres.

Desde Latinoamérica se han ido constituyendo diversos aportes, los cuales se agrupan en cuatro ejes temáticos: 1) la paternidad: prácticas y representaciones, 2) los ámbitos de homosociabilidad masculina, 3) salud reproductiva y sexualidad masculina, y 4) fronteras sexuales (Hernandez-Hernandez, 2008). La composición de estos cuatro ejes supone distintas formas y ámbitos desde los cuales se analizan las masculinidades, ya sea por diferencias contextuales, de edad, de clase, entre otras. En el caso específico del contexto mexicano, el machismo es analizado de forma parcial, a partir de señalar el carácter negativo de los hombres frente a la vida cotidiana y a su paternidad. Cargados de descripciones y señalizaciones de lo que es ser macho, tan *ad hoc* con la realidad, los estudios de los varones “se orientaban fundamentalmente al estudio del machismo [...] grupos domésticos o proceso de socialización de niños y niñas en distintos contextos sociales” (Viveros-Vigoya, 1997, p. 3).

De acuerdo con Oscar Misael Hernandez-Hernandez (2008), la reflexión alrededor de los hombres se enmarca bajo dos consideraciones: 1) el planteamiento de la crisis de la identidad masculina y 2) el uso indiferenciado de los conceptos de *identidad masculina*, *masculinidad* y *masculinidades*. El mismo autor señala que algunos estudios interpretan los cambios como una crisis de identidad, una crisis de la masculinidad, percepción de la cual nos separamos.

De acuerdo con Aguayo (2016), los temas con mayor presencia en diversos coloquios sobre varones y masculinidades son los relacionados con la violencia, masculinidades y paternidades, y masculinidades y la diversidad sexual. En este sentido, la amplia y diversa producción de estudios alrededor de las masculinidades,

cuyo objetivo ha sido exponer los procesos de violencia dentro del hogar y la diversidad sexual, también se ha involucrado en el estudio de procesos como la paternidad.

A partir de los anterior, y desde nuestros objetivos, en este trabajo de investigación se refieren tanto los estudios relativos a la identidad de género masculina como los estudios de las masculinidades. Estudios desde los cuales, de manera diversa, se ha reflexionado sobre los hombres violentos, machistas y algunos otros estereotipos tradicionales que hoy requieren nuevos virajes que busquen entender a los hombres frente al cambio en relación con situaciones como la sexualidad o la reproducción.

1.2 Los estudios de las masculinidades frente al cambio

Los estudios de la masculinidad reconocen el cambio, la transición o, como algunos lo llaman, la crisis de la masculinidad. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, es importante resaltar que en muchos de esos estudios no se aborda cómo esa crisis es producto de cambios en las relaciones sociales, las cuales son producto de factores socioculturales que se modifican día a día. El objetivo del presente apartado es discutir lo relativo a cómo las masculinidades viven diversos procesos de cambio, no de crisis, frente a procesos socioculturales diversos del contexto.

Respecto al cambio de la identidad masculina, Mathew Guttman (2000) lo reconoce como una transformación que va de lo tradicional a lo moderno; sin embargo, desde nuestro proceder, pareciera ser que el autor se olvida de explicar en qué sentido y hacia qué objetivo los hombres cambian. A partir de ello, abordamos la necesidad teórica-conceptual de explicar el trasfondo o el sentido simbólico que guardan los cambios en relación a las masculinidades. En esta tarea, resulta importante mencionar la influencia de los diversos factores sociales, económicos, políticos y culturales, que provienen de distintas circunstancias propias de cada contexto espacio temporal y que permiten explicar sus cambios y permanencias.

Entre los factores económicos que tienen incidencia en la forma en que se construyen y expresan las identidades masculinas destaca: la globalización, la

división sexual del trabajo y la precariedad laboral. Mientras que en los factores socioculturales se ubica: la familia y sus dinámicas de organización, los medios de comunicación y su influencia sobre la ideología, la religión y el nivel educativo. Al respecto, Wainerman (2003) apunta que:

[...] los cambios dados en las instituciones sociales como la familia y en hechos sociales como la ascendente participación económica de las mujeres en los hogares, la pérdida del empleo y la desocupación masculina, así como el aumento en separaciones y divorcios, están a su vez generando reconfiguraciones en las definiciones de feminidad y masculinidad. (p. 201)

Wainerman (2003) delinea algunos recursos etnográficos que hacen referencia al aumento en las separaciones o divorcios y cambios en las oportunidades de empleo de hombres y de mujeres, para de esa forma establecer que en el nivel de la identidad como un proceso sociocultural se viven procesos de reconfiguración respecto a los imaginarios del ser hombre y del ser mujer. Los procesos que a nivel macro afectan la vida cotidiana de los sujetos de estudio son diversos.

Uno de los procesos que mayor influencia tiene es la globalización, la cual se presenta como un fenómeno que desdibuja fronteras y subjetividades, al tiempo que construye *nuevas* ideologías. De acuerdo con Olavarría (2008), la “globalización implica una perceptible pérdida de fronteras en el quehacer cotidiano de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, que modifica la vida y fuerza a adaptarse y a responder a [una] nueva realidad” (p. 76).

Los factores socioculturales, creados por la globalización como proceso económico, han generado dinámicas particulares a las cuales los sujetos actualmente deben adaptarse; pues de la misma forma que en el nivel global se pierden ciertas fronteras económicas y hasta políticas. También en el plano de las subjetividades masculinas (y femeninas) se dan ciertos reacomodos, reconceptualizaciones y reconfiguraciones de lo que significa ser hombre. De esta forma, la vida privada también está globalizada: la globalización de la biografía de las personas “significa que los contrastes y las contradicciones del mundo tienen

lugar no sólo afuera, sino también en el centro de su propia vida, en la subjetividad y las identidades, en el cuerpo y su interpretación” (Olavarría, 2008, p. 76).

Una de las reconfiguraciones más interesantes, por ejemplo, es aquella relacionada con la desnaturalización de la maternidad como una nueva expresión del parentesco. Estos cambios a nivel de la percepción de la maternidad que poseen las mujeres hoy en día mantiene una notable incidencia en las definiciones de feminidad y masculinidad, y además en la de familia. De acuerdo con Paloma Fernández-Rasines y Mercedes Bogino (2019), las mujeres están situadas frente a diferentes procesos que las alejan del mandato cultural de la maternidad, los cuales a su vez reivindican el papel de los padres dentro de la crianza de los hijos, trastocando las relaciones de género y desexualizando así la parentalidad.

Jiménez Guzmán (2003) señala a la familia como “una forma de asociación humana [que] se basa en el vínculo afectivo e íntimo entre hombre y mujer” (p.105). Tradicionalmente la familia se ha estructurado a partir del dominio de lo masculino y de la institución de la maternidad como base de la estructura familiar: el hombre y lo masculino se asocia con la jefatura del hogar, y la mujer se identifica con la esposa-madre-ama de casa. Sin embargo, la familia también es cambiante y como toda institución construye subjetividades (Parrini, 1999), “no tiene el mismo significado a lo largo de la historia [...] las relaciones familiares no siempre han sido las mismas [...] existe una gran diversidad de formas familiares y [...] éstas tienen gran complejidad” (Jiménez, 2003, p.107). En ese sentido, la familia y los cambios sucedidos en ella son factores que inciden en el cambio o la permanencia de las prácticas propias a la identidad masculina y femenina.

Los cambios dados en la estructura familiar tienen evidente relación con los cambios dados en las identidades masculinas. Paco Abril de Morales (2018) destaca los cambios que se dan en el mercado de trabajo, atendiendo a las posibilidades que hoy en día tienen hombres y mujeres frente a las oportunidades laborales. El autor hace mención de la incidencia que “la flexibilización de los espacios, tiempos y relaciones laborales tienen en la transformación de la relación entre los hombres, su trabajo y su familia” (p. 88). No obstante, dichos contrastes y contradicciones son provocados por la globalización, y no pertenecen a una forma

tradicional de estructurar el género y el mundo, por lo cual surgen y se vuelven tema de reflexión para la academia y para el mundo contemporáneo.

Hoy en día enfrentamos numerosos cambios sociales, geográficos, políticos y, sobre todo económicos, que nos llevan a observar una división sexual del trabajo trastocada, la cual supone nuevas formas de trabajo y de división del trabajo de acuerdo ya no con el género. Las formas tradicionales son excluidas y surgen nuevos roles frente a la crianza, la paternidad, la maternidad, las relaciones de afecto, la corresponsabilidad, entre otros.

El ingreso en los hogares de las mujeres trabajadoras en los últimos años representa más del 50%, situación que las coloca en un lugar importante frente a las decisiones que se toman en el espacio público y, sobre todo, en el laboral, al mismo tiempo que para los hombres se hacen necesarias otras formas de desarrollarse frente a lo doméstico, a lo educativo, a lo creativo y a lo sensible.

Por último, será relevante generar un acercamiento a los valores o atributos masculinos que subyacen en las prácticas de cuidado y crianza dadas desde el ejercicio de la paternidad en la sociedad tlaxcalteca. Pareciera ser que, por medio de la puesta en marcha de diversas prácticas, la paternidad surge como un momento o un proceso más en la vida de los hombres con el cual se ratifica y resignifica su lugar como hombres en el espacio social. La paternidad es vista de esta forma como un proceso de cambio para los hombres, un ejercicio constante en donde lejos de la figura tradicional del *macho o de la masculinidad hegemónica*, se adaptan nuevas formas de relacionarse con la familia como la ternura, el cariño, la cercanía, el cuidado.

Antes de culminar este apartado, es preciso hacer una última reflexión respecto al cambio. Hoy en día se observa en diversos espacios de la vida cotidiana situaciones en las cuales los hombres cuidan de los hijos o las hijas. A diferencia de otros espacios temporales, es recurrente observar a hombres alimentando, cargando, sosteniendo, cuidando hijos o hijas en diversos espacios. Sobre ello, es importante mencionar, por un lado, la forma en que se da el cambio, es decir, cuáles parecieran ser los patrones que se siguen respecto al cambio en los hombres en relación con su masculinidad y paternidad; y, por otro, la necesidad de realizar un

análisis que considere el espacio temporal de nacimiento y crecimiento de los sujetos de estudio, es decir, una perspectiva que resalte las diferencias generacionales.

1.3. La masculinidad hegemónica

Uno de los referentes al momento de hablar de identidad masculina es la perspectiva de RW Connell (2003). La autora australiana propone una forma de entender el concepto de género, para así hacer asequible el de masculinidad, retomando los procesos y las prácticas que se dan a partir de la significación del cuerpo. En este sentido, las prácticas llevadas a cabo por hombres, así como sus formas de significarse y representarse, dependen en gran medida de los atributos que recaen sobre el cuerpo: la fortaleza, la virilidad, la resistencia física, entre otros.

Connell (2003) considera además que la masculinidad, primero, es una construcción sociocultural; y, segundo, se encuentra determinada por factores y ámbitos como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión y la conformación de la sociedad, y que además depende de un sistema de relaciones de género. Esto quiere decir que la identidad masculina y sus múltiples formas, como se viene apuntando desde Guttman, suponen ser una construcción social contextual y, como apunta Hernández-Hernández (2021), generacional.

Generacional porque hoy en día es posible encontrar entre diversas generaciones, condiciones sociales, económicas y culturales desiguales con comportamientos y prácticas que tienen incidencia en el cambio de la sociedad. El análisis generacional nos permite observar de forma más clara la manera en la que se suceden los cambios dentro de un contexto dado a partir de diversos grupos de edades. Si bien la globalización es un proceso que afecta de forma general la vida cotidiana, resulta importante resaltar que sus efectos o consecuencias sobre la misma son diferenciados, en tanto que los sujetos no han nacido ni crecido en el mismo contexto temporal.

Lo anterior coincide con la señalización que ya hemos apuntado, de algunos factores sociales y culturales que inciden en la forma en que se comportan hombres y mujeres; la familia tradicional y sus dinámicas internas en los hogares, los medios

de comunicación y de información como la televisión, el internet y su uso en dispositivos electrónicos, la educación y su influencia en las diversas ideologías, y la división sexual del trabajo y la precariedad laboral, aunado a la multiplicidad de religiones existentes: todo unido en ese mismo proceso mundial conocido como globalización, en donde se contrasta lo tradicional frente a lo moderno.

Volviendo a Connel (2003), de acuerdo con el esquema de la teoría del orden y de las prácticas para el estudio de la construcción de las masculinidades, este autor considera un modelo de la estructura de género con tres dimensiones: relaciones de poder, relaciones de producción y relaciones de afecto, emociones y sexualidad (cathexis). Todas se corresponden con una estructura androcéntrica del mundo, en la cual se da la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres. En primer lugar están las relaciones de poder entre hombres-hombres y entre hombres-mujeres; después las relaciones de producción son todas aquellas formas genéricas en las que se estructura el trabajo; y por último, las relaciones de cathexis, determinadas por el deseo sexual y los vínculos emocionales.

De esta forma, para RW Connel (2003), las identidades masculinas se construyen a partir de las diferentes relaciones que los sujetos establecen, resultando de vital importancia el análisis de las relaciones de poder, de afecto, de emociones, de sexualidad que en muchas ocasiones vienen dadas por el género, pero también por la edad y la clase social. De esta forma, se considera el concepto de masculinidad hegemónica como una configuración de la práctica que toma forma y garantiza la posición dominante de los hombres sobre las mujeres y sobre lo no masculino (Connell, 1997).

Bajo esa premisa se reconoce que las identidades masculinas actúan en diversos sentidos, sobre todo sus prácticas; sin embargo, también se admite la hegemonía de todas. No obstante, dichas condiciones del mundo en donde los hombres tienen una relación de dominio frente a las mujeres pueden transformarse, debido a que la hegemonía se considera una relación históricamente móvil. Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones; nuevos procesos históricos permiten nuevos significados y atributos a las identidades de género y por tanto a las prácticas y a las relaciones que se establecen entre estos.

Desde esta perspectiva, entonces, por generaciones ha sobrevivido entre la sociedad una estructura hegemónica masculina, donde la forma en la que se estructura el mundo se construye sobre una visión androcéntrica, donde los hombres están al centro y tienen control, y las mujeres están en una posición de dominio y subordinación. Para el caso de la crianza de los hijos, esta estructura del mundo ha sido expresada a partir de las ideas, nociones, significados y sobre todo prácticas que han sido depositados en hombres y mujeres de forma diferenciada. Las mujeres han sido las encargadas de criar de forma directa a los hijos, lo cual les ha traído menos oportunidades de desarrollo personal en comparación con los hombres. Como Connel (1997), damos cuenta de una estructura que es visible y se corresponde con cómo se construye todo un sistema de relaciones en la vida diaria. Sin embargo, también estamos de acuerdo con que las posibilidades del cambio son muchas y se darán en el nivel de las relaciones y las prácticas.

Al respecto, de acuerdo con Bourdieu (2000), podemos encontrar todo un sistema androcéntrico, donde se reconoce el dominio de lo masculino sobre lo femenino como forma de orden social que se construye a partir de un sistema de oposiciones dadas a partir de un reconocimiento corporal que en cierto sentido es inconsciente. Este análisis de la estructura del género permite vislumbrar un esquema que contempla a los dominados (el género femenino) y los dominadores (el género masculino). Como se puede inferir, las diversas relaciones desiguales que los hombres establecen con las mujeres y la forma en la que se dividen las cosas del mundo encuentra cabida también en los procesos de crianza y de cuidado de los hijos y las hijas. Pareciera ser que tradicionalmente se ha considerado a la comunicación, a la ternura y a la cercanía como prácticas o tomas de posición opuestas a la rudeza, la valentía o la ausencia; maternidad y masculinidad aparecen así en oposición.

Las oposiciones dadas entre el cuidado masculino y el femenino no sólo suponen la existencia de dos formas diferentes de cuidado, sino que también han sido expresión de la dominación de lo masculino sobre lo femenino, de lo viril sobre lo sumiso/pasivo. Las mujeres desde su posición pasiva, en muchos ámbitos de nuestra sociedad, tradicionalmente se han encargado de cambiar pañales,

alimentar, bañar, mientras que los hombres han permanecido de manera más marginal frente a estas prácticas. La posición marginal de los hombres ha significado una lejanía de los procesos de crianza de los hijos o hijas.

El desarrollo de ciertas prácticas posiciona esas actividades dentro de un esquema de dominación, donde lo doméstico ha significado obstáculos a la vida profesional de las mujeres; mientras que para los hombres este desentendimiento de lo relativo a la educación y cercanía con los hijos y las hijas ha significado el éxito tanto profesional como personal en general.

Bourdieu (2000) denomina a este esquema de dominación, que se perpetúa por medio de esquemas de percepción, apreciación y acción, como *Habitus*. Como principio generador de la práctica, el *habitus* es la forma en la que se negocia en el campo o en el espacio social, el lugar ocupado por los sujetos en la organización social de los géneros y que, en conjunción con los capitales económicos y culturales, le brindan un lugar dentro del espacio; es de alguna forma, ese punto en el cual se conjuga la estructura asimilada por el sujeto (una estructura de dominación) y su propia acción o práctica, la cual puede dar giros hacia el cambio.

Retomamos aquí la propuesta de Jorge Costa Delgado (2021), quien señala la existencia de un *habitus* de generación o generacional, a través del cual es posible comprender algunos valores o condiciones que suscitan el cambio. Retomando la noción y objetándole una dimensión generacional, es posible dar cuenta acerca de cómo el *habitus*, como configuración de la práctica, se refiere a diversas disposiciones que son adquiridas a través de los contextos temporales en los cuales los sujetos se encuentran insertos.

Respecto a la paternidad, buscamos observar ciertas formas tradicionales de significarla frente a caracterizaciones y asimilaciones particulares de los sujetos tendientes hacia el cambio social. Desde esta perspectiva es importante destacar: 1) el valor que la práctica tiene en la construcción de la masculinidad en oposición a lo femenino, y 2) la incidencia que pueden tener algunos factores o aspectos sociales como los familiares, los laborales, los educativos, recreativos, entre otros, en dicha construcción de género.

Hasta aquí, desde su análisis, Connel (1997) y Bourdieu (2000) destacan aspectos interconectados con el componente estructural de la relación de dominación de hombres sobre mujeres, además de que sitúan en un lugar con importancia a los factores socioeconómicos y políticos que viven los sujetos en sociedad, a las relaciones y las prácticas que permiten y posibilitan el cambio. Al respecto, consideramos importante indagar sobre las condiciones actuales que vivimos: globalización, pobreza e inequidades económicas, así como un contexto de pandemia que ha exacerbado los daños del mundo capitalista y que como consecuencia generan cambios en el nivel de las identidades individuales y de género.

Con lo anterior, se busca un acercamiento a las identidades masculinas desde la noción de habitus de género y habitus generacional, pues ésta sólo puede ser comprendida desde una perspectiva estructural, la cual se logra en el reconocimiento de las prácticas y relaciones de las personas o los sujetos, quienes interactúan con una estructura que les ha sido impuesta por medio de enseñanzas y aprendizajes de una generación a otra. Desde esta óptica, es posible interpretar los cambios existentes como el resultado de la interacción individuo-estructura, individuo-masculinidad hegemónica.

1.4. La masculinidad a partir de la paternidad

La comprensión estructural de la masculinidad, inmersa en un sistema de oposiciones que asume la existencia de una masculinidad hegemónica, supone un acercamiento conceptual a la cuestión de la identidad masculina para comprender la forma en la que se expresa en la práctica el ser padre. Oscar Misael Hernández (2021) explica que la masculinidad se compone de tres núcleos básicos: la sexualidad, el trabajo y la paternidad, articulándose cada uno con relaciones sociales de poder entre hombres-mujeres u hombres-hombres. La paternidad entendida como uno de los núcleos básicos de la masculinidad supone ser una forma de construir la identidad masculina, dada a partir de las relaciones sociales de poder padre-hijo, padre-esposa, padre-madre.

Por su parte, Abril Morales (2018) señala que la paternidad es entendida como una construcción social, cultural e histórica. Las prácticas e ideas alrededor de ser hombre y de ser padre, la paternidad, varían de un punto geográfico a otro, pero aún más importante de un momento histórico a otro. Además, el ejercicio de la paternidad, siguiendo a Hernández-Hernández (2021), guarda el sentido de la identidad masculina al observarse como un proceso de construcción inacabado con tendencias, tradicionalmente, hacia un modelo hegemónico.

Para comprender esta relación paternidad-identidad masculina, Parrini (1999) menciona “la posibilidad de establecer un vínculo entre la subjetividad masculina y la paternidad” (p. 69). De acuerdo con el autor, ambas ideas de paternidad y masculinidad se retroalimentan y determinan; el modelo hegemónico de masculinidad se ordena en torno a la función paterna, “su figura central es el padre y su prescripción fundamental llama a todo hombre a ser un patriarca. Este modelo sería un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas y contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo” (p. 73). Las subjetividades masculinas relacionadas con el poder, el control y la autoridad han tenido una notable influencia sobre la forma de ser padre.

Por su parte, Rafael Montesinos (2004) apunta a la existencia de estereotipos relacionados con la proyección de la masculinidad hegemónica sobre el imaginario colectivo, los cuales a su vez tienen efectos sobre la forma en que se elige ser padre. Los estereotipos atribuidos a lo masculino se han reflejado en lo tradicional paterno. El autor señala estereotipos como el ser competitivo, fuerte, independiente, muestra autocontrol, responsable, aventurero, inteligente, no expresa emociones, no llora, tiene predisposición técnica, dominante, protector, competentes, lógico, viril, proveedor, iniciativa sexual, autoritario, deportistas, basa el sexo en el principio de rendimiento. No obstante, aun cuando la cuestión de los estereotipos es fundamental para comprender a la masculinidad hegemónica, Ortega Hegg (2005) señala que:

La paternidad es una posición y función que va modificándose históricamente según los cambios sociales y tiene variaciones notables de una cultura a otra. [...] cambia

según las expectativas, la cultura, las necesidades económicas y las propias experiencias de los hombres como padres y como hijos. (p. 37)

De esta forma, aunado a la estructuración subjetiva de la práctica a través del modelo de la masculinidad hegemónica reconocida en Parrini y Montesinos, Ortega (2004) identifica algunos aspectos de carácter cultural y social que inciden en la práctica de ser padre y de ser hombre como: la edad, la residencia, la educación y los cambios religiosos, entre otros.

Por otro lado, Lorena Izquierdo y Nelson Zícavo (2015) proponen a la paternidad como una práctica compleja, mediante la cual los hombres establecen una relación particular y cercana con sus hijos. Entonces, el ser padre como práctica compleja puede ser entendida de dos formas: como producto del proceso natural de tener un hijo o una hija y/o como proceso de elección y decisión de tener un hijo. La paternidad de forma tradicional puede verse desde el mero reconocimiento de los hijos y de la proveeduría económica; sin embargo, hoy en día ser padre supone un proceso de elección por parte de los hombres y de decisión de acción frente a prácticas que van más allá de la proveeduría económica.

Para conceptualizar esa práctica compleja, vista desde la elección de los hombres a ser padres, los autores indican que un padre se configura en el constante intercambio con el niño, construyendo lazos afectivos duraderos, logrando así una funcionalidad paternal, la cual implica:

- a) La posibilidad real de mantener contacto físico habitual con los hijos
- b) Constante disponibilidad afectiva, emocional, plasmable en lo cotidiano
- c) La participación cooperativa en las tareas y labores surgidas en el proceso de crianza, guarda y crecimiento de los hijos. (Izquierdo, & Zícavo, 2015, p. 37)

Por su parte, Abril Morales (2018) señala que la paternidad es un momento de inflexión, de cambio de perspectiva y prioridades para muchos hombres. Existe aquí una posibilidad de interpretación, entre la conjunción del *habitus* de género como configuración de la práctica y una reconfiguración del rol paternal que se da en el nivel de las tareas y las labores surgidas en el proceso de crianza y cuidado de los hijos. Desde esta perspectiva, el acercamiento a las paternidades supone un acercamiento a las prácticas de crianza, de cuidado cotidiano, de procura de afecto,

de cariño, de proveeduría económica (Ortega, 2004), que es también un acercamiento a los hombres en tanto hombres.

Lo anterior implica sostener que los hombres van encontrando y construyendo nuevas formas de establecer relaciones y prácticas en los ámbitos familiares. Los planteamientos de los hombres frente al espacio doméstico y la familia se expresan en formas de socialización dentro del hogar, de expresión de autoridad, de tomas de responsabilidad, prácticas de cuidado, de crianza, de educación, que anteriormente no se habían dado y que se encuentran en transición. Las familias están cambiando, pero también los hombres.

Actualmente, resulta significativo que en algunas zonas urbanas del estado de Tlaxcala, diversos factores sociales y culturales tienen una importante incidencia sobre los procesos de cambio que vive la familia, la paternidad y la masculinidad. La participación de los hombres en los ámbitos privados como el hogar, a través del cual cumplen estos roles de la paternidad y de cuidado de lo doméstico, ha cambiado en diversos grados, desde la familia tradicional tlaxcalteca hasta la familia actual.

Para Abril Morales (2018), es importante considerar que la paternidad se concreta a partir de tres dimensiones: la accesibilidad, el compromiso paterno y la responsabilidad. La primera hace referencia a la disponibilidad potencial para la interacción con el niño, la segunda se entiende como la cantidad de tiempo invertida en cuidados y otras actividades de ocio o juego, y la tercera como el desempeño de control y supervisión de los cuidados del niño o niña.

Parrini (1999), siguiendo a Tubert, considera partir de tres indicadores para abordar la paternidad: a) como una construcción cultural, de carácter histórico, esto quiere decir que la comprensión de las diversas paternidades exige también la comprensión de las diversas condicionantes dadas por los diferentes contextos económicos, sociales y culturales particulares. Las ideas y los significados acerca de lo que es la masculinidad y por ende la paternidad son producidos localmente por cada cultura; b) entendida en relación con la maternidad, es decir, dentro de un sistema de parentesco en donde el matrimonio es fundamental en toda formación social y donde la familia surge como productora de subjetividades y del

ordenamiento cultural y social; y c) entendida dentro de su propio universo simbólico, un sistema sexo-género que sustenta la forma ideológica de una sociedad determinada (Parrini, 1999).

Lo interesante, señala Parrini (1999), es que la paternidad se liga al poder, es decir, a un sistema estructurado de relaciones que se contempla bajo el modelo de la masculinidad hegemónica. La forma en la que los hombres han aprendido a ser padres de forma tradicional tiene una conexión directa con su posicionamiento como dominadores del espacio social. Desde los mandatos de la familia tradicional tlaxcalteca, ser padres, o de hecho no serlo (no ejercerlo), los ha hecho obtener ciertos privilegios y oportunidades completamente diferentes, y superiores a las de las mujeres.

A partir de la construcción de una nueva familia, derivada de una alianza matrimonial, se construye una nueva relación de poder entre mujer y hombre. Desde el mandato de la familia tradicional tlaxcalteca, parece ser, los hombres cumplen dos tipos de roles: el hombre-padre responsable-proveedor y el hombre-padre irresponsable-ausente. Ahora bien, aun cuando estas dos formas de observar la paternidad se oponen, construyen a la masculinidad y a la paternidad desde un significado tradicional, que en el primer caso tiene que ver con obtener prestigio a través de la responsabilidad y la suficiencia económica, y en el segundo con obtenerlo a través de la virilidad construida bajo el estereotipo de hombre aventurero o con iniciativa sexual, expresado en el alcoholismo o la promiscuidad en muchos casos.

Para abordar la paternidad y la masculinidad frente al cambio es necesario establecer una relación intrínseca entre ambos conceptos y sus posibilidades de cambio, reconociendo la importancia de delimitar algunos factores sociales, culturales y económicos que circundan al ejercicio paterno. Uno de estos factores es el de la familia, que hoy resulta tan cambiante frente a nuestros ojos. Como apunta Jiménez Guzmán (2003), en el plano tradicional del estudio de la familia, por ejemplo, desde la perspectiva de Parsons, ha existido una tendencia a considerar la oposición entre padre-jefe de hogar/ mujer-ama de casa, lo cual se ha traducido en un abordaje esencialista. Se definen así roles desde lo tradicional, donde las

actividades domésticas se encuentran asignadas de acuerdo con el género, estableciendo una carga desigual entre hombres y mujeres respecto a las actividades de limpieza del hogar y cuidado de los hijos.

De acuerdo con Wainerman (2003), la segregación de actividades ha sido más acentuada cuando se habla de tareas de cuidado del hogar, como lavar platos, limpiar pisos, lavar ropa, tender camas (actividades que mayormente se les asignan a las mujeres), respecto a las actividades de cuidado y atención a los hijos. Sin embargo, es importante mencionar que:

[...] la familia puede analizarse como estructura e institución social y también como la dinámica de las relaciones que se establecen y recrean entre sus integrantes [...] tiene como eje la normatividad que establece un conjunto de derechos, obligaciones, deberes y privilegios, a partir de la posición de cada uno de los sujetos que la integran. (Jiménez, 2003, p.108)

De lo anterior, se debe destacar el hecho de que la familia es un espacio dinámico con la posibilidad de ser recreado o reconfigurado por sus integrantes. Para dar cuenta de esa reconfiguración planteamos el ejercicio de la paternidad como la puesta en marcha de prácticas, el establecimiento de vínculos entre el padre y los hijos con relación a la educación y la crianza. En esta reconfiguración, la familia es esa estructura e institución social que determina las prácticas e incide en, por ejemplo, la decisión de tener un hijo, de ejercer la paternidad o no, y cómo llevarla a cabo. Como señala Jiménez (2003), la ideología con respecto a la división del trabajo en el hogar está cambiando y se está trastocando el antes natural orden de género; por tanto, se hacen sustanciales las desigualdades genéricas dentro del matrimonio y, en general, de las relaciones.

De esta forma, el ejercicio de la paternidad parece ser un proceso a contracorriente, en el cual el nivel educativo, la posición económica, la edad, la incidencia de las mujeres madres con niveles altos de escolaridad y trabajos asalariados toma importancia para el cuestionamiento de las formas tradicionales de la familia y, por lo tanto, de autoridad y figura de proveedores que los hombres han tenido. De acuerdo al enfoque sociocultural, solo se puede entender la masculinidad, la paternidad y la forma en la que se ejerce, en la medida en que

también se tenga conocimiento de algunos otros condicionantes sociales y culturales además de temporales en cada uno de los contextos.

La globalización es también uno de esos procesos que incide en los cambios frente a la paternidad en el nivel de lo social, de lo cultural y, sobre todo, de lo político y lo económico. De acuerdo con Olavarría (2008):

[...] la globalización transversaliza no solo la economía y el comercio, sino también al conjunto de la sociedad y la cultura en todos los ámbitos de la vida. La vida privada también está globalizada [...] el centro de la propia vida, la subjetividad, las identidades, en el cuerpo, en su interpretación, en los matrimonios, en las familias, en el trabajo, en el círculo de amigos. (p. 76)

La globalización económica significa entonces un vaivén de cambios en la forma en la que se vive, se escucha, se tiene movilidad en el espacio, se interactúa con los objetos y con los sujetos, hombres y mujeres. Por tanto, en la escala más cercana de nuestro análisis, tiene efectos en el cómo se dan las prácticas de crianza y cuidado que los hombres dan a sus hijos e hijas. Al respecto, Lorena Izquierdo (2015) identifica que actualmente el significado de la paternidad ha sufrido una serie de cambios, producto de: la incorporación de la mujer al trabajo, la modernidad, la globalización, cambios culturales, reformas jurídicas, nuevas tecnologías, reproductivas, contraceptivas, fragmentación de la estructura de la familia tradicional, disolución del mandato de proveedor y de su posición de autoridad.

Por su parte, para el análisis de los cambios en la paternidad, Abril Morales (2018) considera el puntual abordaje de los cambios en el mercado de trabajo, la flexibilización de los espacios, tiempos y relaciones laborales, así como en el incremento de las familias de doble ingreso y el declive del modelo del hombre proveedor.

De esta forma, el análisis de la paternidad como un proceso que involucra la decisión de tener y criar un hijo implica la necesidad también de explorar lo que el contexto sociocultural supone que debe ser un hombre. Para nuestro interés resulta primordial dar cuenta de la naturaleza de los cambios, es decir, de sus características con causas y efectos. Nuestra perspectiva propone un acercamiento

a todo aquello que rodea a nuestro fenómeno sociocultural para lograr su mejor interpretación.

1.5 Las direcciones de la paternidad

Es importante resaltar las direcciones de la paternidad. Izquierdo y Zicavo (2015) apuntan la disolución del mandato de proveedor y de la posición de autoridad como uno de los cambios que se dan en la actualidad. Estos autores, y algunos otros, reconocen ya la existencia de una paternidad proveedora frente a una paternidad cambiante, la cual se vuelve más afectiva. De acuerdo con esta idea, la disolución del mandato de proveedor significa la inexistencia de dicha figura, lo cual parecería inapelable en tanto que la paternidad se relaciona de manera amplia con la forma en la que se construye la masculinidad, la cual se encuentra aún anclada a algunos aspectos valorativos como el poder, la proveeduría, la autoridad, el dominio, el prestigio.

Resultaría poco exitoso realizar una lista exhaustiva que aclare los diferentes tipos del ser padre, pues podrían ser infinitos; sin embargo, provechoso vendría a ser la existencia de una gradación de comportamientos que nos acerquen a diferentes interpretaciones del cambio y de la resistencia al mismo. En esta idea, coincidimos con lo propuesto por Abril Morales (2018), quien señala que hoy se puede hablar de un modelo de hombre proveedor en declive, el cual permite interpretar toda una estructura de dominación en la que la paternidad en relación directa con la masculinidad toma posición frente al cambio.

Abril Morales (2018) retomando a Gerson (1997) señala la existencia de tres escenarios donde las paternidades contemporáneas se desarrollan:

- a) En un extremo estarían los hombres con un modelo de paternidad tradicional, vinculado a la figura del breadwinner; y
- b) En el otro, los hombres que se alejan radicalmente de este modelo y despliegan una paternidad alternativa e igualitaria que antepone los cuidados y la orientación a la familia a la exclusiva provisión financiera.

- c) Entre estos dos modelos existiría una variedad de procesos y situaciones, con mayor o menor éxito, dificultades y obstáculos, que producen paternidades “híbridas”.

Las características de cada uno de estos modelos, de acuerdo con Ortega (2004), se encuentran relacionados con los roles que los hombres son capaces y se encuentran en disponibilidad de cumplir:

- 1) La paternidad tradicional es aquella que hace referencia al rol como un padre que provee de manera responsable, combinando la autoridad, la disciplina familiar.
- 2) La paternidad moderna es aquella que entra en contradicción con la paternidad tradicional, por medio de la función proveedora, pero sumándole una función de brindar afecto y cuidado a hijos e hijas, la crianza como una responsabilidad y,
- 3) La paternidad que se encuentra en proceso de cambio, de transición, de una paternidad tradicional hacia una más moderna.

Además, Abril Morales (2018) encuentra un tipo de padre y que define como padres comprometidos; los cuales desarrollan una forma de vincularse con sus hijos a través de su cuidado, esto como producto de ciertos procesos vivenciales relacionados con el desempleo en algunos casos. Para este autor, los padres comprometidos “pueden representar una ruptura con los patrones de la masculinidad hegemónica, que reservaba a la figura parental el rol único de proveedor” (p. 87). Así pues, frente a esta ruptura, también se reconoce un deseo en los hombres por una paternidad más comprometida, en donde los cuidados directos de los hijos o hijas son esenciales. De esta forma es posible conjuntar diversos atributos que circundan dos polos:

- a) La figura paterna tradicional, que incluye prácticas de proveeduría, de responsabilidad, de autoridad, de disciplina, de ausencia por trabajo; y
- b) La más moderna, alternativa o igualitaria, desde la cual se resignifican las prácticas de proveeduría que permanecen, pero que pasan a formar parte de un segundo plano, donde las prácticas de cuidado, de afecto y de crianza se encuentran sumamente presentes.

Por su parte, Luis Bonino (2000) señala una decadencia del padre autoritario, pero al mismo tiempo de un renacimiento del padre o la aparición de los nuevos padres. Desde nuestra perspectiva, no estamos en posibilidad de nombrar como nueva masculinidad o nueva paternidad a las diversas formas en las que se representan y exteriorizan las masculinidades y las paternidades hoy en día. Como se ha apuntado, desde los estudios de los hombres, resulta importante destacar la multiplicidad existente de masculinidades, las cuales no se podrían señalar como viejas o nuevas, sino como cambiantes, contradictorias, resistentes, moldeables y difusas.

Hasta aquí se han apuntado algunos modelos que proponen autores como Abril Morales, Ortega Hegg o Izquierdo y Zícavo; sin embargo, llamar a la discusión a estos modelos no querrá decir que se coloquen cada una de las paternidades de manera determinante dentro de uno de ellos. Con esto no se busca tachar una lista de atributos de lo masculino en las prácticas de crianza y cuidado; sino, por el contrario, entender que estos modelos permiten la asimilación, la organización y el abordaje de una diversidad de atributos que nos permiten comprender la forma y los ritmos en los que se da el cambio.

Con lo anterior es posible mencionar que si bien la construcción de la paternidad y de la masculinidad no siempre está presente de forma conjunta en la vida diaria de todos los hombres, ambos conceptos sí se encuentran relacionados entre los que sí son padres, como dos formas de construir la identidad de forma complementaria: como padre y como hombre. Además, hoy parecen observarse en algunos espacios de la vida cotidiana cambios sociales y culturales que generan nuevas formas de comprender, a través de la puesta en marcha de diversas prácticas, las formas en la que los padres se hacen presentes en el cuidado y la atención hacia los hijos, ya sea en los ámbitos públicos de la escuela y la calle o los privados de la casa.

Sin duda estos cambios están generando nuevas formas de relacionarse, de cumplir ciertos roles y desempeñarse en distintos espacios (Montesinos, 2004). Por lo tanto, hay todavía mucho que explorar dentro de este contexto de transiciones, rupturas y cambios: la importancia de abordar este tema radica en comprender los

cambios posibles y las posturas, pero sobre todo las rupturas del actuar social propio de mujeres, y en particular de los hombres en su ejercicio de paternidad. Mujeres y hombres resignifican y modifican sus prácticas y formas de actuar en diversos ámbitos como la casa, la escuela, el trabajo, la calle, los espacios de entretenimiento, etc.

En el Cuadro 1 se citan las y los principales autoras y autores retomados para hacer referencia a dos de nuestros conceptos centrales dentro de la investigación, la masculinidad y la paternidad.

Cuadro 1. Matriz de selección bibliográfica de masculinidades y paternidades

Masculinidades y paternidades		
Autor	Obra/Año	Importancia Conceptual
Abril Morales, P.	Configuración y re significación de las masculinidades y paternidades en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos e hijas" 2018	Paternidad comprometida es ruptura frente a modelo hegemónico Declive del Breadwinner (proveedor) Paternidad se concreta en tres dimensiones: la accesibilidad, el compromiso paterno y la responsabilidad Cambios en el mercado de trabajo, la flexibilización de los espacios, tiempos y relaciones laborales, así como en el incremento de las familias de doble ingreso. Paternidad tradicional, paternidad alternativa e igualitaria, paternidad híbrida.
Bourdieu, Pierre	Bourdieu, P. (2000). <i>La dominación masculina</i> . Anagrama.	Sistema androcéntrico, donde se reconoce el dominio de lo masculino sobre lo femenino como forma de orden social Habitus
Connel RW	Connel, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, & J. Olavarria (Eds.), <i>Masculinidad/es, poder y crisis</i> (pp. 31-48) Flacso Chile _____. (2003), <i>Masculinidades</i> . (Traducción de Irene Ma. Artigas), Universidad Nacional Autónoma de México.	Masculinidad Hegemónica es construcción Modelo de la Masculinidad Hegemónica, en donde intervienen: Relaciones de poder Relaciones de producción Relaciones de emocionalidad o cathexis Hegemonía como una relación de dominio históricamente móvil.
Fernández-Rasines Paloma y Mercedes Bogino Larrambeber	Fernández-Rasines, P. y Bogino Larrambeber, M. (2019). Paradojas de género: mujeres que declinan la maternidad y padres que reclaman la	Mandato de la maternidad Paternidad responsable

	crianza, <i>Revista de Antropología Iberoamericana</i> .	
Hernandez-Hernandez, Oscar Misael	Hernandez-Hernandez, O. M. (2000). <i>Masculinidades en Tamaulipas: una historia antropológica</i> . Plaza y Valdés. _____. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. <i>Relaciones</i> , 116, p. 231-252	3 núcleos básicos de la masculinidad: sexualidad, paternidad y trabajo. Articulándose cada uno con relaciones sociales de poder entre hombres-mujeres u hombres-hombres Cambios generacionales
Hernandez-Hernandez, Oscar Misael	_____. (2021). Hombres cabrones y responsables: Identidades masculinas en el noreste mexicano. <i>Antropología Experimental</i> , 21, 357–370.	Identidades masculinas se articulan en relaciones sociales de poder y desigualdad entre hombres y mujeres Identidades masculinas como construcciones simbólicas, procesos dinámicos Perspectiva generacional
Izquierdo E., L., & Zicavo M., N.	Izquierdo E., L., & Zicavo, M. N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. <i>Revista De Investigación En Psicología</i> , 18(2), 33–55. Disponible en: https://doi.org/10.15381/rinvp.v18i2.12082	Rol paternal. práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales Toma de conciencia Paternidad responsable Funcionalidad paterna (posibilidad de contacto, disponibilidad afectiva y emocional, participación en proceso de crianza, guarda y crecimiento) Reconstrucción de relaciones de poder Disolución del mandato de proveedor y de la posición de autoridad como uno de los cambios que se dan hoy en día. El significado de la paternidad ha sufrido una serie de cambios, producto de: la incorporación de la mujer al trabajo, la modernidad, la globalización, cambios culturales, reformas jurídicas, nuevas tecnologías, reproductivas, contraceptivas, fragmentación de la estructura de la familia tradicional, disolución del mandato de proveedor y de su posición de autoridad.
Jiménez Godoy, Ana Belén	Jiménez Godoy, A. B. (2004). La paternidad en entredicho. <i>Gazeta de Antropología</i> , 20, 1-16, Disponible en: https://www.ugr.es/~pwlac/G20_19AnaBelen_Jimenez_Godoy.pdf	Conciencia paternal Ausencia/presencia Resocialización de los hombres (cambio cultural) Función paterna
Manuel Ortega Hegg	Ortega Hegg, M. (2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. <i>Revista Centroamericana de Ciencias Sociales</i> , 2(1), .59-74. Disponible en: https://masculinidad.org/wp-content/uploads/2022/05/Masculinidad-y-paternidad-en-Centroamerica.pdf	Enfoque sociocultural Paternidades: tradicionales, más modernas, en transición. La paternidad es una posición y función que va modificándose históricamente según los cambios sociales

Rodrigo Parrini	Parrini, R. (1999). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina en Masculinidad/es. En J. Olavarría & R. Parrini (Eds.), <i>Identidad, sexualidad y familia</i> (pp. 69-78). FLACSO.	Vínculo entre la subjetividad masculina y la paternidad Modelo hegemónico de masculinidad se ordena en torno a la función paterna Paternidad es construcción cultural, de carácter histórico. Entendida en relación a la maternidad Mandatos que operan a nivel subjetivo
Rafael Montesinos	Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. <i>Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial</i> vol.2, num.4, 197-220. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf	Señala estereotipos como el de competitivo, fuerte, independiente, muestra autocontrol, responsable, aventurero, inteligente, no expresa emociones, no llora, tiene predisposición técnica, dominante, protector, competentes, lógico, viril, proveedor, iniciativa sexual, autoritario, deportistas, basa el sexo en el principio de rendimiento.
A. J. Olavarría	Olavarría A., J. (2008). Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores. <i>Revista Nueva Sociedad</i> , Núm. 218. Disponible en: https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2008/no218/6.pdf	La globalización como proceso que incide en el cambio

Capítulo 2. Marco contextual. La región centro-sur del estado de Tlaxcala.

2.1. Tlaxcala y la Región Centro de México

En este apartado se exponen las características del estado de Tlaxcala, localizándolo dentro del territorio nacional mexicano y en particular en la región centro de México: un espacio geográfico al centro del país, que no sólo por sus características geográficas, sino por sus demás encuentros y desarrollos culturales, políticos y económicos, vive importantes procesos de transformación social.

De acuerdo con Blanca Rebecca Ramírez (2010), Puebla, Morelos, México, Hidalgo, Querétaro, la Ciudad de México y Tlaxcala conforman la Región Centro del País. En esta región destacan aspectos relacionados con el desarrollo de la industria, el crecimiento demográfico y la concentración y expansión urbana. Estas características económicas, productivas y demográficas han derivado en formas particulares de vida tanto en las grandes ciudades (Ciudad de México) como en los pequeños estados periféricos (Tlaxcala o Hidalgo) donde se ubican grandes conjuntos habitacionales, con reducidos espacios y situaciones de precariedad laboral, deficiencias en servicios públicos como agua y conectividad por internet. ¿Qué ha implicado la localización del estado de Tlaxcala dentro de esta región centro de México?

Al respecto, Ramírez (2010) señala lo interesante de rastrear el proceso a partir del cual se ha conformado lo que ella señala como la actual megalópolis. En esta búsqueda, destaca que posterior a la modernización industrial y las transformaciones económicas y tecnológicas de los años cincuenta surge la Ciudad de México como la primera megalópolis en el país. Siguiendo a la autora, resulta conveniente resaltar el uso que se le ha dado a este concepto, pues por un lado pareciera que posee un carácter etnocéntrico y, por otro, desfasado; sin embargo, acorde para dar cuenta de la realidad diferenciada que viven los estados del centro del país.

De acuerdo con Gustavo Garza (en Ramírez, 2010), la conurbación regional se dio a partir de la vinculación de Toluca con la Ciudad de México, esto a través del nodo funcional reconocido entre la Marquesa y el municipio de Huixquilucan. De

esta configuración geográfica que poco a poco se ha ido extendiendo y complejizando, es que se compone la región centro de México. Esta región ha sido producto de una configuración geográfica y demográfica, pero también de una movilización tecnológica importante.

La megalópolis, vista en sentido crítico como categoría etnocéntrica, guarda el sentido del centro-periferia o de los círculos concéntricos, pues coloca su comprensión en el fenómeno centralizador de la urbanización, a través del acercamiento al crecimiento puntual de la ciudad y las metrópolis. En el análisis crítico, frente a la idea de los centros y sus ciudades, se erige el concepto y la realidad de las periferias. Para Arteaga Arredondo (2005), “tradicionalmente se ha utilizado el término periferia para designar una zona externa a la ciudad de características urbanas [que] responde a un proceso de construcción generado por el crecimiento desbordado producto de la primera industrialización” (p. 100).

En las periferias, la industrialización, a través de sus procesos productivos y sus dinámicas internas, una de ellas la de la división sexual del trabajo, ha cambiado de manera importante la vida. En un primer momento, al menos en occidente, generó una forma de producir donde las tareas de la producción corresponden a los hombres y de lo doméstico a las mujeres. Esta estructura de las cosas permanece, es cierto; sin embargo, hoy en día se viven cambios como la diversificación laboral y la inserción de las mujeres a campos de trabajo más diversos.

En ese sentido, es la periferia ese lugar contenedor de las transformaciones más intensas de la estructura urbana. Las periferias “han sido los lugares de innovación y cambio de la ciudad, allí se ha dado la existencia de nuevos trazados, nuevas formas de ocupar el territorio, nuevas formas de actuación, nuevas formas de planificación, nuevas tipologías, nuevos conflictos sociales” (Arteaga, 2005, p. 103). A lo anterior, Blanca Rebecca Ramírez (2010) añade que:

[...] en estas visiones se percibe la megalópolis como si fuera una conformación homogénea del territorio [además de que se] enfoca la atención en lo urbano eliminando los fragmentos diferentes o no incluyéndolos, como es el caso de las zonas rurales o de pobreza. (p. 29)

En cierta medida, las situaciones que menciona Ramírez (2010) suceden con muchas comunidades de Tlaxcala, que no viven en una periferia urbana, sino una periferia que podríamos llamar rural-semiurbana. Por su parte, Aguilar (2003, citado en Ramírez, 2010) afirma que resultaría más interesante hacer referencia a la cuestión de la megaurbanización regional, esto en contraposición a los acercamientos desde el centro periferia. Suponer una megaurbanización regional significa el reconocimiento de una diversidad de estructuras policéntricas de urbanización. A partir de lo anterior, es viable señalar que actualmente no es posible hablar de procesos de tendencia a la centralización y homogeneización, sino de diversidad, heterogeneidad y desindustrialización.

En nuestro contexto es importante destacar esta evolución, pues si bien en algunas ciudades se viven diversos procesos de adquisición tecnológica e ideológica, también en muchos otros espacios como en el caso de Tlaxcala se viven cambios demográficos, económicos y políticos interesantes (Hernández-Hernández, 2008). De forma general, a partir de 1995, en Tlaxcala se comienza a dar una importante expansión urbana, la cual continúa hasta nuestros días.

Ahora bien, vivir en la periferia de acuerdo con cierta perspectiva tradicional se identifica con deficiencia, referida a las condiciones urbanas existentes de marginalidad, subequipamiento y subnormalidad (Arteaga, 2005). En los estudios dados en los años cincuenta o sesenta, el significado dado a la periferia no sólo corresponde a la ubicación dada en los espacios externos a la ciudad, sino que se usa para señalar los espacios con características de desorden, degradación y baja calidad de vida urbana.

Sin embargo, ya no es posible mirar a la periferia con los mismos ojos, por lo cual se propone la caracterización de lo que Arteaga (2005) llama las nuevas periferias, que “destacan por la diversidad, los valores ambientales, la calidad de vida, las cualidades formales del espacio construido en contraposición de las periferias del expansionismo residencial” (p.102). Además, ahora las periferias se definen en sí mismas y ya no en relación con un único centro o con ser un espacio marginal, sino que se establece como un espacio, que de acuerdo con el autor, <<se elige habitar>>.

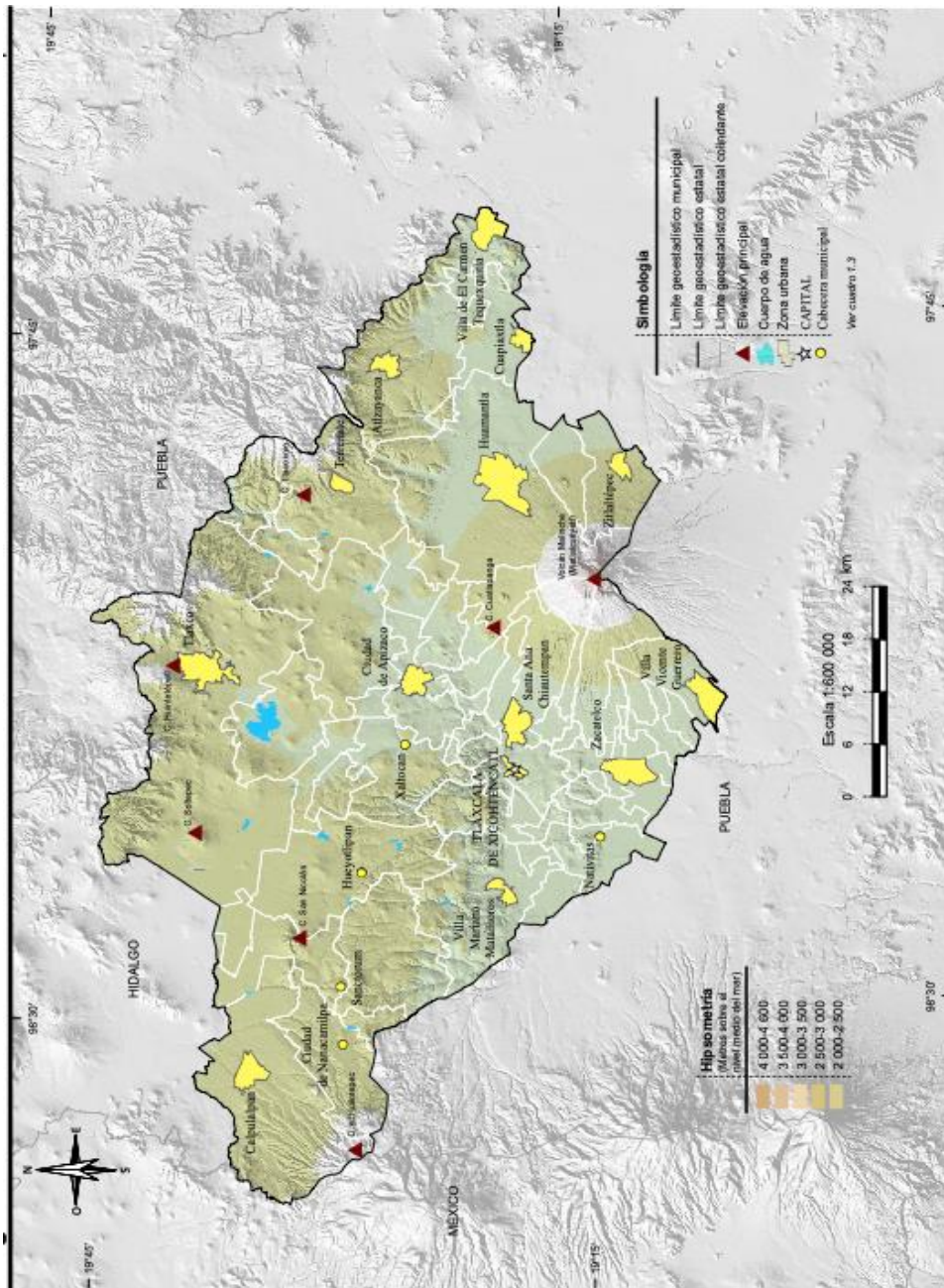
De acuerdo con Arteaga (2005), “desde la revolución industrial hasta hoy la periferia ha sido el espacio de la creación, la invención y el cambio, pero sólo en la actualidad se le está confiriendo esa vocación, convirtiéndose en valor positivo para su definición e intervención” (p. 105). Sin embargo, en contraposición con esta perspectiva que nos habla del desarrollo urbano en la parte central de México, permanece una forma de concebir y vivir el espacio: la forma tradicional. El modo como las periferias están hoy constituidas tiene relación con el contenido tradicional inserto en ellas mismas.

2.2 La región Centro sur en Tlaxcala

Para comprender algunos de los procesos que derivan en cambios dentro de las identidades, la necesidad de contextualizar el estudio es primigenia. Tlaxcala, uno de los estados más pequeños dentro de la República Mexicana, cuenta con una superficie de 4.060,923 km², representando el 0.2% del territorio nacional. De acuerdo con Angélica Cazarín (2009), la composición geográfica, y sobre todo la ubicación geográfica actual del Estado “se estableció desde la época de la colonia. Tlaxcala limita al norte con el Estado de Hidalgo, al oeste con el estado de México y al sur, oriente y noroeste con el estado de Puebla” (p.60).

De acuerdo con la descripción orográfica, en 2010 el INEGI reconoce y describe gráficamente en el Anuario Estadístico 2010 (ver Gráfico 1) la existencia de 14 grandes zonas urbanas y 5 cabeceras municipales de importancia.

Gráfico 1. Centros urbanos 2010



Fuente: INEGI Información Topográfica Digital, Anuario Estadístico y Geográfico de Tlaxcala 2010.

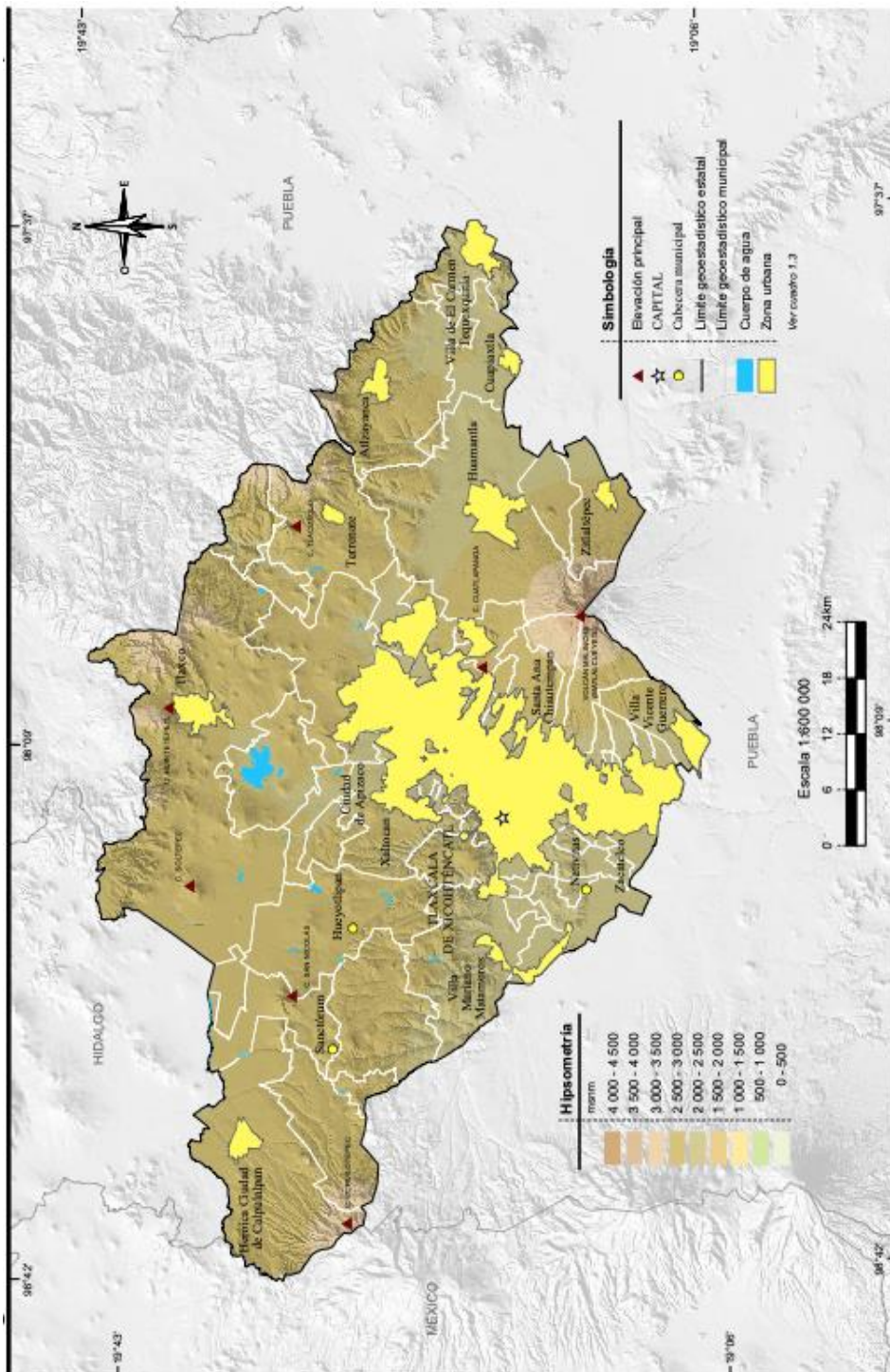
En el Anuario Estadístico y Geográfico de Tlaxcala de 2017 se señala una gran zona urbana (ver Gráfico 2) que va desde el extremo sur central, atravesando hacia la parte central del Estado y abarcando los municipios: Xicohtzinco, Papalotla de Xicohténcatl, Zacatelco, Santa Catarina Ayometla, Santa Cruz Quilehtla,

Tepeyanco, San Lorenzo Axocomanitla, San Juan Huactzinco, Tlaxcala, Totolac, Santa Isabel Xiloxotla, La Magdalena Tlaltelulco, Santa Cruz Tlaxcala, Chiautempan, Contla de Juan Cuamatzi, Amaxac de Guerrero, Apetatitlán de Antonio Carvajal, Yauhquemehcan y Apizaco.

Tomando como referencia el Programa de Ordenamiento Territorial del Estado de Tlaxcala 2004, en ese año se establece una regionalización que toma como base algunas características naturales, sociales y económicas: Región Norte (Tlaxco), Oriente (Huamantla), Poniente (Calpulalpan), Centro Norte (Apizaco), Centro-Sur (Tlaxcala) y Sur (Zacatelco) (Ramírez, 2017). Para el año 2013, en el Programa de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano de Tlaxcala se propone la regionalización a partir de una división del estado en tres regiones: “la región Centro-sur (Apizaco-Tlaxcala-Zacatelco) con 41 municipios, la región 2 (Huamantla) con nueve municipios y la región 3 Norponiente (Calpulalpan-Tlaxco) con 10 municipios” (Ramírez, 2017, p. 4).

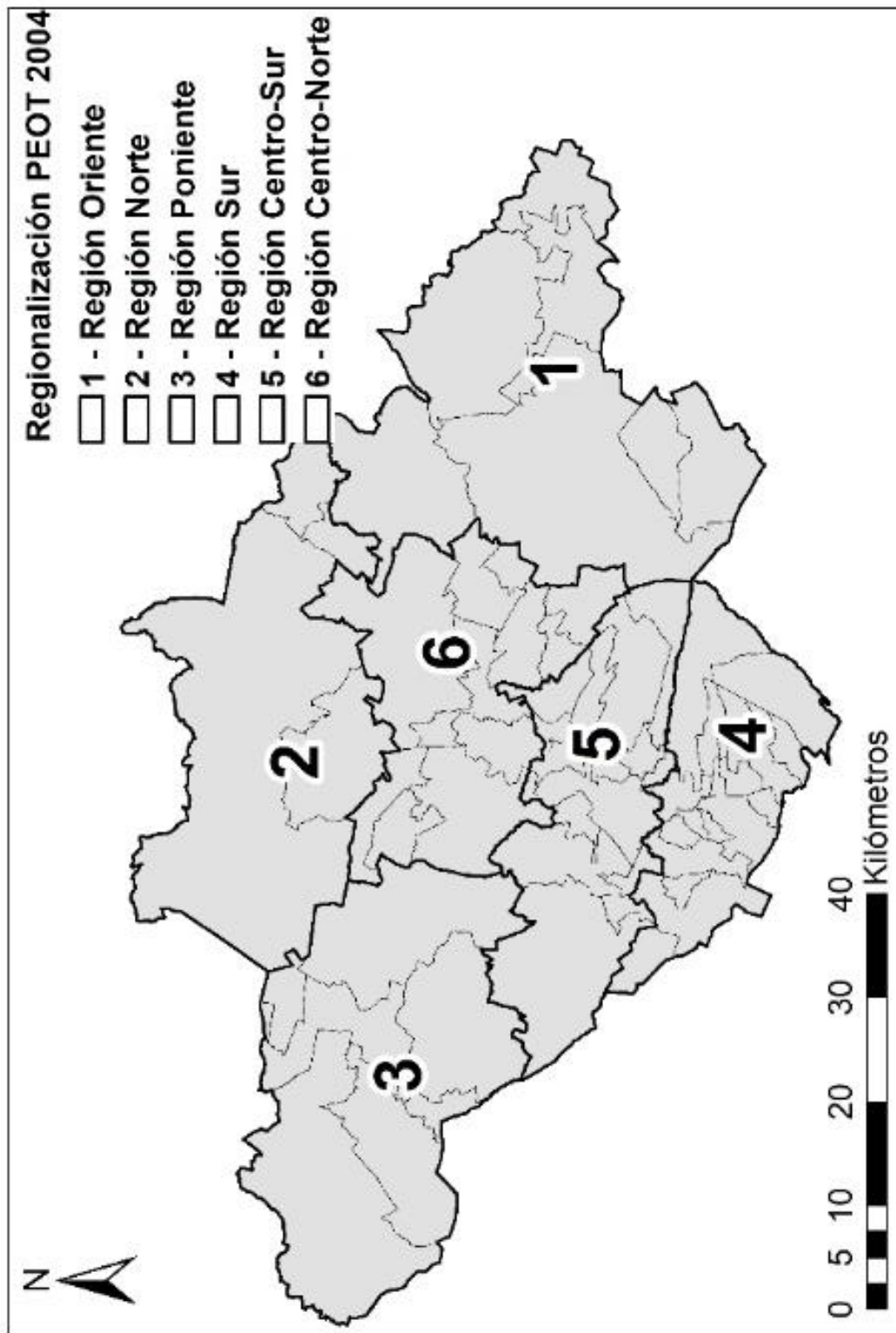
Para nuestro estudio resultan de interés los procesos de urbanización y las zonas que se van adhiriendo a ese mismo proceso, dada su estrecha relación con muchos de los cambios surgidos en relación a las formas en las que se educa y se es hombre o mujer. Estos cambios son notables en los Gráficos 1 y 2, en los cuales las zonas consideradas con gran incidencia poblacional urbana aumentaron y, además pareciera ser, se unificaron. En el caso de la región centro-sur destaca la conjunción entre los estados de Puebla y Tlaxcala, en donde la expansión urbana va siendo cada vez más presente (Gráfico 2). De esta región periférica, destaca su composición étnica y, por lo tanto, las prácticas e imaginarios respecto a la familia, el matrimonio y el trabajo, contruidos a partir del sistema tradicional.

Gráfico 2. Centros urbanos 2014



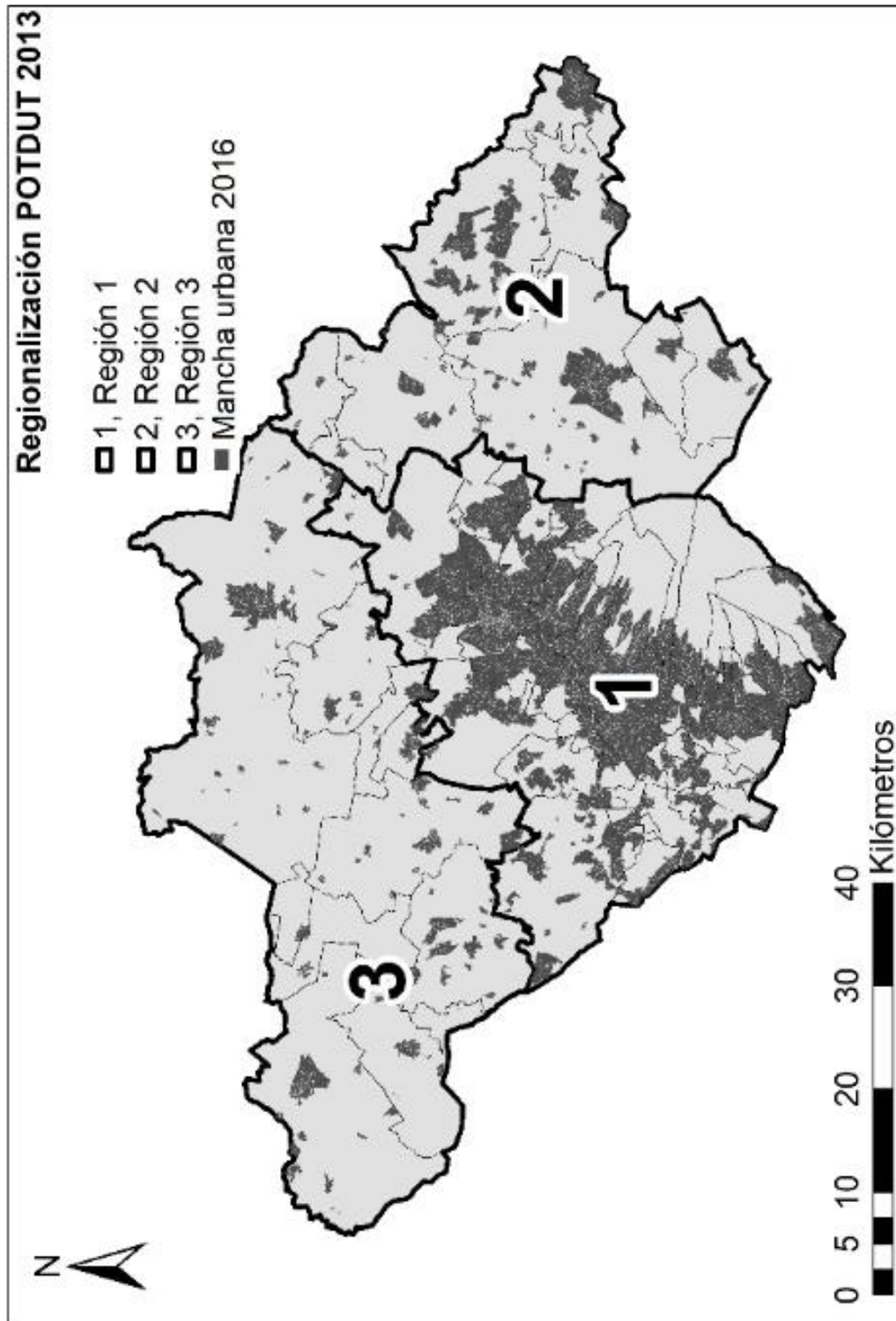
Fuente. Mapa orográfico INEGI Información Topográfica Digital, Anuario Estadístico y Geográfico de Tlaxcala 2014

Gráfico 3. Regionalización de acuerdo a PEOT 2004



Fuente: Ramírez (2017).

Gráfico 4. Regionalización de acuerdo a PEOT 2013



Fuente: Ramírez (2017).

Dentro de la Región Centro-Sur del Estado de Tlaxcala se encuentran los siguientes municipios y su situación demográfica:

Cuadro 2. Población en Región Centro Sur

Municipio	Población Total	Porcentaje de la población estatal
Xicohtzinco	45717	3.4
Papalotla de Xicohténcatl	33 499	2.5
Zacatelco	73 215	5.5
Santa Catarina Ayometla	9463	0.7
Santa Cruz Quilehtla	5884	0.4
Tepeyanco	13328	1.0
San Lorenzo Axocomanitla	99896	7.4
San Juan Huactzinco	28357	2.1
Tlaxcala	99 896	7.4
Totolac	22 529	7.1
Santa Isabel Xiloxotla	5 443	0.4
La Magdalena Tlaltelulco	19 036	1.4
Santa Cruz Tlaxcala	24 116	1.8
Chiautempan	73 215	5.5
Contla de Juan Cuamatzi	38 579	2.9
Amaxac de Guerrero	45717	3.4
Apetatitlán de Antonio Carvajal	16 003	1.2
Yauhquemecan	42 242	3.1
Apizaco	80 725	6.0
Población total	776, 887	100

Fuente. Elaboración propia con datos de INEGI 2020.

2.3. La sociedad tradicional en Tlaxcala

Actualmente los límites geopolíticos son claros, sin embargo, es imprescindible mencionar las características culturales que forman parte importante de las formas de vida y los imaginarios respecto a la vida cotidiana, el matrimonio, la reproducción, entre otros rasgos, en la población del centro sur del estado de Tlaxcala. En primer lugar, debemos mencionar que Tlaxcala es una sociedad con raíces indígenas. Al

respecto Nahon González (2008) señala que es posible distinguir hasta el día de hoy tres grupos étnicos en el actual territorio tlaxcalteca: totonacos (principalmente migrantes), otomíes y nahuas.

En diversos acercamientos antropológicos a la región Tlaxcala-Puebla y particularmente a lo que hoy es el estado de Tlaxcala, se ha constatado la presencia étnica nahua a través de reconocer algunos rasgos y configuraciones identitarias importantes. Por ejemplo, ya desde el siglo XV, Rodríguez López (2015) documenta que el matrimonio es reconocido como una forma de alianza entre diversos linajes dentro de las poblaciones originarias tlaxcaltecas.

Histórica y tradicionalmente los pueblos nahuas del Centro de México tienen costumbres y tradiciones particulares respecto a situaciones propias de la vida cotidiana como la agricultura, la unión matrimonial, los puestos político-religiosos, los usos de la herbolaria y los especialistas en la misma. Las comunidades indígenas nahuas en Tlaxcala se han localizado primordialmente en los espacios correspondientes a las faldas de la Matlacueye o Malintzi, por lo cual históricamente han tenido una relación directa, pero lejana con los migrantes españoles que llegaron desde principios del siglo XVI.

En el caso de Tlaxcala, territorio fundado en el año de 1590, se desarrolla como una entidad enfocada en la producción doméstica y de autoconsumo de maíz y frijol, principalmente, a las que posteriormente se adoptan otras actividades ganaderas, agropecuarias, de comercio de ropa y de la industria (Montiel, 2018).

El contenido étnico de la población tlaxcalteca es visible en sus costumbres y tradiciones arraigadas en relación a la estructura familiar y el parentesco, la religión, el uso de medicina tradicional, la toma de decisiones por vía de usos y costumbres, los sistemas de cargos y el compadrazgo. Robichaux (2006) menciona que tradicionalmente se ha desarrollado la agricultura del maíz y del frijol. Las sociedades indígenas han basado su estilo de vida en el autoconsumo, en donde la formación del grupo doméstico y la división del trabajo resultan de importancia para el logro de todas las actividades.

Además, respecto a lo matrimonial ha presentado de manera tradicional un evento importante dentro de los ámbitos familiares indígenas, al representar la

alianza entre dos familias por medio de la unión conyugal. En Tlaxcala, el matrimonio da pie a la localización de la nueva familia por vía del principio de residencia virilocal, la cual se inserta en la dinámica de un grupo doméstico extenso o familia extensa en muchas ocasiones (Robichaux, 2006).

Para este tipo de eventos cívicos y religiosos, encontramos también el caso de los compadrazgos como forma de alianza entre diversas personas o grupos de personas alrededor de un bien común. Requiere nuestra atención que para el logro de ésta y otras actividades los hombres ocupan un lugar privilegiado dentro de las relaciones de poder.

En general, Tlaxcala se ha erigido como una entidad que desde el periodo colonial en su población y en su forma de ver la vida cotidiana lleva en sí misma la huella de un sincretismo. Lo anterior resulta importante comprender cuando lo relacionamos con el género: las formas en que se es hombre y se es mujer están atravesadas por procesos históricos como la industrialización y la introducción del modelo neoliberal, pero también permanecen significados por la vía tradicional existente en cada contexto.

2.4 Espacios públicos del dominio y espacios privados del cuidado

Desde una perspectiva concreta y real, el análisis de la diversidad reconocida en la periferia nos remite a las cuestiones de identidad como construcción sociocultural e histórica. El caso de Tlaxcala es peculiar, hoy en día es interesante escuchar, leer y observar un discurso que se cuestiona por la existencia misma de este Estado. La expresión <<¿Qué es un Tlaxcala?>>, figura como una de las voces que enaltecen este desconocimiento, de algo que en términos geográficos es risiblemente cercano, pero al mismo tiempo lejano culturalmente.

La inexistencia de la periferia, o más bien, el reconocimiento de su desconocimiento supone un ejercicio de dominio, una relación de poder establecida entre los estados del centro y los de la periferia. Sin embargo, aún con sus carencias, si retomamos a Tlaxcala en el sentido de una periferia difusa positiva y además con inclinaciones hacia lo tradicional, las oportunidades de trabajo, de educación, de salud y de vivienda tienen importantes efectos sobre la dinámica de

la vida cotidiana aún frente a un complicado entorno regional. En este sentido, la periferia puede ser identificada a partir de dos criterios:

[...] como una serie de piezas con una morfología singular, un espacio con su propia lógica, estructura y forma, dejando de lado la idea de un espacio desestructurado y desordenado [y/o] como un espacio con lógica e identidad propias, sin compararse con la ciudad central sino intentando reflexionar sobre su propia forma de construirse [...] sobre sus diferencias con la ciudad consolidada. (Arteaga, 2005, p. 109)

De esta forma, internamente se construyen espacios que se significan en relación a la identidad que se erige en la periferia, diferenciada de la que se constituye en el centro. De aquí se desprende que la construcción de la masculinidad y de la paternidad se da con relación a los espacios, pues son estos últimos los receptores y contenedores de las prácticas sociales. Además de que estos espacios sociales no son fijos, sino dinámicos, lo cual da por resultado que la construcción y el ejercicio de la paternidad sea cambiante en el tiempo; en consecuencia, los espacios públicos y privados son contenedores y son producto.

Por tanto, en algunos espacios de la vida cotidiana en la actualidad parecen observarse cambios sociales y culturales que generan nuevas formas de comprender, a través de diversas prácticas y tomas de posición, las formas en la que los padres, los hombres, se hacen presentes en los cuidados y en la educación de los hijos, ya sea en los ámbitos públicos de la escuela y la calle o los privados de la casa.

La participación de los hombres en los ámbitos privados como la familia y el hogar ha cambiado en diversos grados, lo cual implica sostener que los hombres van encontrando y construyendo nuevas formas de establecer relaciones y lazos familiares. Construcción y cercanía que es posible en la medida en que las mujeres se insertan en los ámbitos de la producción y la economía, pero también en la medida en que los hombres se resisten o adoptan una posición en el ámbito doméstico. Es así que, por ejemplo, en los aspectos relacionados a la crianza, la separación de roles ha sido muy clara y muy marcada, sobre todo en nuestro contexto de estudio: dentro de la familia tradicional tlaxcalteca las mujeres son las

que tienen hijos, los cuidan y dedican, en muchos de los casos, su vida a ellos; mientras que los hombres son los que salen a buscar trabajo o trabajan en los espacios públicos.

Sin embargo, las actuales crisis económicas dan cuenta de que tal división tan tajante ya no es posible de aplicar porque, por un lado, las condiciones de trabajo obligan a los hombres a vivir procesos de inactividad laboral o de bajos salarios y, por otro, las mujeres tienen frente de sí toda una revolución mental encauzada por el movimiento feminista y por las necesidades económicas que el mismo contexto genera.

2.5. La población centrosureña del Estado de Tlaxcala

El abordaje contextual del presente estudio se dio en algunas poblaciones de lo que hemos denominado la Región Centro-Sur del estado de Tlaxcala. Para la realización del trabajo de campo y la obtención de información se hizo un acercamiento con 8 hombres padres. A partir de ello, se decidió entrevistar también a las mujeres madres de sus hijos o hijas con quienes, en algunos de los casos, vivían unidos en pareja o en otros estaban separados. El objetivo de entrevistar a las mujeres madres es conocer, por un lado, su perspectiva acerca de los padres de sus hijos o hijas alrededor de cómo ejercen su paternidad y, por el otro, el significado que para ellas tuvo en el pasado la figura paterna.

Se seleccionaron 5 hombres padres que habitan en el municipio de Tlaxcala en localidades como Ixtulco, La Loma Xicohténcatl, La Joya, Manantiales, Tlaxcala Centro y Acuitlapilco; uno de los participantes reside en San Damián Texoloc y otro en Chiautempan. Por último, uno de los hombres de esas parejas, al estar separado de su pareja que vive en Acuitlapilco, radica actualmente en Zacatelco. Observamos de esta forma que la población seleccionada para nuestro estudio habita en la región centro-sur del estado de Tlaxcala, una región que como ya se mencionó posee una compleja conformación social y cultural, que contrasta continuamente con la forma de vida tradicional y los procesos que la modifican. A continuación se hace una breve exposición de algunos datos demográficos que permiten tener una visualización general de nuestra población objeto de estudio.

En términos poblacionales, de acuerdo a las cifras que proporciona INEGI respecto a las características demográficas en Tlaxcala: para el Censo de Población 2020 se reporta un total de 1 millón 342 977 habitantes, lo cual representa el 1.1% de la población nacional, en contraste con grandes ciudades como la Ciudad de México con alrededor de 9 millones de personas, las cuales representan el 7.3% de la población total en México. Este dato permite comprender las dinámicas presentes en esta región, que aunque tienen amplios tintes tradicionales también viven hoy en día importantes transformaciones económicas, sociales y culturales.

Respecto a lo económico, resulta imprescindible mencionar la cercanía del estado de Tlaxcala con Puebla, una entidad cuyo desarrollo económico ha sido importante y que por ende ha generado diversos efectos en la relación entre ambas entidades vecinas, formándose una relación de dependencia. Desde una perspectiva histórica añadimos:

Puebla se erige como la ciudad de los criollos y Tlaxcala como la zona reservada para los indígenas. Se organizó desde la colonia una zona de concentración de las actividades productivas en Puebla y la de reserva de mano de obra en Tlaxcala. (Ramírez, 2010, p. 42)

Dichas dinámicas permanecieron y ahora, con la presencia de plantas armadoras para la producción de automóviles como Volkswagen o Audi, la situación se acentúa, y la relación de organización y dependencia es visible. No obstante, pareciera ser que aún con el carácter de dependencia y el contenido étnico en la región centro y sur de Tlaxcala se están desencadenando procesos de urbanización importantes. De manera breve podemos señalar que ya desde mediados y finales del siglo XIX, en Tlaxcala se observa una naciente industria, principalmente textil, a partir de la cual se localizan y crecen de manera lenta pequeñas comunidades, algunas de ellas indígenas nahuas.

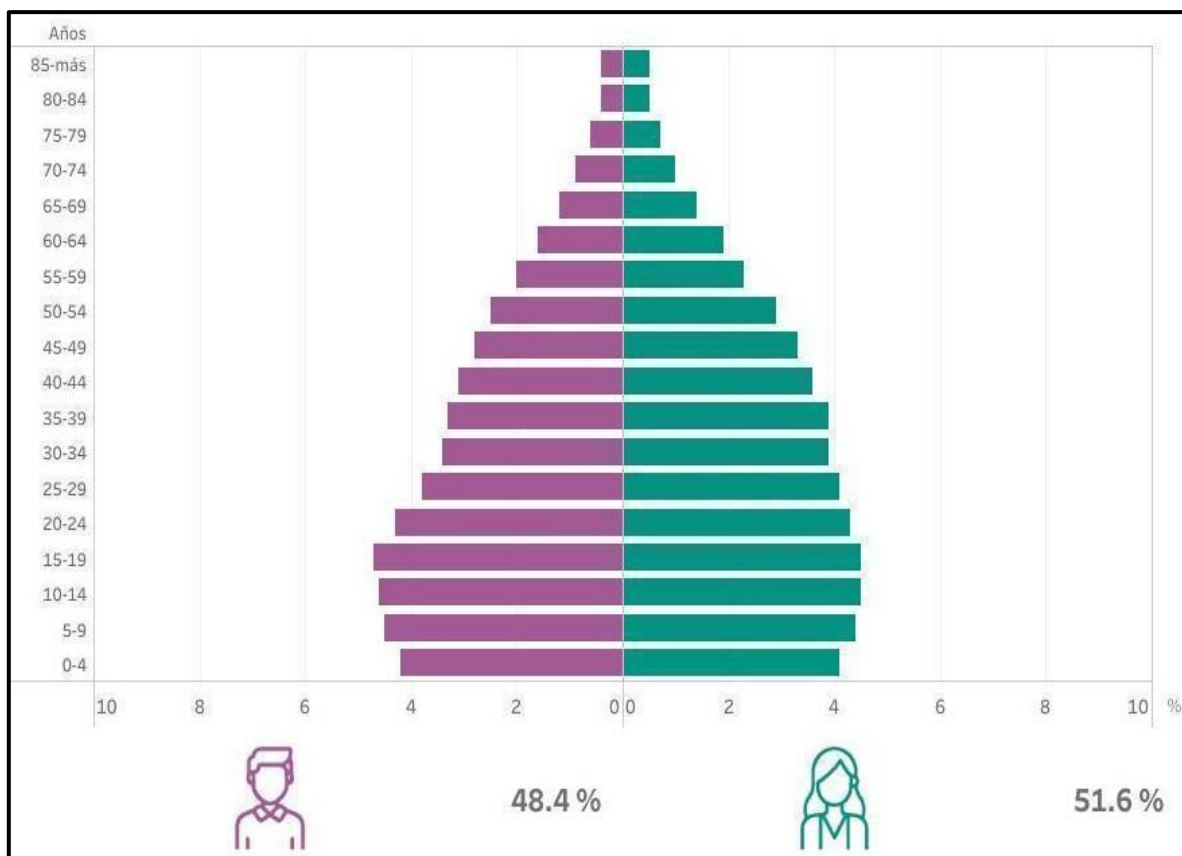
Particularmente en la región norte de Tlaxcala se desarrolla la agricultura y algunas actividades artesanales como la cerámica y la alfarería, en la región centro-sur la actividad agroindustrial y en lugares como Panzacola y Apetitlán se localizan algunas fábricas de papel, vidrio y textiles (Zapata de la Cruz, 2010).

Respecto a la condición de género, actualmente Tlaxcala tiene una población femenina de 693, 083 (51.6%) mujeres y masculina de 649, 894 (48.4%) habitantes hombres, lo cual nos habla de una mayor cantidad de mujeres que de hombres. De acuerdo con datos del INEGI (2020), la siguiente aproximación es la composición por edad y sexo. A nivel estatal, por cada 100 mujeres hay 93 hombres, la mitad de la población total tiene 28 años o menos y por cada 100 personas en edad productiva hay 51 personas en edad de dependencia.

De acuerdo con el Gráfico 5, los más altos niveles de población en Tlaxcala están compuestos de la siguiente forma: para los hombres por los grupos de edad entre 10 a 14 años y 15 a 19 años, y para las mujeres los grupos de edad entre 10 y 14 años y 15 a 19 años. De forma general, el grueso de la población tlaxcalteca se encuentra en edades que van desde los 0 a los 29 años, esto quiere decir que actualmente podría ser identificada como una población joven, en el sentido de que el promedio de edad es de hasta 30 años. Por lo anterior una gran parte de la población se encuentra en la capacidad física y moral de tener hijos o hijas, y además proveerles, lo cual permite identificar la transitoriedad del cambio, que marca una pauta a partir de lo vivido por estas generaciones.

Resultaría aquí interesante tener datos acerca de la cantidad de personas que actualmente se encuentran en edad de procrear y lo están haciendo, frente a las que no. Podríamos señalar una tendencia actual existente que es la negación a tener hijos o hijas por parte de mujeres y hombres jóvenes, situación sobre la que se hablará más adelante.

Gráfico 5. Composición por edad y sexo 2020



Fuente. INEGI, Censo 2020.

A partir de los datos presentados, ahora se aborda la información de los municipios de donde provienen los participantes del estudio con datos de INEGI (2020): Tlaxcala de Xicohténcatl, San Damián Texoloc, Chiautempan y Zacatelco.

- En la capital del estado, Tlaxcala de Xicohténcatl, hay una concentración de 99 896 habitantes, que representan el 7.4% de la población estatal total. Habiendo en este municipio 89 hombres por cada 100 mujeres, la mitad de la población tiene 32 años o menos y existen 43 personas en edad de dependencia por cada 100 en edad productiva.
- El municipio de San Damián Texoloc cuenta con una población total de 5 884 habitantes que representan el 0.4% de la población estatal total. Al

igual que en Tlaxcala de Xicoténcatl, la prevalencia es de dos mujeres más por cada 100 habitantes. En el caso de este municipio existen 49 personas en edad de dependencia por cada 100 en edad productiva.

- c) En el municipio de Chiautempan, la composición demográfica es de 73 215 habitantes, los cuales representan poco más del 5.5% de la población estatal.
- d) En Zacatelco se reporta la cantidad de 45 717 habitantes, de los cuales por cada 92 hombres hay 100 mujeres. En este municipio, la mitad de la población tiene 28 años o menos. En el plano de la actividad laboral, existen 49 personas en edad de dependencia por cada 100 en edad productiva.

Los datos anteriores permiten comprender la composición poblacional de la región centro-sur únicamente, destacando dos características importantes: un promedio de edad de la población de 30 años, lo cual indica una edad ideal para la reproducción y la atención de los hijos, y una preeminencia en número de mujeres sobre los hombres.

2.5.1. Cuestiones socio-económicas generales actuales en Tlaxcala

Las cifras de pobreza dadas por el INEGI 2020 indican la existencia de 645 800 personas en situación de pobreza, lo cual representa 48.4% de la población estatal total en Tlaxcala. De ese total, 604 000 (45%) personas viven en pobreza moderada, 41.000 (3.1%) en pobreza extrema y 205 000 (15.4%) no pobres y no vulnerables (Anuario Estatal, 2019). El porcentaje de pobreza en Tlaxcala para ese periodo corresponde a 6.5% más que el porcentaje nacional de 41.9%.

Lo anterior significa la existencia de altos niveles de pobreza en el estado de Tlaxcala. Casi la mitad de las personas vive en situación de pobreza, lo cual a su vez se refleja en rezago educativo, falta de servicios de salud, de servicios públicos básicos y de empleo, entre otros. Respecto a algunos indicadores de carencia social a nivel estatal para 2020, se sitúa un porcentaje de 16.1% en rezago educativo, 27.6% en carencias por acceso a servicios de salud, 7.7% en carencias por acceso a los servicios básicos de vivienda, entre otros.

De acuerdo con datos del Censo 2020 para el Estado de Tlaxcala encontramos a 40.5% de mujeres dentro de la población que se considera económicamente activa frente a 59.5% de la presencia masculina. Este dato es importante, sobre todo cuando se habla del acceso de las mujeres a los entornos laborales: hay altos índices de participación femenina, lo cual conduce a considerar que en muchos de esos espacios son ellas quienes están a la cabeza o a la par de los hombres. Con ello podemos asegurar que los cambios a nivel de lo económico generan cambios de forma interna en las relaciones de poder dentro de los hogares.

En el año 2018, el porcentaje de mujeres en pobreza de la entidad era de 48.4%. En ese año, el estado de Tlaxcala tuvo el lugar 8 respecto a las demás entidades por su porcentaje de mujeres en pobreza (Informe de pobreza y evaluación Tlaxcala, 2020). Sin embargo, de acuerdo con CONEVAL, el porcentaje de mujeres en pobreza se redujo 11.5 puntos porcentuales de 2008 a 2018. Datos que no solo hablan de la situación económica, sino también de las condiciones precarias en las que viven las mujeres tlaxcaltecas en comparación con otras mujeres de otros estados.

Aun cuando en su informe de Pobreza y Evaluación 2020, el Coneval muestra que de los 60 municipios en Tlaxcala 35 tuvieron una disminución de 5 puntos porcentuales en su porcentaje en pobreza, 3 municipios aumentaron sus niveles entre 5 y 10 puntos porcentuales. Mientras que en 22 el cambio de porcentaje fue menor a 5 puntos porcentuales. Para el caso específico de Chiautempan, la población económicamente activa (PEA) está representada por 64.3% que corresponde a 43.6% mujeres y un 56.4% hombres. Respecto al porcentaje de PEA ocupada, del 97.8% total, 97.5% para los hombres y 98.3% para las mujeres. Este dato indica que entre los hombres y mujeres que se encuentran en edad de trabajar, las mujeres ocupan un porcentaje mayor al decidir hacerlo.

San Damian Texoloc cuenta con una PEA de 60.7%, de la cual se mantiene ocupada un porcentaje del 95.9%, 95.4% para los hombres y 96.6% para las mujeres. En el caso de Tlaxcala municipio, la PEA es de 63.8%, de los cuales 46.6% son mujeres y 53.4% son hombres. De esta población, el porcentaje de ocupación total es de 97.5% para hombres y mujeres, y de 97.2% para los hombres y 98.0%

para las mujeres. Finalmente, en Zacatelco se considera que la PEA está representada por 63%, del cual 42.6% son mujeres y 57.4% son hombres, y se mantienen ocupados 97.6% entre hombres y mujeres.

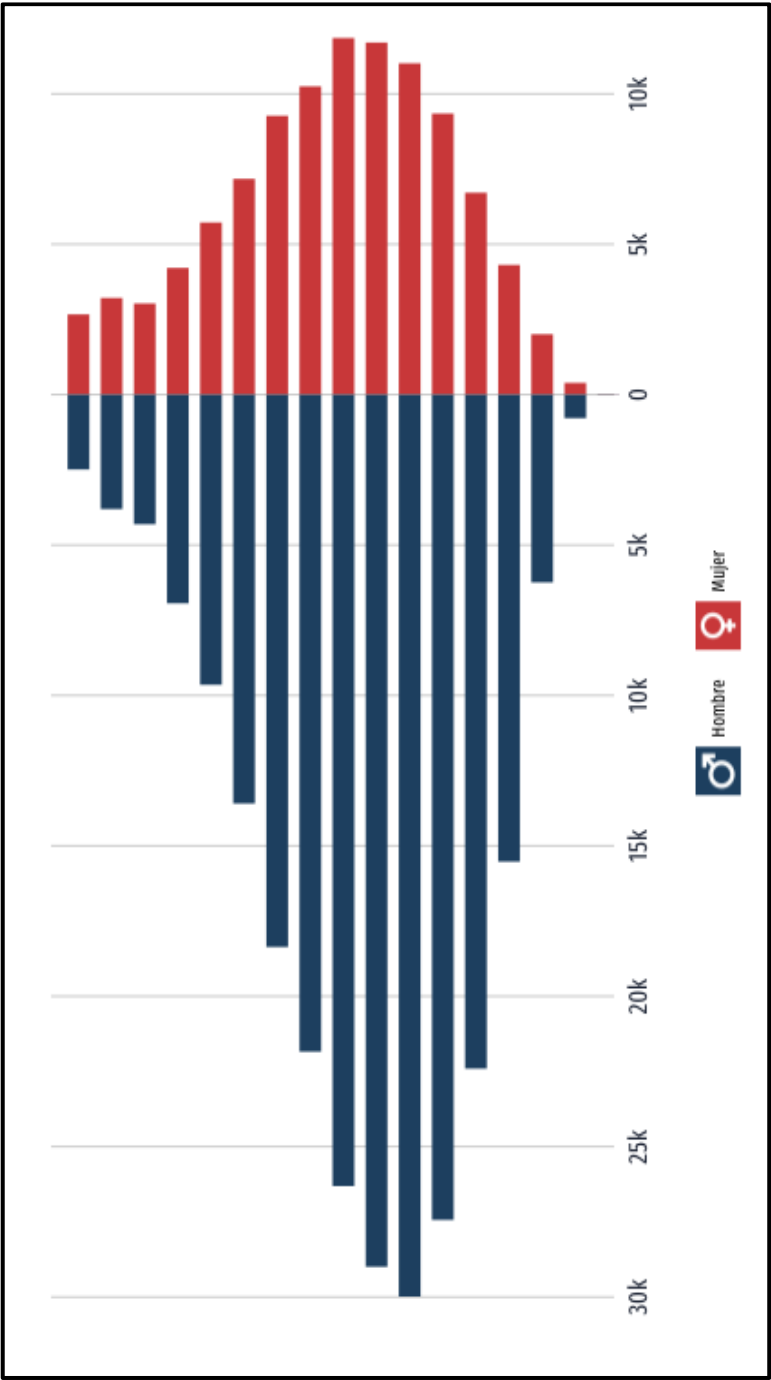
Los datos sugieren diferencias porcentuales entre municipios sobre la ocupación de mujeres y hombres. Las cifras indican una mayor ocupación de mujeres, sobre todo en empleos formales, frente a una ocupación que, en muchos casos, por su informalidad es invisibilizada. Hoy en día, y en los casos que se analizan, muchas mujeres en edad de trabajar, lo hacen de forma independiente, para la iniciativa privada o como servidoras públicas.

Además dentro de las estadísticas es también visible el hecho de que las crisis económicas consecuentes vividas en el contexto latinoamericano, y sobre todo en el mexicano y tlaxcalteca, afectan de igual forma a hombres y mujeres. Como ya se ha señalado, hoy en día muchos hombres viven situaciones precarias, con bajos salarios e incluso en el desempleo, que les coloca frente a cuestionamientos importantes relacionados con su identidad como hombres y su capacidad de tener una familia y ser proveedor de la misma.

2.5.2 Vivienda

En este apartado se muestran las condiciones económicas y sociales de las mujeres en Tlaxcala, frente a la condición de los hombres. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, de 342 mil millones viviendas registradas, 30.1% son viviendas donde la jefatura del hogar recae en una figura femenina; mientras que 69.9% en una jefatura masculina. La idea dominante en más de la mitad de los casos, de acuerdo a los datos, sigue siendo la del hombre proveedor y jefe del hogar.

Gráfico 6. Distribución de viviendas por sexo y persona de referencia en 2020



Fuente: datamexico.org con datos de INEGI 2020.

Además de lo anterior, la cuestión de la vivienda es también determinante en las formas en que se elaboran y construyen las dinámicas familiares y las identidades masculinas. Para el caso de Chiautempan, de un total de 18 701

vivienda habitadas, el promedio de ocupantes es de 3.9 personas y de ocupantes por cuarto de una persona. Dentro de los resultados también se señala la existencia de un porcentaje de 1.3% viviendas con piso de tierra. Respecto a los mismos datos, en San Damián Texoloc, de 1479 viviendas particulares habitadas, el promedio de ocupantes es de 4 personas y de ocupantes por cuarto es de 0.9, mientras que 0.8% de las viviendas tienen piso de tierra.

En el caso de Tlaxcala, con un total de 28 855 viviendas particulares habitadas, el promedio de ocupantes es de 3.4 personas y un promedio de ocupantes por cuarto de 0.8%. Respecto al porcentaje de viviendas con piso de tierra se señala 0.6%. Mientras que, en Zacatelco, con un registro de 11 364 viviendas particulares habitadas, el promedio es de 4 ocupantes por vivienda y de 1.0 ocupantes por cuarto. Finalmente, 3.5% de las viviendas tienen piso de tierra.

La mayoría de los entrevistados viven en casas rentadas o prestadas, a excepción de una pareja. Por tanto, la constante dentro del presente estudio es la inexistencia de una casa propia por parte de los entrevistados; algunos conviven en la casa de sus padres, dividiendo las tareas del hogar; mientras que otros rentan una casa y algunos han adquirido una propia.

2.5.3 Educación

En el tema relativo a las cifras de educación, en el estado de Tlaxcala se presenta un porcentaje alto (52.4%) de personas con nivel educativo básico y un porcentaje mínimo de personas sin escolaridad (3.3%). De forma particular, en el Cuadro 3 se presentan los datos de los municipios de estudio.

Cuadro 3. Escolaridad

Municipio	Sin escolaridad	Básica	Media Superior	Superior
Chiautempan	2.1	46.9	26.7	24.1
San Damian Texoloc	1.7	46.8	26.1	25.3
Tlaxcala	1.4	30.1	26.5	41.8
Zacatelco	2.4	50.3	26.4	20.9

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI Censo 2020.

De los 4 municipios a los cuales pertenecen nuestros entrevistados:

- 1) Los cuatro presentan un porcentaje menor a 2.5% respecto a la población sin escolaridad.
- 2) En Zacatelco sólo la mitad de la población tiene estudios posteriores a la educación básica.
- 3) En el nivel medio superior, los niveles llegan a alcanzarse mutuamente dado que presentan un promedio de 26.4%.
- 4) Los municipios con mayor índice de población que ha estudiado una profesión, es decir, el nivel superior, son Tlaxcala y San Damián Texoloc, con 41.8% y 25.3%, respectivamente. Le siguen los municipios de Chiautempan con 24.1% y Zacatelco con 20.9%.

La situación escolar es un factor importante a considerar en la interpretación de nuestros datos. A lo largo de la presente tesis se menciona que la mayoría de los casos entrevistados de hombres cuenta con educación profesionista. El factor incidente de la educación representa uno de los más importantes, pues de acuerdo a cómo se piensa, la escuela es uno de esos primeros espacios en donde se dan momentos de socialización, que implican la integración de los sujetos a diversas relaciones sociales y a diversas ideologías, y sobre todo prácticas.

2.5.4 Condición civil

Respecto a la situación civil de los tlaxcaltecas, se encontró que de toda la población que se tiene registro y que se encuentra en edad de casarse y tener hijos, 34.1% son solteros, 33.5% viven en unión matrimonial, 21.2% vive en unión libre, 5.8% han vivido en un unión libre, pero hoy viven separados, 4.4% son viudos y 1.0% divorciada. En el caso particular de Chiautempan, la población casada está representada con 34.4 % frente a 35.5% de personas solteras, 17% en unión libre, 6.4 % separadas, 1.3% divorciadas y 4.6% viudas. Mientras que en San Damián Texoloc, el porcentaje de población total que se encuentra casada es de 31.7%, soltera 32.3%, 23.3% vive en unión libre, 6.6% son personas separadas, 0.7% personas divorciadas y 5.5% viudas.

En el caso de Tlaxcala, el porcentaje es de 32.5% personas casadas, 36.5% personas solteras, 18.1% viven en unión libre, 6.1% son separadas, 2.1% divorciados y 4.5% para la viudez. Respecto a Zacatelco, del porcentaje total de población, 34.5 % son personas casadas, 33.2% solteras, 18.5% viven en unión libre, 7.9% son separadas, mientras que divorciadas y viudas representan en 1.1% y 4.7%, respectivamente.

En los cuatro municipios se vive un fenómeno interesante: los niveles porcentuales de personas casadas y solteras son casi iguales. El estado civil soltero y el estado civil casado son dos constantes bajo las cuales se dan formas particulares de vida. Además el estado civil separado, que significa que una persona estuvo en algún tipo de unión libre en algún momento de su vida y hoy en día se encuentra separada, también es un dato presente con porcentajes que van de los 5.3% a los 7.9%. Estos datos coinciden con los observados en nuestro estudio, donde 2 parejas se casaron por el civil, 3 viven en unión libre y 3 en algún momento vivieron juntos, pero hoy en día se encuentran separadas.

A partir de la información descrita en el presente capítulo se vislumbran algunas características muy generales respecto a la población de estudio y su contexto. En particular, los factores sociales y culturales que hoy en día se expresan en cambios demográficos, económicos, territoriales y políticos tienen una relación directa con los cambios que viven los hombres en el nivel de su vida cotidiana y al momento de elegir ser y efectivamente ser padres. La situación económica de hombres y mujeres cambia, y con ello se diversifican también algunas de sus necesidades y aspiraciones, entre ellas, la necesidad de tener hijos frente a otras muchas aspiraciones de desarrollo personal individual como estudiar, trabajar, viajar y emprender.

En otras palabras, las condiciones económicas de hombres y mujeres están cambiando, colocándolos en situaciones diversas y adversas, a partir de las cuales se hace necesario para las y los sujetos construir escenarios diferentes que permitan el posicionamiento de identidades y prácticas diversas. La paternidad como un proceso dentro de la vida de los hombres, a partir del cual ponen en marcha diversas ideas y prácticas, es una forma en la que se da el cambio en este contexto.

Capítulo 3. El acercamiento metodológico

El objetivo del presente capítulo es exponer las preguntas puntuales de nuestra investigación y los objetivos general y particulares de la misma; así como explicar el camino que se siguió en el proceso de acercamiento a nuestro objeto de estudio.

3.1. Preguntas de investigación

A partir de las reflexiones anteriores relativas a las identidades masculinas y su relación con los procesos propios del ser padre y el cambio, hemos establecido como pregunta general de investigación:

- ¿Qué relación existe entre la construcción cultural de las identidades masculinas y el ejercicio de la paternidad entre padres residentes de los contextos urbanos de la región centro-sur del estado de Tlaxcala?

Para una mayor comprensión y extensión analítica, hemos considerado viable plantear tres preguntas específicas:

1. ¿Cuáles son las prácticas, acciones, ideas, simbolismos que forman parte de la identidad masculina y que además determinan el ejercicio de la paternidad en hombres de un contexto urbano de la región centro-sur del Estado de Tlaxcala?
2. ¿Cuáles son los cambios y permanencias observables en el ejercicio de la paternidad entre dos generaciones: la de los padres en cuestión y la de sus propios padres?
3. ¿Cuáles son las formas en las que se expresan o en que atraviesan los diversos factores socioculturales y económicos la vida de los hombres padres de un contexto urbano de la región centro-sur del Estado de Tlaxcala?

3.2 Objetivos de investigación

3.2.1 Objetivo general

La resolución de los cuestionamientos anteriores nos llevaría a la consecución del objetivo general:

- Exponer la relación existente entre la construcción sociocultural de las masculinidades y el ejercicio de las paternidades, entre padres residentes del contexto urbano de la región centro-sur del Estado de Tlaxcala.

3.2.2 Objetivos específicos

De esa forma los objetivos específicos, enmarcados bajo la presente investigación son:

1. Exponer la relación entre la identidad masculina y la paternidad que se da a través de la realización y entendimiento de diversas prácticas, acciones, ideas, simbolismos entre padres residentes de un contexto urbano.
2. Explicar los cambios y permanencias relativos al ejercicio de la paternidad y respecto a las identidades masculinas entre dos generaciones la de los padres y madres en cuestión (los entrevistados) y la de sus propios padres.
3. Tomar consideración de los factores sociales y culturales que impulsan esas prácticas respecto a la paternidad.

3.3 El proceder metodológico

Con el planteamiento de los objetivos de este trabajo, se propone un acercamiento crítico y reflexivo a la cuestión de los hombres, y sobre la forma como ellos se desenvuelven como padres en algunos contextos específicos urbanos. Por lo que entendemos que el acercamiento a la práctica es una forma de comprensión de la realidad que se da por la vía cualitativa, lo que implica entender desde la paternidad y la socialización, cómo la dominación masculina se ha insertado en la vida de hombres y mujeres de forma tradicional; en muchos casos alejando a los hombres del cuidado de lo doméstico y enfocándolos a la autoridad y a la protección, “dotando” a su vez a las mujeres de esos mismos “conocimientos y habilidades domésticas” del cuidado de lo privado y de los hijos o las hijas.

Uno de los objetivos será entonces, por medio del acercamiento a nuestros informantes y de la realización de entrevistas, comprender aquellas actividades que los hombres dicen hacer y hacen efectivamente en relación a su paternidad, esto es, cómo construyen y configuran su masculinidad y su práctica como padres. Como se ha dicho en líneas anteriores, desde la perspectiva cualitativa antropológica se ofrecen aquí algunas interpretaciones relativas a las identidades masculinas y sus facetas como padres, lo cual nos permite dar apertura a una primera reflexión respecto a la forma de nuestro acercamiento.

3.3.1 Los varones desde la reflexividad

El análisis crítico alrededor de cómo se genera el conocimiento es un aspecto de la disciplina científica que a cada momento requiere ser revisitado por las y los científicos sociales. En algunos casos aquel llamado responde a reflexiones académicas, pero también personales que son necesarias en relación con la clase, la posición social, las pertinencias étnicas, entre otras. Estas reflexiones giran en torno a cómo se obtienen los datos, de quién se obtienen, qué instrumentos se diseñan y se utilizan, y cómo se analizan. Ante estas cuestiones, se plantean dos interrogantes relacionadas con *cómo* y *desde dónde* se hablará, y se generará un acercamiento a los hombres en tanto padres, desde mi posición como investigadora mujer y como antropóloga.

Para la presente investigación, como en muchos otros estudios, sobre todo los de enfoque cualitativo, es necesario tomar en cuenta las diferencias, los significados y las formas de comprender el mundo que han sido dadas por la construcción cultural de género, el cual ha determinado el modo de ser, de hacer, de pensar y de actuar de los sujetos. Con lo anterior se enfatiza en la pertenencia de nuestro estudio, alrededor de los hombres y las masculinidades, a una perspectiva antropológica reflexiva y crítica enfocada a conocer las diversas desigualdades e inequidades, pero también los cambios en sentido positivo que viven algunos hombres en entornos urbanos de la región centro-sur del estado de Tlaxcala.

La perspectiva antropológica permite, desde un punto de vista reflexivo y crítico, comprender la forma que los procesos sociales van tomando en la vida cotidiana. En el trabajo de campo, como señala Rosana Guber (2012) “toman parte diversas reflexividades in situ que se vuelven datos contenedores de diversas interpretaciones, y que no sólo se encuentran en la respuesta llana de los sujetos entrevistados, sino que se construyen en el mismo encuentro entre entrevistado y entrevistador” (p. 70). Desde esta perspectiva, el acercamiento a la reflexividad es doble, en un primer momento a mi propia reflexividad como investigadora y como mujer, y en un segundo momento frente a la reflexividad que los sujetos hombres crean respecto de sí mismos.

Cómo señala Guber (2012), en el trabajo de campo, el desafío es transitar de la reflexividad propia a la reflexividad de los *nativos*, la pregunta es ¿cómo?, ¿cómo hacer que nuestros sujetos reflexionen sobre sus propias vidas y prácticas? Para responder a esta pregunta recurrimos a la entrevista antropológica o la no directividad como dos importantes herramientas que durante el trabajo de campo nos permiten un amplio acercamiento a la realidad. La reflexividad, que se construye en el proceso metacomunicativo de la entrevista y en la propia reflexividad del informante, permite hallar diversas explicaciones que encuentran una raíz subjetiva y contradictoria, la cual nos acerca a comprender el cambio cultural; “la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (p. 70).

De esta forma, entrevistado y entrevistadora se encuentran frente a frente en un acto performativo dónde, en este caso, los hombres significan un deber ser cómo hombres, que expresan durante la entrevista a través de sus respuestas, sus expresiones y hasta sus contradicciones. Viene a la luz en estos casos el contraste de lo que se dice frente a lo que se hace.

Sin duda, de forma crítica me encuentro cercana a aquellos planteamientos alrededor de la necesidad del entendimiento de la opresión y la desigualdad entre hombres y mujeres, por lo que es importante mencionar que hoy en día tanto hombres como mujeres viven contextos con diversas carencias y limitantes, determinados por factores económicos, sociales y culturales, de escala local,

regional y global, situación sobre la que ahondaremos más adelante. En este caso, la reflexividad y la no directividad dada a través de las entrevistas, retomando a Guber (2012), permite comprender lo anterior.

3.4. Algunos aspectos metodológicos

En el presente apartado se delimitan los pasos o fases que se siguieron a lo largo de la investigación: la selección y problematización del tema a investigar, la documentación bibliográfica sobre el mismo, la selección de nuestra población o muestra de estudio, el diseño de instrumentos (entrevistas), el proceso de recolección de datos y el de tratamiento, sistematización y análisis de datos. Para el diseño del proceso metodológico se ha tomado en cuenta a autores como Sandoval (2002), Schetini (2015) y Rodríguez-Sabiote, Lorenzo-Quiles, & Herrera Torres (2005), quienes integran en sus publicaciones algunas consideraciones clave sobre la cuestión metodológica.

Por un lado, siguiendo a Sandoval (2002), en esta investigación se ha seguido el siguiente proceso metodológico:

- 1) El proceso de identificación del tema o problema de investigación,
- 2) La exploración de la literatura,
- 3) La documentación inicial sobre la realidad específica de análisis,
- 4) El mapeo,
- 5) El muestreo,
- 6) La definición de los medios de recolección de datos: técnicas e instrumentos,
- 7) La implementación de las técnicas e instrumentos,
- 8) La recolección de datos,
- 9) El almacenamiento de los datos, la reducción, preparación y
- 10) El análisis de datos.

A partir de lo anterior, reconocemos a la investigación como un proceso continuo, diverso y además susceptible de ser modificado. En los siguientes apartados se presenta lo relativo a: I) la selección bibliográfica, II) la elección de la población

muestra, III) el diseño de instrumentos, IV) el proceso de aplicación de instrumentos y recolección de datos y finalmente V) el proceso de análisis de los mismos.

3.4.1. La revisión y la selección bibliográfica

Una de las primeras actividades, pero también una de las que se encuentra presente a lo largo de toda la investigación es la del proceso de revisión de la literatura y el establecimiento de un marco teórico que guíe la investigación. Para el presente estudio se llevó a cabo un proceso de búsqueda bibliográfica minuciosa que consistió en la selección de distintos libros, tesis, artículos científicos, ponencias en congresos y otras publicaciones en revistas especializadas de ciencias sociales, principalmente de antropología y sociología.

Como consecuencia de las condiciones dadas por la pandemia, la búsqueda se llevó a cabo de manera virtual a través de la indagación en bibliotecas digitales, principalmente. En una primera indagación genérica, dentro del buscador de Google, se preguntó por algunos conceptos clave como feminismo, estudios de género, estudios de las masculinidades, identidad masculina, hombres, varones, masculinidades hegemónicas, paternidad, paternidades. Como resultado de ese primer acercamiento general se apropiaron dos criterios de elección de las fuentes bibliográficas: la cercanía temporal y la cercanía espacial de los aportes y de los autores.

Posterior a una lectura e identificación de las principales líneas argumentativas de cada texto analizado, se propuso elaborar una matriz bibliográfica que registrara a los autores involucrados en la discusión teórica de la presente tesis (apartado del marco teórico). Al mismo tiempo, se elaboraron fichas de trabajo donde de manera más extensa se identificaron los argumentos centrales de cada uno de los textos. Las fichas de trabajo permitieron ampliar ideas en el apartado de la discusión teórica-empírica y de las conclusiones.

3.4.2. ¿Por qué los hombres del contexto urbano?

La técnica para llegar a los hombres a quienes se entrevistó fue a través de lo que se conoce como la técnica bola de nieve, es decir, una recolección de informantes

a través del seguimiento de contactos personales de los mismos. La selección en gran medida dependió de la disposición y, sobre todo, apertura de los entrevistados a ser cuestionados sobre su propia paternidad y su identidad como hombres.

Resulta interesante, como lo señalan algunos autores, que uno de los mandatos que existen entre los hombres es el de “no rajarse”; no obstante, pareciera ser es aquí donde mi intervención como mujer permitió a algunos entrevistados, contrario a este mandato masculino, abrirse al diálogo frente a mi (dos de ellos lloraron y me platicaron la razón de su llanto). La interpretación me acerca a pensar que mi posición como mujer les permitió a ellos “abrirse” emocionalmente, significar el llanto como una acción que yo no juzgaría, y entonces “rajarse” sin temor a ser juzgados (situación que sería común entre hombres cuando alguien llora, si recordamos aquella premisa “los hombres no lloran”).

Posterior a la selección de los hombres a quienes se entrevistaría y la realización de las entrevistas, se propuso hacer también una entrevista a las mujeres madres de los hijos o hijas de esos padres. De esta forma se logró un acercamiento a los hombres como padres; la entrevista fue hecha a profundidad con la ayuda de un guion previamente estructurado. De esta forma, las mujeres proporcionaron información valiosa acerca del comportamiento de los hombres (sus parejas padres de sus hijos o hijas) frente a la paternidad, sus testimonios también visibilizaron de forma pertinente las prácticas de sus propios padres.

En la aplicación de las entrevistas a nuestra población de estudio, y desde su diseño, se contempló un espacio específico en el cual las interrogantes estuvieran relacionadas con sus propios procesos de crianza cuando niños y niñas. Sin embargo, cabe resaltar que 6 hombres de los 16 se negaron a que las mujeres fueran entrevistadas. Esto se observó cuando en la mayoría de los casos se postergó la entrevista. Desde la interpretación de todas aquellas acciones o interacciones que contienen diversos simbolismos o significados que se dan entre los entrevistados y la investigadora, es interesante observar cómo en este punto destaca el hecho de limitar el acceso a lo que su pareja pudiera decir de ellos y que su opinión contrastara con las declaraciones que ya habían emitido. Volvemos nuevamente a la cuestión que ya se ha planteado antes: la entrevista etnográfica y

la reflexividad. Para el análisis de la información, ha sido necesario considerar la situación descrita e interpretar la ausencia del dato como la barrera que los hombres impusieron frente a la libertad de hablar de sus parejas.

En esta etapa preparativa, de acuerdo con Sandoval (2002), se buscó, entre otros aspectos, el permiso para ingresar al campo y preguntar, es decir, buscamos a los informantes clave. Siguiendo al autor, para lograr el acercamiento existe la posibilidad de rastrear entre personas de confianza y a partir de ahí establecer un acercamiento con otras más. Una vez delimitada nuestra población objeto de estudio a partir de las consideraciones anteriores, ahora pasamos a exponer una de las primeras fases de la investigación.

3.4.3. Diseño de instrumentos

A partir de la delimitación de los objetivos y del acercamiento al estado de la cuestión, se prosiguió a diseñar los instrumentos de investigación: dos guiones de entrevistas estructuradas a través de los cuales se buscó obtener información en forma de testimonios sobre la experiencia de ser padre, desde la visión de los hombres y de las mujeres: formas de cuidar, de expresarse y de simbolizar esas prácticas, entre otros.

Ambos instrumentos (Anexo 1 y 2) se diseñaron a partir de la aplicación de una entrevista piloto. En su estructura se considera un primer apartado referido a los datos personales del entrevistado entre los que destacan: nombre, lugar de origen, lugar de residencia, estado civil, número y edad de los hijos, escolaridad, ocupación, si cuenta o no con algún tipo de seguridad social. El objetivo de este primer apartado fue abordar algunos datos personales de los entrevistados que permitieran contextualizar su situación personal de forma general y en forma conjunta hacer algunas apreciaciones.

Al final del apartado “datos generales del entrevistado” se indicó en notas al pie que las preguntas podrían cambiar de orden y aplicación en el momento preciso de la entrevista, y que en la mayoría de los casos las preguntas requerían también una especial explicación a los entrevistados por parte de la entrevistadora, lo cual permitiría una conversación fluida. Como señala Sandoval (2002), el guion “busca

proteger la estructura y objetivos de la entrevista en una forma tal que el entrevistador pueda atender, de manera inmediata y sin perder el "hilo de la conversación", tareas que surjan contingencialmente en el desarrollo de la entrevista" (p. 144).

En la construcción de los apartados subsecuentes se procuró una alineación a los objetivos de investigación, destacando de cada uno de ellos algunas categorías de análisis importantes sobre las cuales se dirigieron nuestras preguntas, las cuales son: 1) paternidad, 2) paternidad y cambios para la vida, 3) paternidad cambios y permanencias de generación a generación, 4) factores sociales y culturales, 4.1) división sexual del trabajo, 4.2) familia, 4.3) trabajo, 4.4) masculinidades prácticas y percepciones.

En el segundo apartado de la entrevista para aplicación a los hombres, encontramos las preguntas:

- 1) ¿Qué es para ti ser padre?,
- 2) ¿Qué cosas haces como padre?,
- 3) ¿Por qué decidiste ser padre?,
- 4) ¿Me podrías platicar de ese proceso?,
- 5) ¿Cómo crees que tú has sido como padre?,
- 6) ¿Cuáles han sido los momentos más complicados de ser padre?,
- 7) ¿Cuáles han sido los momentos que más disfrutas?,
- 8) Respecto al cuidado que tienes de tu hijo o hija o hijos, ¿crees que es igual al cuidado que le o les brinda su mamá?

Estas primeras preguntas tuvieron el objetivo de ahondar en los sentires, las emociones, los simbolismos y las prácticas alrededor de lo que significa ser padre para estos hombres, y la relación que la práctica va encontrando con el hecho de ser hombre. En las respuestas, los participantes describieron las diversas acciones o actividades que hacen diariamente en relación a su posición como padres.

En la misma entrevista, en el tercer apartado, buscamos que los participantes expusieran su experiencia directa de ser padre y de su vida cotidiana como padres. Se integraron las siguientes preguntas:

- 1) ¿Cuántos años tenías cuando nacieron tus hijos o hijas o tu hijo o hija?,

- 2) ¿Cómo fue la experiencia del primer hijo?,
- 3) ¿Cómo cambió tu vida a partir de ser papá?
- 4) ¿no cambió en nada? (amigos, familia, trabajo, estudio, etc.),
- 5) ¿Asistes a lugares acompañado por tu o tus hijos?,
- 6) ¿a qué lugares vas acompañado por ellos?,
- 7) ¿Hubo cambios en la relación con tu pareja? ¿sigue igual que antes?,
- 8) ¿Hubo cambios en la relación con tus amigos?,
- 9) ¿Hubo cambios en tus relaciones o dinámicas de trabajo?, y
- 10) ¿Qué me podrías comentar sobre la paternidad de tus amigos?

Este apartado tuvo como objetivo hallar aquellos testimonios que refirieran el antes y el después de ser padres, destacando además las diferencias que tiene el proceso de tener hijos para mujeres y para hombres. Dentro de las respuestas fue interesante observar cómo en el caso del cuidado de los niños y niñas durante los primeros años, las tareas con mayor peso tradicionalmente les corresponden a las mamás, situación por la cual la vida privada, laboral y pública de los hombres no tiene grandes cambios. Sin embargo, aun con esta afirmación ha sido posible encontrar algunos testimonios en los hombres que refieren cambios trascendentales a partir de su toma de posición como padres.

El instrumento diseñado permitió que los hombres reconocieran, dentro de su proceso de vida, el ejercicio de la paternidad, es decir, la elección y toma de posición como padres, como una serie de prácticas y tomas de conciencia que cambian el entorno próximo, pero también las concepciones del mundo. El nacimiento de los hijos representa un parteaguas para un reposicionamiento masculino, si los hombres eran borrachos dejan de serlo, si los hombres no tenían trabajo lo consiguen.

En el cuarto apartado, referido a los cambios encontrados respecto a las generaciones anteriores, es decir, del reconocimiento de ciertas prácticas e ideas que sus padres tenían y hoy contrastan con las suyas, se integran las preguntas:

- 1) ¿Tuviste a tu papá cerca cuando fuiste pequeño?,
- 2) ¿Quién te educó?,
- 3) ¿Cómo consideras que fue la relación con quién te educó?,

- 4) ¿Cómo fue tu crianza?,
- 5) ¿Cómo fue tu mamá como madre?,
- 6) ¿Cómo fue tu papá como padre?,
- 7) Si comparas tu forma de ser padre con la de tu papá,
- 8) ¿crees que ésta tiene relación con cómo era tu papá contigo? O ¿eres totalmente diferente?,
- 9) ¿De qué cosas crees que depende tu forma de ver la paternidad?

Este apartado ha tenido como objetivo que los participantes reconozcan y establezcan, por medio de la descripción, la diferencia entre las prácticas propias (suyas) a la paternidad tradicional (la de sus padres) y de la paternidad más tendiente hacia el cambio. Es interesante la recurrencia dentro de los discursos de los hombres entrevistados a las expresiones como: “trato de participar” o “sí hay una diferencia, pues en la línea que a mí me educaron en la que yo seguí a la que a la mejor de la educación de las niñas están siguiendo”

Respecto a uno de los últimos apartados, para nosotros ha sido importante ahondar en cómo se llevan a cabo las actividades domésticas dentro de la casa, por lo que se plantearon las siguientes preguntas y que profundizan en las condiciones económicas y socioculturales:

- 1) En casa...¿Quién lava los trastes?,
- 2) En casa...¿Quién pasa más tiempo con los hijos?,
- 3) En casa...¿Quién lava la ropa?,
- 4) ¿Cómo es la relación con la mamá de tu hijo o hijos?,
- 5) ¿Cómo es la relación con la familia de la mamá de tus hijos?,
- 6) De la familia de los dos...¿Quién les apoya con el cuidado de los hijos cuando este es necesario?,
- 7) ¿Cómo has sobrellevado tu paternidad en relación con tu trabajo?

Con la ayuda de las preguntas anteriores, la conversación con los entrevistados se enfocó en cómo se organizan las tareas en casa (en el caso de las parejas actualmente unidas) o cómo se organizaron en el caso de las parejas que actualmente están separadas.

Por último, destaca el apartado donde el objetivo fue preguntar a los entrevistados acerca de las ideas, prácticas o percepciones del ser hombre, teniendo las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué es para ti ser un hombre en la vida diaria?,
- 2) ¿Podrías decirme 3 cosas que tu sientes que haces diariamente para identificarte como un hombre?,
- 3) ¿Cuáles son para ti esas características del ser hombre? ¿o hay varios tipos de hombres?,
- 4) ¿Qué es lo opuesto a ser un hombre?

Por medio de estas últimas preguntas, la entrevista finaliza en una especie de reflexión propia de los hombres en relación a su lugar como hombres en el mundo y en su contexto sociocultural. Cabe señalar que esta sección fue la más complicada de explicar y aplicar, y generar respuestas en nuestros entrevistados. Cuando los hombres son cuestionados tan directamente sobre su identidad como hombres, y además por una mujer, las cosas se ponen un poco tensas.

Como puede observarse, desde el diseño de la entrevista, el objetivo también ha sido realizar entrevistas a las mujeres que en este caso fueran parejas de los hombres elegidos o madres de los hijos de los padres entrevistados. Sin embargo, tal objetivo no se cumplió debidamente por la negativa que se dio de forma pasiva por parte de algunos de los padres entrevistados.

No obstante, el formato de la entrevista para las mujeres madres contempló una serie de apartados relacionados con los datos personales como los que se solicitaron a los hombres: nombre, lugar de origen, lugar de residencia, estado civil, número y edad de los hijos, escolaridad, ocupación y si se cuenta con algún tipo de seguridad social. Posteriormente los apartados de la entrevista fueron los siguientes: 1) relación existente entre la construcción sociocultural de las masculinidades y el ejercicio de la paternidad, 2) Analizar las permanencias y los cambios sucedidos en el tiempo con respecto al ejercicio de la paternidad y la relación que dichos procesos tienen con la construcción social de las masculinidades y 3) describir qué factores promueven o limitan estos procesos de cambio respecto al ejercicio de la paternidad y la masculinidad.

En el mismo orden que la entrevista hecha a los hombres, las preguntas dirigidas a las mujeres buscaron obtener información sobre cómo los hombres se comportan como padres, dando cuenta de qué ideas, perspectivas, simbolismos y prácticas, subyacen al rol que obtienen al momento en que nace una hija o hijo, y sobre todo cómo son vistas estas relaciones, ideas o prácticas desde fuera.

3.4.4. Proceso de recolección de datos

Una vez seleccionada la muestra se prosiguió a tener un primer acercamiento, una prueba piloto con un primer instrumento diseñado. Este acercamiento se hizo el día 11 de mayo de 2021, con una entrevista en modalidad virtual, la cual duró alrededor de 1 hora y 40 minutos. A partir de esta primera interacción fue necesario modificar algunas cuestiones de la batería de preguntas con el fin de adecuarlas para una mayor facilidad de respuesta por parte de los entrevistados.

Con lo anterior queremos decir que hacer una primera entrevista permite observar las dificultades que un entrevistado tiene para contestar una pregunta, inclusive para entenderla, ya sea porque no sepa qué responder o porque no supimos plantear la pregunta correctamente, o porque en sí mismo el tema de las masculinidades y de los hombres como padres es aún un tema difícil de tocar. Sin embargo, este primer acercamiento nos permitió la corrección, pero también el reconocimiento de que los temas eran interesantes y entretenidos para los hombres, pero sobre todo que forman parte de su reflexión diaria de cómo se conciben a sí mismos como hombres.

3.4.5. Aplicación de instrumentos

Una vez hecho el proceso de selección de los entrevistados, se prosiguió a un acercamiento, procurando que éste se diera de forma presencial. En relación a la naturaleza de cada una de las reuniones podemos anotar lo siguiente:

- Dos de las primeras entrevistas fueron a Antonio y Ernesto, éstas se realizaron en el domicilio particular de los entrevistados, un espacio en donde solo estuvimos el entrevistado y yo.

- En el caso de Diana y Jorge, ellos acudieron a mi colonia (propuesta suya) para entrevistar a Diana, entrevista que duró alrededor de una hora y media. A Jorge lo vi solo en un parque público días después.
- De la misma forma se dio el encuentro con Ulises y Tere, con el primero logré concertar dos entrevistas en el parque localizado a un costado de la Iglesia de San José y con Tere pude acordar realizar la entrevista en el zócalo de Tlaxcala.
- En el caso de Gio, Mario y Yesi, el encuentro se dio de forma presencial en un café.
- En el caso de Alejandro, nuestro primer informante y Almita, el encuentro fue virtual por lo cual la información fue un poco más limitada.

Al momento de nuestro análisis, ha sido importante rescatar y destacar el contexto que envolvió aquellas entrevistas, pues la diferencia entre la atmósfera creada por un café-restaurant y por una casa sin más personas que el entrevistador y entrevistado es visible. Las formas de hablar, de lo que se habla, lo que se hace, como se dice, si se llora, si se evita llorar, entre otras acciones cargadas de simbolismos son visibles o no a los ojos del investigador. Es interesante rescatar que, por ejemplo, en 4 casos, los hombres entrevistados (Antonio, Ernesto, Ulises y Mario) lloraron en algún momento de la entrevista, lo cual es un indicador importante.

Respecto a los nombres de los entrevistados, todos permanecieron con su nombre real derivado de que ninguno de ellos mencionó tener algún problema con revelarlo siempre y cuando la información y la investigación estuvieran accesibles posteriormente. Sólo en uno de los casos, una pareja decidió cambiar su nombre.

A partir del proceso efectivo de la recolección de datos y del agotamiento de las fuentes de información planteadas desde un inicio, se obtuvieron diversos testimonios importantes e interesantes, los cuales fueron sometidos a los procesos que a continuación se señalan: procesamiento de la información, sistematización y análisis.

3.4.6. Proceso de tratamiento, sistematización y análisis de datos

Si bien el procesamiento y análisis de la información desde la investigación cualitativa no puede seguir una receta con orden numérico, sí debe contener un orden para poder ser ejecutado. A continuación, en el Cuadro 4 se presenta el proceso que se siguió después de recabar la información en orden del 1 al 4, es decir, el proceso seguido para la captura, reducción de datos, el ordenamiento y el uso de la información para el análisis de la realidad, y la obtención y verificación de conclusiones.

Cuadro 4. Proceso de tratamiento, sistematización y análisis de datos cualitativos

Orden secuencial	Nombre de proceso
1	Captura y manejo de la información
1.1	Transcripción de entrevistas y reducción de datos
2	Sistematización, categorización y análisis de la información
2.1	Proceso de reconocimiento de unidades temáticas
2.2	Cada unidad temática corresponde a categorías y dimensiones dentro de la temática general
2.3	Proceso de categorización: mixto, hecho desde la teoría y desde campo (concentrado de categorías Cuadro (7))
2.4	Proceso de codificación de categorías y de unidades temáticas (concentrado de categorías Cuadro 7)
2.5	Disposición y agrupamiento de categorías (concentrado en documento de texto por categoría)
3	Análisis de recurrencia y casos representativos
4	Obtención de resultados y verificación de conclusiones

Fuente: Elaboración propia.

3.4.7. Captura y manejo de la información

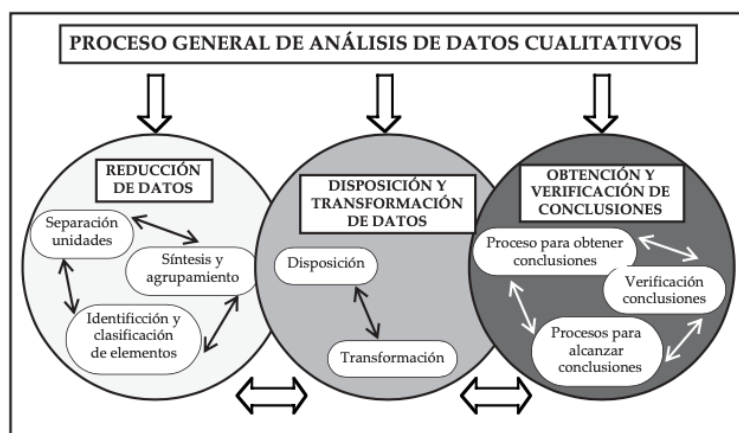
El proceso de captura, organización y manejo de la información se realizó de la siguiente manera: 1) de manera particular se solicitó a cada uno de los entrevistados

que me permitieran generar un registro de los encuentros por medio de una grabación de voz; 2) la entrevista se transcribió con ayuda de un procesador de texto con escritura a partir del audio en la aplicación para Iphone Office; 3) en cada texto correspondiente a una entrevista se realizó una edición final, contrastando lo que se tenía escrito con la grabación de voz; 4) al momento de la organización de la información se agregaron algunas ideas que surgían en el proceso de transcripción y manejo de la información.

Uno de los objetivos de la transcripción de información es la reducción de todos aquellos datos no necesarios para el abordaje de los objetivos. Todos los documentos fueron generados en el procesador de textos conocido como Word de la paquetería Office para Mac.

A partir del procesamiento de los datos en un documento de texto es posible visibilizar una de las etapas finales dentro de la investigación: la del análisis de datos. De acuerdo con Rodríguez Sabiote (2005), este análisis se configura a partir de tres tareas importantes: 1) la reducción de datos, 2) la disposición y transformación de los datos, y 3) la obtención de resultados y verificación de la conclusión (ver Gráfico 7).

Gráfico 7. Proceso general de análisis de datos cualitativos.



Fuente: Proceso general de análisis de datos cualitativos, figura tomada de Rodríguez Sabiote (2005, p. 139)

3.4.8. Sistematización, categorización y análisis de la información

Después de la captura y manejo de información, siguiendo a Rodríguez-Sabiote (2005) y Sandoval (1996), se llevó a cabo el siguiente procedimiento:

1) Una vez transcrita la entrevista, siguiendo a Rodríguez-Sabiote (2005), se hizo una *separación de unidades de contenido*, para ello se consideró el *criterio temático de separación*, dando con unidades relacionadas con las principales dimensiones y categorías encontradas (ver Cuadro 5). De esta forma, “el texto queda reducido en función del tema sobre el que trate” (p. 141), donde cada unidad temática corresponde a categorías y dimensiones dentro de la temática general (paternidades y masculinidades/cambios y permanencias).

2) Se elaboró un cuadro a partir de un *proceso de categorización mixto*, esto quiere decir, construido desde el marco teórico y desde aquellas categorías construidas de lo empírico en el trabajo de campo (ver Cuadro 5). Un proceso de categorización mixto, según señala Rodríguez-Sabiote (2005), supone que el investigador “tomaría como categorías de partida las existentes, formulando alguna más cuando este repertorio de partida se muestre ineficaz, es decir, que no contenga dentro de su sistema de categorías ninguna capaz de cubrir alguna unidad de registro” (p.142). En nuestra investigación, las categorías centrales resultaron ser las de paternidad, paternidad alternativa, paternidad tradicional, masculinidad hegemónica, masculinidad en cambio/ en transición, factores económicos, factores socioculturales, educación.

3) Se identificó en las entrevistas, ya transcritas y separadas por cada unidad temática, la pertenencia a alguna de las categorías o dimensiones elaboradas a partir de los conceptos de paternidad tradicional/alternativa y masculinidad tradicional hegemónica/en cambio, es decir, los indicadores empíricos. Siguiendo a Rodríguez Sabiote (2005), el trabajo de separación por unidades temáticas se inicia por la identificación de cadenas textuales en su pertenencia a algún tema o varios. En el cuadro 5 se presentan las categorías construidas a partir de los conceptos existentes en la exploración y selección bibliográfica así como sus subcategorías e indicadores empíricos.

Cuadro 5. Categorías para codificación y análisis

Código	Categoría	Nombre de Categoría
1	PatH	Paternidad alternativa
1.1.	PatHPracCarñ	Dar/demostrar cariño
1.2	PatHPracCui	Cuidado doméstico
1.3	PatHPracCorres	Corresponsabilidad
1.4	PatHPracEduc	De educación/proveer de enseñanzas
1.5	PatHPracDialog	Dialogar
1.6	PatHPracConc	Práctica consciente
1.7	PatHPracRecre	Recreación con los hijos o hijas
1.8	PatHPres	Estar presente vs ausente
1.9	PatHAut	Ser autoridad
1.10	PatHGui	Ser guía
1.11	PatHProv	Ser proveedor
2	PaTrad	Paternidad tradicional
2.1	PaTradAut	Ser autoridad (ejercer violencia, castigar)
2.2	PaTradProv	Ser proveedor
2.3	PaTradProtec	Ser protector
2.4	PaTradAuse	Ausencia
3	MasHegemó	Masculinidad Hegemónica
3.1	MasHegPracPoten	Potencia/capacidad sexual/virilidad
3.2	MasHegDom	Dominio/relaciones de poder familiares
3.3	MasHegRelTrab	Relaciones de poder laborales
3.4	MasHegRelaSoc	Relaciones sociales
4	MasCamb	Masculinidad hacia el cambio/transición
4.1	MasCambResoc	Desarrollo social/resocialización
4.2	MasCambPracVir	Virilidad
4.3	MasCambPracActDom	Desarrollo de actividades domésticas
4.4	MasCambProvee	Suficiencia económica
4.5	MasCambGui	Guía/aprendiz vs autoridad
5	FacEcon	Factores Económicos
5.1	FacEconTrab	Trabajo
5.2	FacEconMujTra	Mujeres y trabajo
5.3	FacEconAntec	Antecedentes familiares
6	FacSocCult	Factores Socioculturales
6.1	FacSocCultFam	Familia
6.3	FacSocCultGlob	Globalización

6.4	FacSocCultTIC	Tecnologías de la información y la comunicación
6.5	FacSocCultInter	Internet
6.6	FacSocCultRelig	Religión
6.7	FacSocCultLey	Normas Jurídicas
6.8	FacSocCultTecReprodu	Tecnologías reproductivas
6.9	FacEduc	Educación

Fuente: elaboración propia a partir de datos teóricos y empíricos.

De esta forma, para la disposición y agrupamiento de la información se realizó un concentrado en un documento de texto por cada una de las categorías, en el entendido de que un concentrado permite una mejor y más accesible manipulación y uso de la información para el análisis y la escritura final. De esta forma se elaboraron alrededor de 7 documentos referentes a cada una de las categorías: a) paternidad alternativa, b) paternidad tradicional, c) masculinidad hegemónica, d) masculinidad hacia el cambio, e) factores económicos, f) factores socioculturales y g) factores educativos. Para cada una de las unidades temáticas fue utilizado un cuadro similar al Cuadro 6 el cual permitió una identificación más clara y precisa de cada uno de los testimonios (Anexo 3. Ejemplo).

Cuadro 6. Cuadro ocupado para clasificación de datos

Código (s):	Categoría y dimensión:
Cód. entrev:	
Fragmento/unidad de análisis:	

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 7. Cuadro PatHPracConc (ejemplo de cómo fue vaciada la información)

Código: PatHPracConc	Categoría y dimensión: Paternidad Híbrida Práctica consciente
Cód. entrev: 1-H	
Fragmento: “pues eso, como el querer vivir mejor, el querer estar mejor, querer ser una mejor persona en todos los sentidos te digo, no solo lo económico nada más, no, todo. Y creo que eso eso es lo que más, y el hecho de que sabes que hay alguien ahí que depende de ti ¿no?, osea eso también está cabrón que porque...”	

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de entrevista.

Finalmente, es posible señalar que, a partir del uso sistemático y reflexivo de estos instrumentos, sobre todo al momento de la transcripción y análisis, se ha logrado una mejor y más ágil sistematización y análisis de la información. La identificación de diversas unidades temáticas relacionadas conceptualmente con alguna categoría central de nuestro análisis permite contrastar la reflexión teórica y el dato obtenido bajo el método empírico.

A partir de la identificación conceptual construida en el proceso dado durante el diseño de la investigación, el trabajo de campo, la captura y reducción de datos, la categorización y la sistematización, y otras actividades reflexivo-metodológicas, fue posible construir la línea temática de resultados contenida en el capítulo siguiente.

Capítulo 4. Interpretación de resultados

4.1. La paternidad y sus transformaciones a través del tiempo

Derivado de la naturaleza de las preguntas que se acercaban en algunos casos a la práctica propia del ser padre, pero también a la vivencia en la infancia con sus propios padres, se decidió ubicar a los sujetos de estudio dentro de una clasificación que hiciera referencia a su edad y a la pertenencia generacional. Respecto a esta última, retomando a Costa Delgado (2021), es posible señalar la existencia de diversos enfoques relativos a las diferencias generacionales; sin embargo, antes de hacer cualquier clasificación, resulta importante reflexionar la pertinencia de tales clasificaciones.

En la literatura encontramos diversas clasificaciones para las generaciones, puesto que desde las ciencias sociales y desde el conocimiento popular se han construido diversas ideas sobre lo que significa nacer en y vivir una temporalidad específica. Así, ejemplificando estos enfoques, se identifican diversas generaciones como la milenial o la z. Sin embargo, como señala el autor, resulta ambiguo tratar de aplicar un mismo modelo y pretender observarlo en todas partes y en todos los espacios de la geografía terrestre.

Por tanto, se decidió construir y ubicar un esquema de generaciones a partir de identificar A, B y C, considerando las edades de los participantes, el momento de su nacimiento y sucesos históricos que marcaron dicha época (ver Cuadro 8). Para nuestro análisis es importante ubicar las diferencias entre una generación y otra.

Cuadro 8. Generaciones con las que se trabajó

Nombre de generación	Características
A	La generación de los entrevistados. Hombres entre 25 y 40 años. Nacidos entre 1981-1997
B	La generación de los padres de los padres entrevistados. Hombres entre 41 y 56 años.

	Nacidos entre 1957-1980
C	La generación de los padres de los padres de los entrevistados (los abuelos). Hombres de 66 años o más. Nacidos en 1957 o antes.

Fuente: Elaboración propia con datos de entrevistas

4.1.1. Generación A.

La mayoría de los entrevistados se ubican en la Generación A, se trata de hombres cuyas edades oscilan entre los 25 y 40 años, nacidos entre los años 1981 y 1997. Esta generación se caracteriza por haber nacido en un importante periodo de cambios sociales y económicos producidos por el modelo neoliberal de fines de la década de los ochenta, y sus efectos en el panorama nacional y local. De acuerdo con Robichaux (2006), en diversas comunidades de Tlaxcala la situación laboral se modificó: “los pobladores pasaron de ser carboneros a obreros textiles, albañiles y sirvientes para convertirse en empleados del sector informal y emigrantes ilegales a los Estados Unidos” (p.1).

Las actividades ocupacionales para la mayoría de la población cambiaron a partir de esta década, generando diversos impactos a nivel social, político y cultural. A nivel nacional, México se adhiere en 1980 a la Organización Mundial de Comercio (OMS) y para 1994, a partir de su firma, entra en vigor el Tratado de Libre Comercio. Robichaux (2006) afirma que para estos años “se estima que se perdieron 100,000 empleos en este sector [industrial] entre 1982 y 1994 [además de que] el país fue invadido por textiles baratos y otros productos asiáticos” (p. 3).

Lo anterior, da cuenta de la naturaleza compleja del campo productivo y laboral al momento en el que nacen nuestros informantes: una creciente migración provocada por la falta de oportunidades y un mayor número de personas desempleadas o dedicadas a diversas actividades del sector informal, principalmente las mujeres. Esta época de vulnerabilidad económica define las relaciones sociales en las familias. Ambos padres deben salir de casa a trabajar en contextos económicamente complicados. Para esta época se hace más visible el

ingreso de las mujeres a los entornos laborales y, por tanto, la desigualdad social comienza a ser visibilizada en los espacios públicos.

4.1.2. Generación B

La generación de los padres de los entrevistados son hombres mayores cuyas edades rondan entre los 45 y los 65 años, nacidos entre 1957 y 1980. Los procesos económicos fabriles en Tlaxcala se concentraron en la producción textil a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Posterior a ello, en la década de 1960, muchas fábricas textiles de la región Tlaxcala-Puebla, al no modernizarse, cerraron. Al mismo tiempo, la industria a nivel nacional y regional se diversifica, y con la instalación de fábricas como Volkswagen o algunas otras como las relativas a la manufactura de piezas eléctricas, azulejos o electrodomésticos, la región vivió nuevamente procesos de cambio (Robichaux, 2006)

Por otra parte, los niveles educativos en los hombres aumentaron y el acceso a la educación en las mujeres se hizo levemente más visible, y con ello las posibilidades laborales también se hicieron mayores. En el caso particular de las mujeres es importante mencionar que se obtiene el voto en 1953, lo cual permite vislumbrar el clima de derechos y discusiones relativas a la igualdad de género que para esos momentos se gestaba.

Todo lo anterior nos habla de la permanencia del trabajo asalariado que desde finales del siglo XIX existió como posibilidad laboral y que para entrado el siglo XX, con la diversificación de la industria, evocó transformaciones en los estilos de vida, al menos de los pueblos cercanos a la montaña y a la región centro sur.

4.1.3. Generación C

En el caso de la generación de los padres de los padres de los entrevistados, es decir, los abuelos, se contempla a hombres de 65 años o más, nacidos en 1957 e incluso antes. Para el caso de esta generación, tenemos momentos importantes de desarrollo económico en la región. A partir de la construcción en 1871 de la primera línea interurbana de ferrocarril Puebla-Apizaco que conectaba diversas fábricas textiles, se da a lo largo de esta región un importante crecimiento económico que

permanece hasta entrado el siglo XX, en donde las poblaciones indígenas de Tlaxcala son vistas como una fuente de mano de obra barata. Esta fuerza de trabajo estaba conformada por hombres tlaxcaltecas principalmente, pues las mujeres tenían pocas oportunidades en el ámbito laboral y más bien se desarrollaban en el espacio doméstico, procreando y criando hijos o hijas.

Aunado al desarrollo económico, para muchas poblaciones en Tlaxcala la agricultura de subsistencia continúa teniendo un lugar primigenio dentro de las actividades productivas que sustentan la vida. Estas poblaciones, que otrora habían basado su economía en la producción de maíz, frijol, haba y otros vegetales o la cría de algunos animales para el autoconsumo, para estos momentos estaban gestando una dependencia cada vez mayor al trabajo asalariado. Para el caso de la educación, hasta antes de los cincuenta, era nada usual la educación escolar de las mujeres y poco frecuente la de los hombres (Robichaux, 2006).

A lo largo de este análisis se registró la forma en la que los hombres pertenecientes a estas generaciones observan su paternidad: a partir de los mandatos tradicionales dicotómicos de la presencia/ausencia y de la masculinidad hegemónica entre más cerca estén de haber nacido en 1957 o antes y más alternativas si tienen una inclinación hacia la generación A.

4.2 Los hombres de la región centro-sur de Tlaxcala

Para la selección de nuestro campo objeto de estudio, así como de los entrevistados hombres, se llevó a cabo un proceso de delimitación y búsqueda abierta de informantes. Desde los primeros momentos de la investigación se propuso realizar un trabajo de investigación de tipo cualitativo en la región centro-sur del estado, lo cual definió la selección de los hombres de acuerdo a su origen y pertenencia comunitaria y municipal. A través de la búsqueda y el acercamiento a personas conocidas se prosiguió a hacer una selección de hombres padres, cuya edad al momento de la entrevista estuvieran entre 25 y 40 años de edad, profesionistas principalmente, con residencia en cualquiera de los municipios pertenecientes a la región centro-sur del Estado.

Siguiendo a Olavarría (2008), la globalización y la expansión urbana tiene una significativa influencia sobre cómo se expresa el cambio cultural. De eso se desprende, por ejemplo, que la forma de vida en estos ámbitos urbanos ha permitido una mayor ocupación de los hombres y de las mujeres en ámbitos profesionistas o de empleo cada vez más diversos, lo cual implica también vigilar y cuestionar los mandatos tradicionales relacionados con la familia, el matrimonio y la reproducción, así como los de la masculinidad y de la feminidad, y por ende las formas de ser padre y madre.

En el caso de nuestros informantes, es necesario hacer hincapié en que cada uno de ellos vive de forma diferente. Si bien en términos laborales y de vivienda sus condiciones son parecidas, no se puede decir que sean iguales. Al respecto hacemos algunas puntualizaciones:

- 1) De los ocho casos planteados, conformados idealmente por 8 parejas, se logró entrevistar a 11 personas en total: 8 hombres y tres mujeres.
- 2) De las personas entrevistadas, 14 tienen una escolaridad superior o igual a una licenciatura, y sólo una pareja tiene hasta el nivel de preparatoria en estado trunco.
- 3) De las 8 parejas que han tenido hijos: 3 de ellas viven en unión libre, 3 se encuentran separadas, es decir, son solteros; y sólo 2 se han casado por la vía de lo civil.
- 4) En el aspecto laboral, de los 8 hombres entrevistados, uno de ellos se desempeña como comerciante, dos más (profesionistas) se emplean en algún trabajo no relacionado con su profesión y los 6 restantes trabajan directamente en el área que estudiaron.
- 5) Respecto a la vivienda, tres parejas viven con los padres del padre (varón). De estos tres casos, dos parejas viven en unión libre y una pareja se casó por el civil. De los casos restantes, tres hombres vivieron en el pasado con sus parejas, pero actualmente se consideran solteros, dos de ellos viven en casa propia y sólo uno en casa de sus padres. También tenemos una pareja en unión libre que vive en casa de los padres de la mujer; en este caso, madre de los hijos de uno de los hombres entrevistados. Finalmente está el

caso de Eli y Ernesto, una pareja de 36 y 38 años que viven casados por el civil y tienen una casa propia.

Desde una visión general, en el Cuadro 9 y 10 se presentan algunas de las características propias de los hombres y sus parejas como lugar de residencia, edad, estado civil, condición de vivienda, ocupación y si cuentan con seguridad social.

Cuadro 9. Características generales de la población de estudio

Nombre	Procedencia	Lugar de Origen	Vivienda	Estado civil	Ocupación	Seguridad social
Jorge	La Loma Xicoténcatl	Atlahapa	Vive con sus padres	Unión libre	Comerciante	Si
Diana	La Loma Xicoténcatl,	Xalostoc	Vive con sus suegros	Unión libre	Ama de casa/comerciante	No
Antonio	La Joya	Veracruz	Vive en casa rentada	Separado /soltero	Construcción/empresa propia	No
Adriana	La Joya	Tlaxcala	Vive con sus padres	Separada/soltera	Atención especializada en escuela	Si
Ulises	Texoloc	Texoloc	Vive con sus padres	Casado por el civil	Empleado de gobierno	Si
Esposa Ulises	Texoloc	Texoloc	Vive con sus suegros	Casada por el civil	Empleada de gobierno	Si
Tere	Ixtulco	Tlaxco	Vive con sus suegros	Unión libre	Empleada	Si
Mario	Ixtulco	Ixtulco	Vive con sus padres	Unión libre	Empleado	Si
Ernesto	Manantiales	Atlahapa	Casa propia	Casado por lo civil	Docente/transportista	Si
Eli	Manantiales	Cdmx	Casa propia	Casado por lo civil	Docente/estudiante	Si
Almita C	Sta Isabel Tetlatlahuca	Tlaxcala	Vive con sus padres	Unión libre	Estudiante de Maestría/ama de casa	No
Esposo Almita	Sta Isabel Tetlatlahuca	Tlaxcala	Vive con sus suegros	Unión libre	Administrador de empresas	No
Alejandro	Sta Ana Chiautepan	Apan	Casa propia	Separado/soltero	Docente/músico	Si
E Alejandro	Sta Ana Chiautempan	Sta Ana Chiautempan	Rentada	Separada/soltera	*	Si
Gio	Acuitlapilco	Zacatelco	Vive con sus padres	Separado /soltero	Docente de educación física	No
Pareja Gio	Zacatelco	Zacatelco	Vive con sus padres	Separada/soltera	*	Si

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas.

Cuadro 10. Datos generales de informantes seleccionados

Nombre	Edad de los hijos	Figura paterna en sus padre	Paternidad ejercida
Antonio	Niñas 6 y 4 años	Presente	Hacia el cambio
Adriana		Presente	*
Jorge	Niña- 5 años	Presente	Hacia el cambio
Diana		Ausente	*
Ulises	Niño y niña- 14 y 8	Presente	Hacia el cambio
Nelcy		*	*
Tere	Niño- 5 años	Vivió con abuelos	*
Mario		Ausente hasta los 9 años	Hacia el cambio
Ernesto	2 niños 14 y 10	Ausente	Hacia el cambio
Eli		Presente	*
Alma	Niño-2 años	Presente	*
Pareja de Alma		Presente	Tradicional - Hacia el cambio
Alejandro	Niño 9 años	Presente	Hacia el cambio
Pareja Alejandro		*	*
Gio	Niño 9 años	Presente	Hacia el cambio
Pareja Gio		Presente	*

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas.

4.2.1. De nuestros “informantes”

En esta sección se presentan algunas características de cada uno de los hombres y mujeres entrevistados y entrevistadas. Se expone brevemente la modalidad del encuentro, la naturaleza del mismo y los datos obtenidos, así como algunas características particulares de cada caso.

4.2.1.1 Antonio

Actualmente vive en Miraflores, es originario de Veracruz y vive desde hace alrededor de 20 años en Tlaxcala. Sus 2 hijas, de seis y cuatro años, nacen en Tlaxcala. La casa donde vive al momento del estudio es rentada, menciona la importancia de hacerse de una casa. Se encuentra separado de la madre de sus hijos. Al momento de la entrevista habían pasado alrededor de 4 meses desde su separación con Adriana, con quien vivió en unión libre por casi 8 años. Antonio se

desempeña como arquitecto, lo conocí a través de mi esposo, es un conocido suyo dentro de su grupo de amigos.

Al momento de la entrevista se pudo percibir un ambiente de confianza y de respuestas claras por parte del entrevistado, no tardaba en responder, hablaba fluido y se le notaba tranquilo. La entrevista fue realizada de forma presencial el día 25 de octubre de 2021 a las 9 de la mañana, en el domicilio del entrevistado. Para Antonio, ser padre significó la necesidad de cambiar muchas cosas en su vida, madurar y ser responsable no sólo de sí mismo, sino de alguien más. Hoy en día asume su paternidad, al estar separado de sus hijas, como una guía o apoyo para ellas.

4.2.1.2. Jorge Antonio

Actualmente vive en la Loma Xicoténcatl, es originario de Atlahapa, Tlaxcala, vive en unión libre con Diana, su esposa, y su hija de cinco años en la casa de sus padres. Menciona no haber terminado la prepa y trabajar desde hace más de 7 años como comerciante, principalmente en la venta de libros dentro de las escuelas a través de la presentación de algunas conferencias. Esta actividad cambió después de la pandemia, el giro de la empresa también cambió y al momento de la entrevista Jorge Antonio estaba en espera de volver a las escuelas.

A Jorge Antonio lo conocí hace alrededor de 6 años, en el contexto de la universidad, él tenía cerca de 25 años y de la manera en la que él mismo se recuerda, se describe, *como una persona con muchos vicios, le gustaba tomar, ir a las fiestas y no tener ningún tipo de responsabilidad*. En ese sentido, para Jorge Antonio ser padre significó la decisión de ser padre y la responsabilidad de *en verdad serlo*, de estar presente, de proveer económicamente, de ver cómo crece su hija. La entrevista se llevó a cabo en un lugar céntrico para ambos, el parque localizado a un costado de la Iglesia de Acuitlapilco en Tlaxcala. El lugar permitió una plática amena, tranquila y con confianza.

4.2.1.3. Ulises

Actualmente reside en San Damián Texoloc y es originario de esa población, donde siempre ha vivido. Ulises menciona que el espacio donde vive pertenece a la línea de parentesco de su padre, pues generacionalmente ahí han vivido su abuelo, su papá y ahora él. En el mismo domicilio vive con su esposa, con quien se casó por vía civil y conoce desde hace 13 años, originaria también de Texoloc. Tienen dos hijos, un niño de 14 años y una niña de 8.

Ulises señala que aceptar su paternidad fue difícil, sobre todo en términos de proveer económicamente y dedicar tiempo, pero que ahora ya siente mayor estabilidad tanto económica como emocional. Menciona que antes de ser papá, era una persona que tomaba mucho y que al ser padre tuvo que dejar de beber. También, después de tener a sus hijos pudo estudiar una carrera profesional en antropología, lo cual a su parecer le cambió la perspectiva sobre cómo hacer y ver las cosas relacionadas con su paternidad.

4.2.1.4. Mario

Actualmente vive en la localidad de Santa María Ixtulco, en el espacio donde ha vivido con su mamá desde pequeño y con su papá desde los 12 años. Señala que él y su pareja participan en las labores del hogar, dado que ahí mismo viven su mamá, su papá y sus hermanos. Mario indica haber conocido a Tere, su pareja desde 2012. En ese entonces ambos eran estudiantes de derecho en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, para el año 2015 decidieron vivir juntos y un año después tener un hijo.

Para Mario, la paternidad significa estar presente en el crecimiento de su hijo. La entrevista con este informante se generó en un buen ambiente y aunque mostraba nerviosismo se permitió tener una apertura para responder las preguntas. En un momento de la entrevista, él no pudo contener el llanto, cuando se le pedía hiciera referencia a la mejor parte de ser papá.

4.2.1.5. Ernesto

El entrevistado vive en Manantiales, con su esposa Eli, con quien se casó por la vía civil, y con sus dos hijos hombres de 14 y 10 años. Se desenvuelve como maestro y encargado de su negocio como transportista. Menciona que cuando se casó tenía 21 años y a los 22 años tuvo su primer hijo. Para Ernesto, la paternidad significa estar o tratar de estar presente en la vida y en el crecimiento de sus hijos, participando con ellos en actividades como el fútbol, ajedrez, salir de paseo, ir al cine, llevarlos a sus entrenamientos, llevarlos a eventos escolares, entre otros.

[...] no soy tan dedicado de meterme a hacer mucho tareas con ellos, pero [...] en cuestión de diversión, nos vamos al cine, [...] tienen partidos de fútbol y entrenamientos, me voy con ellos a sus eventos escolares, desde concursos de educación, en cuestión de conocimientos, hasta una práctica de ejercicios.

Menciona que recibió a sus hijos con entusiasmo y alegría, pero que fue importante trabajar para que la cuestión económica nunca les afectara, una carencia que él vivió de pequeño. Al respecto, el siguiente testimonio refleja el entusiasmo y la alegría que sintió al tener un hijo.

[...] haga de cuenta que también corrí con la suerte que ahí trabajan mis tías y cuando nació me tocó ver, que me lo enseñaron luego saliendo del quirófano [...] y pues sí, la sensación, el gusto de tener esa satisfacción, de tener un nuevo hijo, bueno es algo que no se puede describir tan fácil (voz cortada)

Finalmente, a Ernesto lo conocí por su esposa, quien ha sido mi compañera de trabajo por un par de años. A lo largo de la entrevista, se observó con cierta apertura, pero también con nerviosismo por el tema del que se le iba a preguntar, las respuestas fueron claras, concisas y no se tomaba demasiado tiempo para contestar.

4.2.1.6. Alejandro

Docente de educación especial y músico, originario de Apan, Hidalgo, Alejandro o “Jahno” como sus amigos lo conocen vive en Santa Ana Chiautempan. Referente a su residencia, Alejandro comenta que cuando se casó con la madre de su hijo decidió cambiar de domicilio e incluso comprar una casa, que es donde ahora vive.

Sin embargo, hoy en día es soltero, dado que desde hace alrededor de 6 años vive separado de la madre de su hijo. Actualmente su hijo tiene 9 años.

Alejandro considera que ser padre ha sido diferente desde que está sólo. Menciona que cuando vivía con su anterior pareja, no se ponían de acuerdo sobre cómo educar al niño. Entonces, estar solo con su hijo le ha permitido tener la libertad para elegir cómo educarlo. Para él, ser padre significa proteger a su hijo, ser valiente y ser ordenado.

4.2.1.7. Giovanni

Docente en educación física, vive actualmente en Zacatelco, donde nació y vivió con sus padres hasta los 25 años. Su hijo tiene 9 años de edad y vive con su mamá. Sobre la cuestión de la paternidad, señala que fue papá joven, a los 20 años, y que al momento que supo que su pareja estaba embarazada (producto de un descuido) él decidió hacerse responsable. Su pareja tenía 25 años en ese momento. Él señala que la paternidad tiene que ver con la responsabilidad que se adquiere, pero también con la emoción (que él sintió) de tener un hijo.

Giovanni señala que se siente preocupado, debido a la situación en la que vive su hijo, la cual a veces parece de abandono. Comenta que su expareja trabaja, su abuela materna falleció hace poco, su abuelo materno trabaja y su tía materna también está fuera de casa la mayor parte del día.

4.2.1.8. Diana

Pareja de Jorge Antonio. Originaria de Xalostoc, Tlaxcala, ella platica sobre su experiencia de ser mamá: *los hijos dependen al cien por ciento de los papás, ser mamá es responsabilizarse por los hijos*. En su caso particular, ella no eligió como tal ser mamá, pues todo fue debido a un descuido, ambos pensaban que no podían tener hijos y no se cuidaron. De acuerdo a lo que Diana señala, hoy en día vive tranquila con su familia; pues, aunque era algo que no esperaba, desde el primer momento que lo supo eligió ser una madre que se responsabiliza por sus hijos.

Al momento de la entrevista su hija tenía 5 años, actualmente vive con el papá de su hija y su familia. Diana menciona que antes del embarazo era una mujer

independiente, vivía sola antes de conocer a Jorge Antonio y trabajaba. De acuerdo con los datos recabados de la entrevista, es posible señalar que ella observa que para su pareja la paternidad implica estar presente y estar el máximo tiempo posible juntos.

4.2.1.9. Tere

Originaria de Tlaxco, Tere es una mujer de profesión abogada, de 31 años de edad, pareja de Mario, empleada. Vive actualmente en la localidad de Santa María Ixtulco, espacio que sus suegros comparten con ellos. Al momento de la entrevista, su hijo, Horacio, tenía 5 años. Ella comenta que ambos decidieron tener un hijo y hoy en día viven en unión libre.

Creo que fue una decisión mutua y como que previa, no fue como que -¡ay! bueno ya salimos embarazados- y ahora ¿qué hacemos?, ya lo habíamos platicado desde antes y ya habíamos hecho planes a futuro, aunque después en el proceso como que va cambiando todo. Pero si fue una decisión mutua.

Respecto a cómo observa su maternidad y la paternidad de su pareja, ella lo describe como un proceso y una experiencia muy bonita, donde las tareas son de ambos. Menciona no haberse sentido presionada, dado que Mario le ayudaba a pasar los momentos más difíciles respecto al cuidado del recién nacido. Describe a su pareja como un padre empático, presente, preocupado por cómo se siente su hijo y que además busca involucrarse en el día a día.

A Tere la conocí por Mario, con quien he tenido cercanía. Al momento de la entrevista la noté con apertura para contestar a mis preguntas, pero también un poco nerviosa y a la expectativa.

4.2.1.10. Eli

Actualmente Eli, de 38 años, vive en el fraccionamiento Miraflores. Es originaria de la Ciudad de México. Tiene dos hijos hombres con su pareja Ernesto: un niño de 14 años y otro de 10 años. Vive en casa propia con su familia, donde a veces recibe a su suegra. Ella observa que la paternidad para los hombres es tener tiempo y aprovecharlo con su familia, describe a su pareja como comprometida, responsable

y con “muchacha visión”. Pero también indica que en algún momento tuvieron una separación y que él se desentendió de sus hijos por un buen rato, ella lo sitúa como una contradicción. A Eli la conocí por motivos laborales hace alrededor de 2 años, por lo cual su entrevista se dio con bastante confianza y empatía sobre el trabajo que estaba realizando.

4.2.1.11. Alma

Vive en Tetlatlahuca, cerca de Zacatelco. Alma señala ser originaria de Tlaxcala municipio y vive con su esposo en una casa que su papá les presta. Ella es una mujer profesionista que se encuentra finalizando la maestría. Al momento de la entrevista, se dedicaba 50% a la escuela y 50% a la casa. Tiene un hijo de dos años. La entrevista fue realizada el día 23 de noviembre de 2022 en modalidad virtual, lo cual dificultó un poco la interacción, dado que no logramos establecer una buena comunicación, la conexión era inestable y por momentos no me permitía escucharla.

Alma describe dos momentos en la paternidad de su pareja: lo que antes hacía y lo que ahora hace. Señala que, en un primer momento, cuando su hijo era recién nacido, su esposo se hacía cargo de algunas tareas; sin embargo, con el pasar del tiempo eso fue cambiando.

Para terminar, el objetivo del presente apartado ha sido la exposición de las características de cada uno de los informantes, con quienes se tuvo acercamiento previo para concertar una entrevista. Dicha exposición nos permite vislumbrar las condiciones contextuales bajo las cuales viven nuestros entrevistados. Es posible señalar que la mayoría de los informantes radican y son originarios de la región centro del estado de Tlaxcala, localizando su residencia en comunidades con características urbanas o semiurbanas, como La Joya, Manantiales, Ixtulco, La Loma Xicoténcatl, Atlahapa o lugares un poco más lejanos como Zacatelco, Tetlatlahuca o Texoloc.

4.3. El mandato tradicional de ser padre

4.3.1. La autoridad masculina o la paternidad autoritaria

Siguiendo el esquema de Connel (1997, 2003), las relaciones de poder estarían definidas por la posición de dominio que los hombres tienen frente a sus familias, sus esposas y sus hijos o hijas. Una de esas posiciones de dominio, que se expresa a través de las relaciones padre-hijo o hija o padre-madre del hijo o hija, es la posición de autoridad que de manera tradicional los hombres han asumido como parte del ejercicio paterno: una autoridad opresora.

La autoridad, desde lo masculino, significa que los hombres son reconocidos con el derecho de mandar o gobernar a aquellos con los que, dentro de un esquema de relaciones de poder, se relacionan: padre-hijo/hija y padre-madre. De acuerdo con Montesinos (2004), uno de los estereotipos o imaginarios existentes alrededor de la masculinidad es su presencia como figura de autoridad. En los testimonios de los entrevistados del presente estudio ha sido posible identificar que algunos de ellos han sido instruidos bajo un modelo de educación estricto y autoritario que se corresponde con un modelo tradicional de masculinidad.

Al respecto, Lorena Jiménez Guzmán (2003) apunta que el ámbito familiar está dominado por la masculinidad. Dentro de la familia tradicional, “el varón tenía la obligación de ser proveedor económico principal o único de su familia, lo cual le confería calidad de protector y de máxima autoridad” (p. 110). En los testimonios podemos dar cuenta de que nuestros entrevistados exponen de forma particular cómo vivieron su infancia, la mayoría en la ausencia económica y afectiva de los padres, pero al mismo tiempo con el signo de máxima autoridad. Sus padres, propios de la generación C, desempeñaron de esta forma una paternidad más tradicional, apegada al mandato tradicional de autoridad y proveeduría.

Cuadro 11. Paternidad autoritaria

Paternidad autoritaria			
Antonio	Padre y madre fueron autoritarios (hasta violentos)	Adriana	
Jorge	Existían regaños, principalmente por parte de su mamá	Diana	Su mamá falleció cuando ella tenía 5 años. Padre ausente
Ulises	Su papá lo obligaba, “lo haces porque lo haces”	Esposa	
Mario	No vivió con su padre hasta los 12 años. Padre ausente.	Tere	Vivió con su tío, quién la sobreprotegió. Fue figura masculina
Ernesto	Su mamá era la encargada. Padre ausente.	Eli	No vivió con sus padres/huyó
Alejandro	Lo describió como duro/poco o nada afectivo.	Esposa	
Giovani	Su papá alzaba la voz y a él le daba miedo, no les pegó.	Esposa	
Esposo		Alma	

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas.

De acuerdo con la información obtenida por medio de las entrevistas, en el Cuadro 11 se presenta el concentrado de algunos atributos relacionados con la autoridad o la paternidad autoritaria. Con esta información es posible observar que los hombres entrevistados establecen una diferencia entre su forma de ser padres y cómo eran sus propios padres con ellos. Los testimonios pueden ser agrupados de acuerdo a algunas caracterizaciones: la autoridad y la dureza; la autoridad y la violencia; la autoridad y la corresponsabilidad; y la autoridad ausente.

4.3.1.1. La autoridad y la dureza

En este grupo se ubican aquellos hombres que indican haber tenido un padre “duro” y “lejano”, característica que deriva de la incapacidad emocional que es atribuida a los padres desde la masculinidad hegemónica. Por ejemplo, en su testimonio, Ulises señala que la educación de su padre fue muy estricta, haciendo un ejercicio con el cual establece la diferencia entre ambos él da cuenta del tipo de crianza que vivió:

[...] yo, como papá, a diferencia de como a mí me criaron, por ejemplo, a mí me decían, no es que lo tienes que hacer, porque te estoy diciendo que lo tienes que hacer, a huevo lo tienes que hacer, y les decía, pero es que a mí no me gusta...

En este fragmento del testimonio es posible observar la forma en la que el entrevistado localiza la autoridad en la paternidad de su padre frente a la suya, la cual siente que es diferente. Mientras su padre, maestro de educación básica, lo obligaba a entrar en algunos cursos o concursos escolares, Ulises le permite a sus hijos elegir entre diversas actividades para poder practicar. El testimonio de Ulises nos permite observar dos núcleos de la masculinidad que se superponen: el de la paternidad y el del trabajo. Para el padre del informante, desde su perspectiva generacional, el significado del trabajo era inminente, su figura dentro del hogar era de proveedor y responsable de la estabilidad económica de la familia, lo que finalmente lo llevaba a hacerse responsable de su familia, y que como hombre le permitía ejercer autoridad sobre los demás miembros de la misma.

El núcleo del trabajo, de acuerdo con Oscar Misael Hernández (2021), es “un elemento definitorio de las identidades masculinas, una actividad productiva que los hombres argumentan realizar por necesidad” (p. 365). Si bien la necesidad es la que se argumenta como el móvil principal, también lo es la búsqueda por verse a sí mismos y definirse frente a los demás de forma simbólica como hombres responsables, y finalmente hombres con autoridad.

Además, el significado de la paternidad pareciera encontrarse marcado por la cohorte generacional o la generación a la que su padre pertenece: un hombre de 57 años de edad. Una paternidad en cierta medida ausente, producto de la actividad laboral, pero también de las construcciones culturales existentes alrededor del mandato cultural de la maternidad (como un rol natural) y de la paternidad. Ulises también menciona que:

[...] mi mamá, casi ella nunca [lo regañaba], precisamente porque quién en ese momento, entendía que tenía la autoridad era mi papá, y a mi mamá haz de cuenta que la dejaban en reserva ¿no?, hasta ahorita [...] pero ya que estamos grandes y así, como que ya le voy explicando la cosa y ya va entendiendo, y me dice “no pues es que a mí tu papá nunca me dejó decidir”, hasta en lo que ella quería.

En este testimonio, Ulises explica la forma en la que su mamá era excluida en algunas decisiones, pues como él señala en muchas ocasiones no se consideraba su opinión. Además menciona que esta situación aún continúa, pero en menor medida, debido a que ellos “la hacen reflexionar”. La exclusión de la participación de las mujeres de las decisiones es la forma en la que se expresa el dominio y la absoluta autoridad en algunos casos. Ésta es una forma en la que, a partir de las relaciones dadas entre madre-padre, madre-hijos, padre-hijos damos cuenta de la existencia de una figura de poder, que en el caso doméstico representa una autoridad. A lo anterior, Ulises identifica y expone: “quién tenía la figura de autoridad era mi papá y quién tenía la parte afectiva, la parte de cariño pues era mi mamá, la de la comunicación, casi todo lo aprendimos con mi mamá”.

Por su parte, Giovanni también habló de su padre, él mismo identifica que la educación de sus padres no fue violenta; sin embargo, menciona que sí le pegaron alguna vez por haberse portado mal y que en ese caso quien lo reprendió en la mayoría de las ocasiones fue su papá:

[...] nos hablaba fuerte, tiene una voz fuerte o sea impone, entonces pues tú cuando estás chiquito, pues si te da miedo y yo me acuerdo que hasta lloraba nada más con que me alzaba la voz, imagínate ósea tanto así, entonces él siempre fue así de que si de plano a mi mamá no la pelábamos, no pues no, no la acabamos con él, porque tienes que obedecer a tu madre y la tienes que respetar porque es tu madre y etcétera y etcétera y con la voz fuerte, imagínate, si te quedas así de ah, y pues hasta la fecha ¿no? así como cualquier cosa y él siempre respaldando a mamá, o sea mi mamá es la que ahí va, pero mi papá es su base, ¿no? su escudo, entonces siempre buen equipo.

De esta forma, Giovanni expone la manera en la que fue educado: su papá era la figura que cargaba más autoridad, frente a la figura de su madre, quien fue más bien una guía. De acuerdo a Catalina Wainerman (2003), la cuestión del regañar parece ser un acto tradicional de dominio masculino paterno. En una perspectiva de Manuel Ortega Hegg (2010), las paternidades tradicionales son aquellas paternidades que cubren el “rol fundamental de proveedor, responsable de la autoridad y de la disciplina familiar” (p. 62).

En los testimonios examinados es posible encontrar esta relación entre padre-figura de autoridad que, aunque en algunos casos es irresponsable económicamente, sigue teniendo esa figura de autoridad. Por ejemplo, en el caso de Ernesto, su padre se ausentaba física y económicamente, pero cuando volvía a casa le enseñaba actividades relacionadas con el trabajo o el campo, lo cual le hacía perpetuar su figura como autoridad de la casa. En el caso de Tere, quien fue educada por sus tíos, señala que, si bien no tuvo a su padre presente, sí existió ante ella una figura paterna: la de su tío, quien a su parecer se encargó de ser esa figura de autoridad y de protección.

De esta forma encontramos el atributo de la autoridad como una forma estricta de expresión de poder en 3 de 10 testimonios analizados. En los 7 casos faltantes, los padres fueron: ausentes en 3 y en 4 fueron una figura de autoridad en corresponsabilidad con la madre. Particularmente, Antonio señala que la violencia que él vivió en su infancia fue ejercida por su padre y su madre, situación sobre la que se volverá en el siguiente apartado.

4.3.1.2. La autoridad y la violencia

De acuerdo con Ortega Hegg (2004) dos son las funciones que el hombre como padre desde una forma tradicional ejerce: la función de proveer y la de disciplinar. Sobre la segunda, es importante señalar que “la función disciplinaria se aprende de forma natural, según la experiencia de vida. Para esta función, el hombre cuenta con la legitimidad del uso de la violencia contra los otros miembros de la familia” (p. 64). Esto quiere decir que ejercer disciplina significa, en muchos casos, desde lo tradicional, ejercer violencia.

En el caso de Antonio, el informante describe su infancia como una etapa violenta, donde tanto su padre como su madre ejercían un comportamiento violento sobre él. Respecto a cómo recuerda su infancia, él señala: “mis jefes tuvieron muchos pedos de morros, como que yo era así, no sé... como que tuve, fue así, una infancia violenta, fue muy violenta y me pegaban mucho sabes”.

Para Antonio, la educación de su padre: “Mi papá fue educado a la ley de te alineas o te alineas o te alineas, ¿no?, no había de otra y entonces pues creció con

muchas carencias, mi jefe, ¿no? hasta la fecha por ejemplo mi papá, no toma”. En este caso, el entrevistado hace referencia también a la cuestión de las carencias, principalmente económicas, pero también emocionales, las cuales identifica tanto en la generación de sus abuelos como en la de su padre, y en consecuencia también en la suya. Ambos padres de Antonio, con un pasado parecido en cuanto a carencias económicas, fueron siempre “gente de trabajo” que por grandes momentos estuvieron ausentes del ámbito del cuidado de él y de sus hermanos. Sin embargo, señala que, aun con las carencias emocionales y la violencia, respecto a la educación que recibió de su papá y la forma en la que lo contuvo como hijo:

[...] a lo mejor de morro dices ah pinche vato pasado, pero... pero, pues ya de grande dices bueno sin embargo la neta el vato si me mantuvo a raya un chingo de tiempo quién sabe cómo yo mantuviera a alguien si fuera tan desmadre como yo no sabes.

Del testimonio que Antonio comparte es posible observar, por un lado, la constante violencia por parte de sus dos progenitores: padre y madre. La vivencia son los malos recuerdos, pero al mismo tiempo la justificación de que sus padres eran ausentes y violentos, aunque al final sí hicieron bien su trabajo y lo *sacaron adelante* a él y a sus hermanos. La violencia, en este caso, es una forma legítima de autoridad masculina y de autoridad paterna y materna. La violencia parecía ser necesaria en esos momentos porque permitía una correcta educación de los hijos, situación que hoy en día es cuestionada por múltiples escuelas pedagógicas y finalmente por los padres y madres.

En el caso de la violencia y su relación con la forma de ejercer la autoridad paterna, se encontró que en sólo dos casos de los 10 que se analizaron, los sujetos entrevistados declararon que vivieron situaciones de violencia que reconocen como física, verbal o emocional: con Antonio ambos padres fueron violentos; mientras que con Ulises, la situación de autoridad fue a través de la violencia verbal. De los casos restantes, sólo tres de ellos manifestaron una autoridad no violenta presente y en los otros cuatro se vivió una paternidad ausente.

4.3.1.3. La autoridad y la corresponsabilidad

Si bien, la corresponsabilidad es un aspecto que tiene mayor presencia en las generaciones actuales de padres, en este apartado se narra la situación respecto a la autoridad y la corresponsabilidad de la generación B, por lo cual es posible observar algunos hallazgos.

La corresponsabilidad parece ser al menos una intención presente entre los padres de algunos entrevistados. Giovani, a lo largo de la entrevista, menciona que la crianza durante su infancia fue liderada por ambos progenitores, quienes se coordinaban para educar a sus hijos:

Mis papás hasta la fecha siguen juntos, siempre muy unidos, siempre fueron los papás de Malcolm, de la serie osea siempre muy unidos, se aman demasiado y ahí... duro contra los chamacos, ¿no? [...] yo tuve una infancia muy feliz, de verdad, yo no recuerdo, o sea como todo que ya hiciste enojar a tu mamá y órale y no era de que nos masacraron, osea pues no, era que una nalgadita, un cinturónazo, antes como estaban acostumbrados, pero en realidad que yo diga tengo un trauma de chiquito, que algo que me haya, que me de miedo, en realidad no.

Pareciera ser que, de acuerdo al testimonio, en algunos casos, dentro de las familias y en las generaciones de los padres de los sujetos de estudio, comienza a haber ciertos cambios respecto a quién tiene la autoridad y el poder. En el caso de Giovani, la convivencia y la relación entre padre y madre tendía hacia el equilibrio y la equidad, pero con un gran peso hacia la autoridad masculina. Ambos presentes, poniéndose de acuerdo, en una acción común que es la educación de los hijos.

Mientras Jorge señala que su padre trabajaba por tiempo prolongado durante el día y la que ponía más atención en su educación era su madre. Sin embargo, señala que en los momentos en los que los dos se encontraban presentes, se ponían de acuerdo para reprenderlos o castigarlos, para generar acciones entre los dos hacia sus hijos.

En otros casos no es posible referir la corresponsabilidad. Por ejemplo, Antonio refiere conflictos y situaciones violentas que se dieron entre su padre y su madre, derivado a su parecer de la corta edad y falta de experiencia sobre lo que estaban viviendo: “mis jefes fueron papás muy de morros y por lo mismo tuvieron muchos pedos”. De manera similar, Ulises señaló que la figura de autoridad y de

toma de decisiones la tenía su padre frente a la sumisión de su madre. Mientras que con Mario, Ernesto, Diana y Tere, dicha relación de corresponsabilidad entre los padres no existió dado que su padre fue un padre ausente y la figura materna era la que se hacía cargo de diversos aspectos de la vida cotidiana, en el caso de Tere sus abuelos.

De esta forma es observable, en el marco de esta generación: la inexistencia de una figura paterna de corresponsabilidad en tres de los 16 casos (hombres y mujeres), la intención al menos de la corresponsabilidad en dos de ellos y la inexistencia por completo de la figura paterna en cuatro casos.

4.3.1.4. La autoridad ausente

La paternidad como autoridad ausente es una constante encontrada en los testimonios: ya sea por una ausencia física, económica o emocional. Para el caso de la paternidad tradicional, cuando hablamos de la generación B (la de los padres de los sujetos entrevistados), la figura de ausencia física, económica y emocional al parecer viene de la mano. De acuerdo a Jiménez Godoy (2004), de forma histórico-social ha sido construida y aceptada una imagen simbólica del padre ausente o abandonico. Figura ausente que se construye a partir de la situación laboral y emocional de los padres, quienes cumpliendo el mandato de lo masculino trabajan, toman alcohol en exceso o tienen otra familia o pareja. Acciones todas relacionadas con la construcción de la identidad masculina.

En su testimonio, Jorge señala que en su casa quién *ponía las reglas* era su mamá, mientras que su papá era una figura pasiva y ausente, esto debido a que su padre trabajaba todos los días y hasta tarde. Si bien la ausencia de su padre no era física, pues todos los días volvía a casa, sí era una ausencia emocional en su vida cotidiana. Por otro lado, su mamá únicamente era ama de casa y eso le permitía estar todo el tiempo presente.

Jorge Antonio señala que la persona que lo reprendía era su mamá, mientras que su papá era una figura ausente debido al trabajo: “mi mamá, como es veracruzana, puta... se expresa, pero bonito... y pues es bien firme con sus convicciones, si no...”. La misma situación narra Antonio, quien si bien tenía a

ambos padres en casa, eran trabajadores que por largos periodos en el día estaban ausentes.

Desde esta forma de vida cotidiana es posible observar, por un lado, la presencia de la figura femenina en los asuntos del hogar y la crianza de los hijos o hijas; y por el otro, la ausencia de la figura masculina para la misma situación, así como el atributo existente alrededor del hombre proveedor. Jiménez Godoy (2004) señala que para poder explicar esa figura de abandono de los hijos, es menester referirse a la naturalización y valorización de la maternidad como una actividad meramente femenina:

Esta narrativa de la relevancia de la madre ha sumergido la imagen borrosa del padre en un cierto estado sombrío a todo lo que tenga que ver con afectividad, sensibilidad, cariño o amor natural. Es quizá la creencia de que la sensibilidad se adquiere dando a luz lo que fomenta que el padre se mantenga en la distancia por medio a entorpecer el natural proceso del amor materno-filial. (p. 3)

En el caso de Mario, él señala que quien estuvo presente fue su mamá, sus tías y sus tíos maternos, mientras que su papá se presentó ante hasta que cumplió los 12 años de edad. Esto significó que en los momentos de infancia, la única figura de autoridad fueron su mamá, su tía y sus tíos y sus abuelos. La relación con sus tíos fue cercana, pero la autoridad:

[...] fue más materna, hablando de mi mamá y mi abuela, en cuanto a paterna pues es con tíos, con los que tuve más acercamiento en cuanto a un consejo, y hasta eso en cuanto a mi infancia no tanto, tengo más malos recuerdos de esos tíos, porque tomaban mucho y los recuerdos que tengo de ellos es a mí espantándome.

De forma contraria a la vida de Antonio o Jorge, Mario no vivió con su padre sino hasta los 12 años y por lo tanto no recuerda haber reconocido algún tipo de autoridad, él habla de la ausencia física, económica y afectiva.

Por su parte, Ernesto indica a través de su testimonio que su infancia no fue violenta, es decir, la figura paterna o materna no fueron violentas en términos físicos. Sin embargo, menciona que su padre estuvo ausente por periodos largos de hasta 10 ó 20 días. Ernesto señala como causas que su papá fue “mujeriego” o que tenía otra familia. Según su testimonio, la relación con su padre se centró en las cuestiones de cómo hacer el trabajo en el campo, dejando de lado vivencias como

el juego o el tiempo juntos: “mi papá le llevaba 20 años a mi mamá y yo [...] con mi papá fue más del trabajo, de vamos a hacer el trabajo para la casa [...] pero en cuestión de convivencia, que vamos al cine vamos, no”. Ante la ausencia de su padre, como una figura de autoridad que además cumpliera con el proveer, su madre tuvo que hacerse cargo de él y sus hermanos.

[...] mi mamá yo creo que fue el soporte de que, un ejemplo que no fuéramos desastrosos, porque luego me acuerdo que eran las 9 de la noche y yo estaba jugando fútbol, pues ya nos iba a traer con la vara de que pues ya era hora de que nos metiéramos a casa para no andar toda la noche ahí de desastrosos, este yo creo que hay mi mamá ahí sí tuvo que ver mucho en cuestión de encaminarnos.

Sobre la misma cuestión, Tere, la esposa de Mario, señala que durante su infancia ella no convivió con sus padres, sino que fue educada por su tía y tío, quienes emocional y económicamente estuvieron presentes desde su educación preescolar hasta su educación profesional. De la figura paterna, la de su tío, ella narra que éste era machista:

[...] si mi tío fue como muy protector, y hasta cierto grado sobreprotector, entonces creo que cómo que en ese aspecto si me cuidó bastante desde chiquita y hasta ya siendo adulta, por ejemplo, recuerdo que la cuestión de los novios era muy complicado para ellos”.

Bajo este entendido, Tere menciona que su tío “*era muy machista, pues ya era un hombre grande*”. La figura de proveedor que su tío tenía frente a ella y su familia le permitía, y además legitimaba, esa forma de ejercer autoridad y de comportamiento. Su tío era una figura paterna de autoridad legítima porque estaba presente y era responsable.

Por otra parte, Diana, la esposa de Jorge, comenta que durante su infancia y su adolescencia, la figura de su padre no estuvo presente por lo cual ella no lo observó cómo una figura de autoridad, sino como una figura ausente. Diana señala que cuando tenía 5 años su mamá falleció y su papá se ausentó de su vida al tiempo que dedicó tiempo a una nueva familia. Ella identifica a su padre como un padre ausente, puesto que ella tuvo que trabajar y apoyar a sus hermanos.

En resumidas cuentas, de los casos analizados: cuatro de ellos apuntan a la figura de una autoridad ausente de manera física y seis a una figura paterna que, aunque tuvo presencia física de autoridad, estuvo ausente.

4.3.2 La paternidad proveedora

Uno de los rasgos o atributos masculinos tradicionales es el de la capacidad que tienen los hombres como hombres de proveer. Existente en muchas de las relaciones familiares, la práctica del ser padre de forma tradicional se configura y significa a partir de su ocupación, su posición económica y, por tanto, su capacidad de proveer.

Proveer económicamente significa proporcionar los requerimientos económicos necesarios para la subsistencia y el desarrollo físico y social de los hijos o hijas. La noción de proveer de forma tradicional ha tomado un significado importante en tanto que, para proveer, los hombres deben de asumir algunos mandatos importantes de la masculinidad hegemónica: el ser autosuficientes económicamente, ser independientes, responsables y competentes, entre otros rasgos. El atributo como padres proveedores coloca a los hombres frente al núcleo del trabajo, a partir del cual se significan los diversos atributos y prácticas del hombre que trabaja.

Al respecto, Paco Abril de Morales (2018), cuando hace referencia a la paternidad tradicional, la vincula de forma directa con la figura del *breadwinner* o “sostén de la familia”. De acuerdo con este autor, este atributo se convierte en uno de los rasgos con mayor presencia en la figura de la paternidad tradicional. En el Cuadro 12 se presenta el concentrado referente a las características descritas para la cuestión de la paternidad proveedora.

Cuadro 12. Paternidad proveedora

Paternidad proveedora			
Antonio	Su padre fue un hombre de trabajo, siempre trajo dinero a la casa	Adriana	
Jorge	Padre trabajador	Diana	Padre ausente económico

	Madre ama de casa		Madre ausente
Ulises	Padre trabajador Madre ama de casa	Esposa	
Mario	Padre ausente hasta los 12 Madre ama de casa y trabajadora	Tere	Figura paterna (abuelo) trabajador y proveedor Figura materna (abuela)
Ernesto	Padre ausente económico Madre proveedora	Eli	Padre trabajador Madre trabajadora
Alejandro	Padre trabajador Madre ama de casa	Esposa	
Giovani	Padre trabajador Significado de dar, dar, dar	Esposa	
Esposo		Alma	Padre trabajador Madre trabajadora

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas.

A partir del acercamiento que es posible observar en el Cuadro 12, son visibles dos formas en las que se expresa la paternidad proveedora desde la figura tradicional de padre: el padre proveedor y el padre ausente económico.

4.3.2.1 El padre proveedor

Además de la violencia constante que Antonio alude en sus testimonios, hubo algunas otras circunstancias que reconoce, por ejemplo, la forma en la que su papá se hacía responsable de su rol como proveedor. Respecto a la pregunta sobre los cuidados que tuvo su papá hacia él, Antonio señala:

[...] mucho a la onda de dar cosas ¿no? o sea satisfacer necesidades, viene como de una familia donde siempre hubo pedo del varo y como que para él es el varo, es como puffff, ¿sabes? cómo -tienes que chambear y tienes que ser- y él siempre “no es que nosotros no tenemos” [...] el pedo ya no es el dinero el pedo es él, el pedo es esa educación que trae y que no la va a poder cambiar porque te digo, así ya se educó, ya está bien grande como para que eso ahorita se lo queramos cambiar todos.

En esta respuesta se puede observar y dar cuenta de uno de los atributos dados a la identidad masculina y a los padres, la de tener la capacidad de proveer,

pero que además para la familia en cuestión tuvo un gran peso frente a la ausencia y la violencia de su padre. Además, es interesante la forma en la que, en el discurso, Antonio refleja cierta presión social de su entorno hacia él y cierto desafío a esa presión. Pues como apunta Misael Hernández (2021):

[...] trabajar es una obligación de los hombres por ser hombres. Ser hombre predestina a los hombres al trabajo, ellos están obligados socialmente a trabajar, a fungir como proveedores, a demostrar su capacidad de cumplir con su deber de mantener económicamente a sus respectivas familias”. (p. 35)

En el caso de Ulises, frente a una presencia económica hubo una ausencia emocional: “yo puedo decir que cariño hubo, pero muy poco, osea eres mi hijo y económicamente nunca nos faltó nada, pero la ausencia afectiva, pues si, osea sí yo aprecio a mi papá, pero...”. Frente a esa ausencia afectiva, Ulises indica que su papá:

[...] siempre se ha tratado de justificar, hasta la fecha que por su trabajo, dice es que el trabajo, el trabajo, y a pesar que vivimos con él, y el trabajo y el trabajo y el trabajo, y si trabajaba y trabajaba y no estaba, pero haz de cuenta que no estaba en las clases y ya llegaba y su frase siempre era esta “no es que ya estoy hartos de chamacos”.

Al parecer de Ulises, las justificaciones respecto a la ausencia afectiva de su padre no podrían encontrarse en el trabajo, puntualmente nuestro entrevistado hace hincapié en que “*aún viviendo con nosotros*” no los veía, es decir, si lo analizamos, para Ulises hoy en día, el vivir en la misma casa, facilita la cercanía con los hijos, situación que no fue parecida con su padre. Por su parte, Giovanni alude a la responsabilidad económica que su padre tuvo frente a ellos: “siempre ha sido un poco frío en esta situación [de lo emocional], pero él siempre ha sido muy responsable con nosotros, nunca nos faltó nada en realidad siempre estuvo en la casa [...] siempre dándonos el mejor ejemplo”.

Cómo podemos observar hasta aquí, la cuestión de la proveeduría es uno de los rasgos o atributos que tienen un gran peso para los hombres al momento de ser padres, desde una práctica tradicional. En primer lugar, la capacidad que los hombres muestren o no de ser proveedores de su familia está relacionado directamente con los adjetivos del ser responsables (Hernandez-Hernández, 2021),

pero también con las posibilidades que su práctica como padres les da para obtener diversos capitales relacionados con el prestigio y poder en el ámbito social y económico.

En segundo lugar, pareciera ser que, adjunto a la naturalización de la maternidad, la función proveedora de los hombres ha tenido una amplia incidencia en las características de las relaciones sociales dentro y fuera de la familia. En otras palabras, que algunos hombres padres hayan dedicado sus esfuerzos a cumplir con el proveer económicamente ha conformado una estructura simbólica donde existe una autoridad y unos subordinados, un dominador y unos dominados, los padres y los hijos o hijas, los padres y las esposas. Esta disposición a su vez ha significado el alejamiento o la ausencia de los hombres, de otros esfuerzos necesarios tendientes hacia el cambio, uno de ellos el de involucramiento en la crianza y la educación de los hijos o hijas a través de la presencia emocional. En otras palabras, aunado a la necesidad imperante de proveer, está también el efecto colateral de estar ausente en lo afectivo.

Hasta aquí es importante mencionar una constante que se presenta en el momento en que vamos explicando los diversos rasgos propios de ser hombres y ser padre: dichos rasgos o atributos se entrecruzan. De los 11 casos que se analizaron aquí, ocho de ellos reconocen a su padre como padre proveedor.

4.3.2.2. El padre ausente

De acuerdo con algunos de los testimonios, las paternidades de sus propios padres fueron caracterizadas por ser paternidades ausentes en lo económico. Tenemos el caso de Mario, quien señala que:

[...] de él fue hasta los 12 años, que se acercó, mas nunca fue esa, no fue la figura paterna que yo anhelaba, porque yo anhelaba de niño siempre, o sea querer conocerlo, querer convivir con él y cuando llegó fue de así “soy tu papá y ten dinero, ten dinero, ten dinero”

El caso de Ernesto fue diferente. Él señala a su mamá como quien se *hacía* cargo de él y de sus hermanos, mientras que su papá en ocasiones se ausentaba también de los aspectos relacionados con proveer económicamente: “lo único que

tenía que era eso, que, luego un ejemplo se iba 15-20 días y no lo veíamos, y pues, batallábamos para cuestión de la comida, el alimento que no teníamos tan fácil”. Ernesto señala que, ante la constante ausencia de su padre, tuvo que cumplir con algunas responsabilidades como cuidar a sus hermanos más pequeños o ayudar a su mamá:

[...] me tocaba llevarla, a lo mejor entraba a las 6:00 am a su trabajo y luego me, inconscientemente, le digo, como mayor pues le dan a uno otras responsabilidades, me hacía que la acompañara yo, un ejemplo yo tenía como unos 11- 12 años, y haga de cuenta, era de ir a tomar la combi y la dejaba porque era, todavía estaba oscuro a las 5:30 de la mañana y yo ya la dejaba en la combi y yo ya me regresaba caminando solo para la casa y tramo largo de unos 20 minutos caminando, y todo sólido.

Ernesto también menciona que hoy en día, cuando se ve a sí mismo frente al cuidado de sus hijos, recuerda las carencias que tuvo de pequeño, señalando que esa no es la forma en que quisiera que crecieran sus hijos.

En el caso de Diana, esposa de Jorge, ella menciona haber tenido una paternidad sumamente ausente. Al respecto señala que:

[...] con mi papá casi no tengo contacto, cuando yo tenía 5 años mi mamá falleció entonces mi papá se fue a Estados Unidos, bueno ha sido un papá ausente, sí entonces pues hoy en día tiene familia, antes de mí ya tenía otras hijas después de mí, también tuvo 3 hijas, otros hijos, entonces pues yo lo entiendo que pues él se enfoca ahorita en su familia que tiene, su familia los más pequeños”.

De esta forma tenemos tres de diez testimonios en los cuales se observa el carácter ausente de la paternidad desde lo económico: Mario, Ernesto y Diana. En dos casos, Diana y Ernesto, los entrevistados mencionan que sus padres fueron ausentes derivado de que tenían otra familia. Mientras que en el caso de Mario, sin dar a conocer las causas, su padre estuvo ausente durante 12 años hasta que regresó a su casa.

4.3.3 La ausencia paterna

Cuando se habla de la cuestión de cómo se educa desde una perspectiva tradicional, no se puede dejar de mencionar la ausencia, la cual es la constante en

las respuestas de los entrevistados. Dentro de sus recuerdos de la infancia, tanto hombres como mujeres recuerdan a sus padres en relación a una ausencia. Desde la teoría, Oscar Misael Hernandez-Hernández (2008, citando a Chodorow, 1984) y Ruddick (1989) señalan una tendencia existente desde la paternidad tradicional hacia una “ausencia general de los padres”. Al respecto, debemos agregar que la ausencia no sólo viene significada (y es hoy en día identificada) por la ausencia de ayuda en la casa o de la responsabilidad económica, la cual en la mayoría de los casos es expuesta por las madres, sino que también viene dada por el aspecto emocional, que se determina en las características de las relaciones entre padres e hijos o hijas.

En el Cuadro 13 se exponen algunas características puntuales de los casos particulares de algunos testimonios etnográficos de nuestros entrevistados en referencia a la paternidad ausente.

Cuadro 13. Paternidad ausente

Paternidad ausente			
Antonio	Padre presente Ausente emocional	Adriana	
Jorge	Padre presente Ausente emocional	Diana	Padre ausente por completo
Ulises	Padre presente Ausente emocional	Esposa	
Mario	Ausente hasta los 12, tíos presentes	Tere	Vivió con sus tíos Figura paterna presente
Ernesto	Padre mujeriego y ausente	Eli	Padre presente Ausente emocional
Alejandro	Padre presente Ausente emocional	Esposa	
Giovani	Padre presente Ausente emocional	Esposa	
Esposo		Alma	Padre presente Ausente emocional

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas

4.3.3.1. Padre presente/ausente emocional o afectivo

Si bien ya hemos señalado el caso de Ulises, es importante mencionar lo que respecto a su padre menciona, sobre todo en relación a la ausencia. Para este padre, la ausencia de su progenitor no había sido física (que desapareciera por días o que no se hubiera hecho cargo de ellos), sino que su ausencia era una ausencia afectiva, tal como él lo reconoce:

[...] y económicamente nunca nos faltó nada pero la ausencia afectiva, pues sí, o sea sí yo aprecio a mi papá pero así como que cariño, que sienta -ay mi papá y esto y el otro- o sea si lo respeto, lo aprecio mucho, lo admiro pero creo que la parte afectiva, de cariño, siento que es la que me hace falta ahí, y eso fue lo que quise cambiar con los míos, porque no quise mantener esa distancia, esté con ellos, porque yo si...

Por su parte, Alejandro indica que su papá, si bien estuvo presente de manera física, tuvo con él una relación lejana y no muy afectiva. Alejandro describe a su padre como duro y falto de emotividad, rasgos que son importantes cuando hablamos de masculinidades hegemónicas y de formas tradicionales de vivir la práctica de la paternidad. El entrevistado narra en su testimonio las actividades en las cuales su papá fue cercano a él:

[...] mi papá es muy duro, es una persona muy dura de carácter, y es muy seco, pero si fue como muy cercano, si pasamos mucho tiempo juntos, ehh, difícilmente, creo que nunca me ha dicho te quiero, no, nunca me ha dicho, pero si fui muy cercano a él, si pase mucho tiempo con él, por ejemplo de algo que recuerdo de toda mi infancia [...] es que todos los domingos veíamos las luchas juntos y así que eran como de las 8 de la mañana hasta como a las 12, o 1 de la tarde, me enseñó a jugar fútbol, fue una relación cercana pero no afectiva.

Sobre ello, Giovani indica haber vivido una infancia feliz, al lado de sus dos padres, quienes actualmente siguen juntos y de su hermano menor. A sus padres los define en conjunto como muy unidos, sobre todo en la educación de los hijos. En la relación de su padre con él y su hermano, Giovani menciona que no hubo una ausencia física, pero sí emocional, fue un padre duro emocionalmente hablando.

[...] a lo mejor un poco la ausencia de la, esta parte afectiva de mi papá, no porque siempre ha sido un poco frío en esa situación, pero él siempre ha sido muy

responsable con nosotros, nunca nos faltó nada en realidad siempre estuvo en la casa, yo que sepa pues no ha engañado a mi mamá, bueno osea siempre dándonos el mejor ejemplo.

La presencia de su padre fue constante en términos de que les dió el ejemplo, les compartió sus hábitos como la responsabilidad, entre otros atributos: “tengo la presencia de mi padre, tengo su pues en este caso, sus hábitos, porque él también es de que no pues que no falte dinero y vemos cómo le hacemos, y esto y esto”.

De esta forma es posible dar cuenta de un dato interesante: de 11 casos analizados en este rubro, 7 sujetos entrevistados indican haber tenido, por un lado, un padre presente en casa de manera física, cubriendo con la responsabilidad de proveer, y por otro un padre ausente en el aspecto emocional.

4.3.3.2 Padre en ausencia general

Como ya se ha señalado, la infancia de Mario la vivió al lado de su mamá, de sus tías, de su abuela y de sus tíos. Cuando Mario hace alusión a la forma en la que él es hoy en día como padre, recuerda que anhelaba ciertas cosas de su padre, como que estuviera presente e hiciera algunas actividades juntos: “si me considero distinto la verdad, ¿sabes por qué? Porque el hecho de jugar con mi hijo, lo veo y me da ese recuerdo... a veces... yo quería eso”. A partir de este testimonio, es posible observar que frente a los modelos hegemónicos de lo masculino que hacen contener lo emocional y afectivo, Mario no quiere estar ausente en esos aspectos que tienen que ver con la educación de su hijo.

En el caso de Ernesto, su madre fue la que se hizo cargo de los aspectos económicos y emocionales de él y de sus hermanos, mientras que su padre por algunos momentos estuvo ausente de la casa y de la responsabilidad económica:

[...] o sea tengo, tuve yo, ya falleció mi papá, lo tuve, pero sabe que tuve un problema con mi papá que era un poco, mujeriego y yo creo que de ahí era como lo que yo, decía yo, no lo quiero, ah me tocó en ocasiones de que me llevaba a la mejor hasta con su otra pareja, que realmente su otra señora.

Ernesto, haciendo uso de la expresión “*se acordaba que tenía hijos y regresaba*”, alude a la forma en la que su papá vivía su paternidad frente a él y sus hermanos: con irresponsabilidad y en cierto abandono, pues cuando se iba por días

de la casa, no tenían seguridad de cuándo regresaría o si lo iba a hacer. Al respecto, señala:

[...] no, con mi papá, no fue así, le digo que luego se ausentaba, 20 días o un mes, de que no lo veíamos y no es que fuera del trabajo, sino que se iba y se acordaba que tenía ahí los niños y regresaba, porque en ese tiempo tenía como 11-12 años, iba yo en la secundaria.

Sin embargo, aun con la situación de abandono en la que se veían Ernesto y su familia, en su discurso actual es posible observar la tendencia a que un padre debe “proveer de algo”. En este caso, Ernesto señala que:

[...] mi papá aun así todavía yo era su preferido, era sí, su preferido, porque si me, a mí sí me dejó ayudado, mi papá. Tuve medios hermanos, hermanos somos 3 bueno, 2 hermanos y otra, y medios tengo como 6-7 hermanos...

El testimonio de Ernesto ubica a su familia, a él, su mamá y sus hermanos, en una situación vulnerable y de abandono por parte de su padre; sin embargo, busca contrarrestar esa ausencia que durante su infancia existió con la presencia y el apoyo que su papá le dio de más grande.

El caso de Diana es particular, ella comenta que a sus 5 años su mamá fallece y su papá se va con otra familia:

[...] con mi papá casi no tengo contacto, este cuando yo tenía 5 años mi mamá falleció entonces mi papá se fue a Estados Unidos, bueno ha sido un papá ausente, hoy en día tiene familia, antes de mí ya tenía otras hijas después de mí, también tuvo 3 hijas, otros hijos, entonces pues yo lo entiendo que, pues él se enfoca ahorita en su familia que tiene, su familia los más pequeños.

A partir del testimonio de Diana y de Ernesto, identificamos un estereotipo o atributo constante para la identidad masculina y para la paternidad como práctica: la virilidad, que supone iniciativa sexual y procreación. Ambos padres, de Ernesto y de Diana, al parecer tenían otra familia, una pareja con la que tenían hijos o hijas.

Eli, al ser de una familia originaria de la Ciudad de México, expone las dinámicas que en su casa se vivían: su mamá y su papá trabajaban todo el día y sus hermanos estaban a su cargo. Ante esta situación, que para nuestra entrevistada fue complicada, ella señala que:

[...] me salí a vivir sola desde los 18 años [...] los recuerdos que tengo es en la escuela y sólo, por eso yo creo que tiene que ver el hermitaísmo [...] osea mis papás trabajaban y llegaban en la noche y yo me hacía responsable de mis hermanos, cero familia, los fines de semana mis papás querían dormir, descansar.

En entrevista, Eli narra la forma en la que vivió, con la ausencia de ambos padres y con la responsabilidad de cuidar desde pequeña a sus hermanos: “fui la responsable de aguantar a mis hermanos”; situación que la hizo “huir” de su casa.

Hasta aquí podemos mencionar que de los 11 casos analizados, 3 de ellos expresan diferentes formas de ausencia general: Mario una ausencia que duró hasta los 12 años; Ernesto una ausencia de lo físico y de lo económico que podríamos caracterizar como intermitente; y Diana, quien después de la muerte de su mamá cuando ella era pequeña, se queda también en ausencia de su padre, pues éste decide tener una nueva familia. Por su parte, el caso de Tere es particular, ambos padres se encuentran ausentes, por lo que la figura paterna la ejerció su tío, quien sí se encuentra presente.

4.4. Los significados de la paternidad y la pandemia de COVID.19

Abordar la cuestión del cambio implica expresar la existencia de características que han transitado de un punto A hacia un punto B. Hasta aquí se han referido las diferencias generacionales, las cuales tienen notable influencia en los cambios en la forma de observar la masculinidad y sus mandatos. Sin embargo, también resulta necesario llevar a cabo un acercamiento a los cambios que se han suscitado por el surgimiento de una pandemia y por las estrategias de aislamiento y de control sanitario impuestas por los gobiernos de diversos países, entre ellos México, para librarla.

Era diciembre de 2019 cuando se escuchaban las primeras noticias relativas al virus Sars-Cov-19 en Wuhan, China: los casos de personas enfermas y fallecidas por complicaciones respiratorias iban en aumento. Para enero de 2020, el confinamiento comenzaba en algunos lugares del mundo y para marzo de ese mismo año el gobierno mexicano, encabezado por Andrés Manuel Lopez Obrador, instaura la misma política de restricción a la movilidad de personas por cualquier

causa. El objetivo del aislamiento: reducir los contagios y las muertes. Durante más de un año, esta estrategia se mantuvo para los ámbitos educativos, laborales y comerciales.

En relación al tema educativo, las escuelas públicas y privadas en México cerraron sus puertas y los niños y niñas de nivel básico, así como adolescentes de nivel medio superior y jóvenes universitarios comenzaron a tomar clases desde casa. Bajo este contexto, los adultos tuvieron también que cambiar sus rutinas y dinámicas, sobre todo las de cuidado, movilidad y trabajo. En los mejores de los casos, los empleados o profesionistas tuvieron que permanecer en sus hogares para hacer sus actividades laborales desde ahí, en otros hubo despidos y recortes de personal, así como recortes de salarios.

Todo lo anterior ha generado desde entonces diversos cambios a nivel social y cultural: la interacción ha cambiado y, por tanto, las prácticas. Lo mismo ocurre con las dinámicas familiares y el cuidado de los hijos o hijas, pues los casos son diversos. La idea tradicional de reparto de actividades domésticas entre los cónyuges, en la cual comúnmente las mujeres realizan las actividades de cuidado y los padres las de producción cambiaron de notable manera. Surgieron algunos casos interesantes que pusieron en cuestionamiento toda forma de vida cotidiana significada a partir de la división tradicional de las actividades domésticas, dentro de toda esa diversidad destacan algunos ejemplos:

- a) Hombres padres de familia que se quedaron sin trabajo o vivieron recortes en su salario.
- b) Mujeres madres de familia que se quedaron sin trabajo o vivieron recortes en su salario.
- c) Hombres padres de familia que tuvieron que trabajar desde casa y cuidaron a los hijos e hijas.
- d) Mujeres madres de familia que tuvieron que trabajar desde casa y cuidaron a los hijos e hijas.
- e) Hombres y mujeres padres y madres de familia buscando trabajo en el contexto de la pandemia.

- f) Hombres y mujeres, padres y madres de familia que murieron por problemas de salud.
- g) Niños y niñas cuidados por otros adultos que no fueron sus padres (abuelos o tíos)
- h) Niños y niñas que se cuidaron solos.

En el caso de nuestros entrevistados, Jorge tuvo que ajustarse al giro temporal de su empresa, antes vendían libros ahora algunos electrodomésticos, aparatos como computadoras, teléfonos celulares, cámaras, ropa, entre otros. Por su parte Diana, producto de su embarazo, pero también de la pandemia, tuvo que dejar de trabajar; sin embargo, de acuerdo a su testimonio, tenía una beca de Jóvenes Construyendo el Futuro dentro del espacio laboral de su pareja.

Antonio, al ser dueño de una empresa de construcción, modificó mínimamente sus encuentros y su vida laboral: ahora tenía reuniones en línea, lo cual le permitía quedarse en casa. La industria de la construcción descansó por más de medio año. Por su parte, Adriana, ex pareja de Antonio, que trabaja en un centro escolar para niños con capacidades especiales tuvo que trabajar desde casa.

Ulises y su esposa, quienes han trabajado para el gobierno, recibieron la indicación de trabajar desde casa y de presentarse solo algunos días a la oficina. En el caso de Mario, al perder su trabajo, junto con Tere, tuvo que buscar una nueva forma de obtener recursos económicos. Por su parte Eli, al momento de la pandemia estaba por entrar a estudiar una maestría, mientras daba clases desde casa. Su esposo, Ernesto, dueño de algunas camionetas de transporte público, tuvo que llevar a cabo diversas estrategias sobre todo de ahorro.

En el caso de Alma, al momento de la pandemia estaba comenzando a estudiar una maestría, la cual tuvo que culminar en línea, al tiempo que su esposo trabajaba como administrador en una empresa llamada Schnider. Alejandro menciona que también su vida cotidiana cambió por la pandemia: tuvo que adecuarse al trabajo en línea y a emprender junto con sus amigos como músico. Por último, Giovani pudo mantener su trabajo durante la pandemia, pero las dinámicas para asistir cambiaron, dado que tenía que dar clases desde casa.

En resumen, la mayoría de las dinámicas de cuidado, movilidad y trabajo cambiaron de forma contingente a partir de la pandemia. Sin embargo, destaca una condición, muchas familias enteras vivieron este proceso desde casa, en la llamada cuarentena. Con esto queremos señalar que en todos los casos, los padres, las familias, los hijos e hijas, se adaptaron al aislamiento. De modo que nos parece pertinente señalar que las condiciones sociales de aislamiento y las consecuentes condiciones económicas y psicológicas generadas por el periodo de pandemia de Covid-19 han tenido efectos por sobre la vida cotidiana de hombres y mujeres.

4.5. De la paternidad tradicional a la paternidad alternativa. Los cambios y permanencias en las identidades masculinas

Hasta donde fue posible analizar y comprender, el cambio viene determinado por las experiencias generacionales (Hernández-Hernández, 2021). En este sentido, se ha modificado la forma en la que los entrevistados aluden a sus propios padres y cómo a partir de estos significados han construido una diversidad de atributos y matices.

Con este antecedente, en esta sección se presentan los resultados acerca de cómo se vive el cambio, principalmente de una generación a otra, respecto a la cuestión de la paternidad. Para ello se exponen algunos testimonios que permiten comprender cómo los padres entrevistados viven su paternidad y cómo la comparan con la paternidad de sus propios padres. Cabe señalar que, dentro de la presente investigación, uno de los objetivos ha sido dar cuenta del binomio paternidad-masculinidad. Por tanto, se abordará la configuración existente de la identidad masculina a través de las diversas prácticas, atributos, significados, entre otros, de la paternidad.

En el trabajo de campo se encontraron padres que han vivido la experiencia de tener un hijo como una toma de conciencia o una necesidad de cambio, que los ha llevado a hacer diversas reflexiones emocionales y relacionales. Pero también se encontraron padres que se observan a sí mismos como guías, figuras de apoyo, amigos, corresponsables, figuras de autoridad, entre otros atributos.

Al respecto, se exponen diversos atributos o prácticas dadas a los hombres en relación con su masculinidad y su paternidad, el primero de ellos: un concentrado referente a la paternidad como una práctica consciente.

4.4.1. La paternidad como práctica consciente

De acuerdo con Ana Belén Jimenez Godoy (2004), la naturalización de la maternidad ha colocado a los hombres en un segundo o tercer plano de la crianza de los hijos o hijas, han sido y se les ha llamado padres ausentes o abandonicos. Frente a ello, actualmente podemos hablar de una nueva experiencia paterna producto de la presencia de los hombres en el hogar y de las relaciones humanas que ahí se construyen y viven.

En el caso de nuestros informantes nos hemos encontrado frente a dos situaciones: para algunos hombres tener hijos representa haber vivido un cambio drástico en su vida, mientras que para otros significa estar viviendo ese proceso de controlar algunos vicios o de tener que trabajar, por ejemplo.

Al respecto, Jiménez Godoy (2004, p.11) nombra a esta nueva experiencia paterna como paternidad compartida, donde a partir de las relaciones dadas entre padres y madres, y lo que llama *la resocialización de los hombres* se va construyendo a la paternidad como “un ejercicio consciente y voluntario”, dado en la “*responsabilidad compartida, con la cercanía, con la coherencia y diálogo próximo*” y, a la identidad masculina a partir de experiencias que a su vez le dotan de nuevos significados alternos a la masculinidad hegemónica.

En el Cuadro 14 se expone de manera breve la referencia que los hombres dan al preguntarles por su experiencia de ser padres. También se indica cómo para algunos ser padres les cambió completa y drásticamente la vida, mientras que para otros les ha resultado un proceso más complicado y tardado.

Cuadro 14. La paternidad como práctica consciente

La paternidad como práctica consciente			
Antonio	Ser padre como cambio radical	Adriana	
Jorge	Ser padre como cambio radical	Diana	Se encuentra en el proceso. "Busca tener tiempo libre"
Ulises	Ser padre como cambio radical Tuvo que hacer cambios, fue difícil	Esposa	
Mario	Se encuentra en el proceso. Hace reflexiones: es impaciente y busca hacerlo bien	Tere	Se encuentra en el proceso. "Busca crecer como papá"/lo reconoce
Ernesto	Ser padre como cambio radical	Eli	Se encuentra en el proceso. "Siempre quiere estar presente"
Alejandro	Se encuentra en el proceso. Se observa como alguien que debe de estar presente y atento	Esposa	
Giovani	Se encuentra en el proceso. Falta parte femenina/madurar	Esposa	
Esposo		Alma	

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevista

4.4.1.1. Ser padre como cambio total

Antonio es un hombre de 34 años que recuerda su vida a partir de dos momentos: antes y después de tener una hija. De acuerdo a lo que señala, la decisión de tener un hijo fue previa, no fue un descuido y además formaba parte de una necesidad que nació por la falta de convivencia con sus hermanos. Además de la decisión de tener una hija, María, Antonio indica que la paternidad de su segunda hija se hizo también de forma consciente:

[...] pues fue algo como muy platicado ¿no? O sea cuando tuvimos a María, también fue muy platicada María, y ya cuando la tuvimos dijimos bueno pues lo más pronto que se pueda darle una carnalita o un carnalito para que cotorreen, pues sí se hizo y ya, se paró.

Ahora bien, esta decisión de tener hijos le representó una serie de cambios a su estilo de vida y a su forma de ser, es decir, a su identidad. Cuando preguntamos

sobre qué es para él ser padre, Antonio señaló que ser padre significa una mejora para los hombres:

[...] el querer ser una mejor persona, bueno para mí eso es...me cambió un montón cuando llegó María, cómo está onda del querer dejar, el querer, poder, aportar algo para los demás en base a lo que hago, es algo así que bueno... que yo lo traía desde hace un rato pero con las niñas se acrecentó un montón [...] yo alguna vez escuché que no hay mejor herencia que dar una buena imagen o sea que ser recto, que tener como que tus hijos tengan una buena imagen de ti ¿no?, entonces creo que por ahí, eso me mueve mucho [...] tratar de ser una mejor persona en muchos sentidos en lo profesional, en cómo vivir.

En la narración de Antonio observamos el reconocimiento de que tener hijas, en su caso, representó una toma de conciencia sobre su lugar en el mundo y en la sociedad. Antonio, desde la forma discursiva expresa haberse inscrito en un proceso a partir de haber adquirido el status de padre. Entonces, siguiendo a Montesinos (2004), la paternidad entendida como una construcción social, cultural e histórica (Gerson,1997; Lamb, 2010; LaRossa, 1997; Pleck y Pleck, 1997) representa un momento de inflexión, de cambio de perspectiva y prioridades para muchos hombres.

En ese sentido, la identidad masculina viene a ser reconfigurada por el proceso mismo de la paternidad. Si para el mandato tradicional de la masculinidad encontramos el alcoholismo, la ausencia o la promiscuidad; en la actualidad hallamos atributos, para el caso de masculinidad y, sobre todo, de la paternidad, como la presencia, la responsabilidad, la proveeduría.

Jorge menciona que durante mucho tiempo se dedicó a dar conferencias a padres de familia por parte de una empresa de libros, por lo cual señala que derivado de esa experiencia reflexiona alrededor de la educación de los hijos o hijas:

[...] como me dediqué algunos años a dar pláticas, sobre cómo educar a los hijos, pues en cierto aspecto me ayudó, porque pues sí trato de que mi hija tenga un buen ejemplo, principalmente, ¿no?, que no influyan mis acciones con el futuro de mi hija, entonces sí cambió mi vida drásticamente en el aspecto de que muchas cosas las tuve que dejar de hacer por estar con mi familia, por estar bien con mi familia.

Aunado a ello, Jorge señala que en el momento en que su esposa y él se enteraron que iban a tener un hijo, su reflexión fue que era algo favorable para su vida, para controlar sus vicios y para la edad que tenía en ese entonces. También menciona que el plan de tener hijos o hijas era algo que ya había visualizado tiempo atrás, desde que tenía alrededor de 18 años:

[...] ya es momento, tengo 25 años digo también ya, de hecho yo desde que tenía 18 ya mi programa era que yo a los 25 años iba a tener hijos y fíjate que no era así como que algo que yo dijera ah si ya a los 25, pero se dio a los 25 y pues adelante era el plan.

Sin embargo, aún con la decisión previa de tener hijos y con la conciencia de que tenerlos iba a cambiar su vida, Jorge menciona que ser padre no ha sido fácil y que ha implicado lidiar con diversos aspectos de su vida: “sí, batallo mucho con el aspecto de mi forma de ser o mi forma de sobrellevar mis días, y tratar de enfocarme en la educación de mi hija, que no se dé cuenta ella principalmente”.

Al respecto Diana, su pareja, nos acerca a su propia vivencia como esposa y madre de la hija de Jorge. Para ella, su esposo tiene algunas maneras de vivir su paternidad: generando tiempo libre para pasar con su familia, principalmente de forma recreativa y proveyendo económicamente. Diana mencionó que Jorge:

[...] hace siempre lo posible por estar el mayor tiempo con nosotras, en casa en familia, o sea porque si trabaja, pero su trabajo, no es algo que tenga que estar ahí 8 horas al día seguidas, entonces pues le permite estar con mi hija, jugar con ella y esos aspectos.

De acuerdo con el testimonio de Diana, es posible observar que, aunque para Jorge sigue siendo importante la cuestión de proveer y de tener un trabajo, hoy en día toma un lugar importante, al menos en su reflexión, proporcionar a su hija tiempo para estar juntos y tener actividades. Si bien Jorge menciona encontrarse en el proceso de ser más responsable y presente, considera que su vida ha cambiado drásticamente a partir del nacimiento de su hija.

En cambio, tener hijos fue difícil para Ulises, pues significó dejar un estilo de vida donde salir a la calle, convivir y beber con los amigos era una constante. Aceptar su paternidad fue un proceso lento que hoy en día ha asumido, pues menciona que existe corresponsabilidad en su relación de pareja. Ulises expresa

que: “me costó mucho asimilar el hecho de que sí, ya está el bebé y todo, y pues estás acostumbrado a la cotidianeidad de salir, y de pistear y todo eso, pero ahora ya hay, existe una corresponsabilidad y al principio me costaba decir”.

Como señalamos antes, Ulises habla acerca de una toma de conciencia y de un cambio que no se dio de manera espontánea, sino que se construyó a partir de compartir su vida al lado de un bebé. Es importante dar cuenta que, a diferencia de otros testimonios, el de Ulises no alude de ninguna forma al momento previo del embarazo o al embarazo mismo como un momento de ilusión por la espera de un hijo.

En este sentido, a lo largo de la entrevista, Ulises manifestó la existencia de un cambio entre la forma de ser padre de su padre y su propia forma de ser padre. En este sentido, lo que Ulises hace es identificar algunas diferencias generacionales y a partir de ahí definirse como padre. Pareciera ser que en su caso, derivado de su reflexión acerca de su formación, la masculinidad se reconfigura a partir de la paternidad: “tú tienes un chance de poder educarte y educar a tu hijo de manera distinta porque esta que tenemos es la que nos dieron a nosotros, porque por ejemplo a mi me costó mucho asimilar el hecho de...”

Por su parte, Ernesto, cuando relata su experiencia acerca de ser padre y convertirse en padre, menciona el entusiasmo y la expectativa que sintió ante la necesidad de los cuidados de hijos o hijas. También indica que sus hijos tienen una diferencia de edad de 4 años, señalando que las decisiones han sido tomadas de forma consciente y consensuada con su pareja, es decir, tener un segundo hijo también formó parte de un plan que ya había platicado con su esposa, pues esperaron cuatro años para tenerlo:

[...] después ya nos dimos el tiempo para el segundo niño, porque le digo que se llevan cuatro años y medio, no fue luego, luego, y un tiempo y otra vez, no, siempre lo pensamos así en que no queremos así este mucho, bueno pensábamos así los dos no crecer mucho la familia.

Además del entusiasmo, Ernesto alude a la responsabilidad de tener un hijo, lo cual significó tomar decisiones con base en las prioridades existentes en casa, con su esposa y sus hijos. Prioridades relacionadas con el “estar” y “estar al

pendiente de esposa e hijos”, atributos que se alejan de una paternidad tradicional, en tanto que como se ha observado ha presentado una constancia en la ausencia.

[...] si antes me iba yo solito a divertir con mis compañeros, amigos, pues ahora ya no, pues hay o estar en, al pendiente de un ejemplo tanto de la esposa como de los niños, ya no es lo mismo cuando estas soltero, que te va y te viene y te sales y vámonos, vámonos, y yo en cuestión de así de amistades, de irme de parrandero, no no casi no...

En los casos de nuestros entrevistados es posible observar que la llegada de la paternidad se expresa como una forma de cambio sobre la identidad masculina. Ser padre otorga un nuevo significado a la identidad masculina, ya no sólo a partir de las nociones de figura de autoridad o de proveedor, sino que ahora se significan otros atributos como los relacionados con la disponibilidad afectiva y de tiempo, en el caso de Jorge, por ejemplo. De igual modo es importante resaltar la importancia que tiene el estado civil, ya sea soltero o casado, pues el matrimonio representa adquirir también esa figura de responsabilidad y compromiso.

4.4.1.2. Ser padre como un proceso hacia el cambio

En el caso de Mario, al momento de la entrevista fue un hombre muy expresivo y respetuoso, señaló a lo largo de nuestra plática que en ocasiones identifica que le falta paciencia al momento en que realiza las tareas o algunas actividades con su hijo. Algo que también su pareja Tere constata, por ejemplo, que es ella quien se encarga de hacer la tarea con su hijo.

Mario señala que las enseñanzas dadas y los espacios o momentos compartidos entre su hijo y él no pueden ser las mismas que las que comparte con su mamá, al respecto menciona:

[...] ella tiene una forma de convivir con él, y yo tengo una forma propia de convivir con él, tal vez con ella así un ejemplo burdo para entretenerse los 2 son de poner música, vídeos de, de la gallina pintadita x o y, y se entretienen viéndolo y conmigo es más de ven, vamos a ni siquiera deportes, vamos a hacer más actividad física entonces hacer más esto, juguemos o así.

Mario explica su paternidad como un proceso en el cual va haciendo diversas reflexiones sobre los cambios que debe ir implementando en su vida cotidiana para

ser un buen padre, de esta forma reconoce que su vida cómo padre es diferente a su vida anterior como soltero. En el mismo sentido, Alejandro, al momento de ser cuestionado acerca de lo que para él significa ser padre, comentó que principalmente es estar pendiente en todo momento de su hijo tanto en lo económico como en lo emocional y físico. Alejandro señala que un padre es responsable de:

[...] proveer dinero, pero también proveer experiencias ¿no? experiencias que le puedan servir para su futuro y pues obviamente en lo emocional también hay que estar muy atentos, creemos que por que son niños, que todo está bien y que no tiene ningún problema emocional, pero yo creo que no, entonces hay que estar muy pendientes de sus cambios.

A partir de lo anterior, Alejandro explica la diferencia entre su papel como padre y su vida anterior como hombre soltero, y la forma en la que se desenvolvió estando casado. Al respecto, comenta que ser padre soltero le permitió poner mayor atención en muchos aspectos relacionados con la educación de su hijo y con el cuidado doméstico:

[...] me sirvió mucho para ser un un padre diferente, que no sé si sería como soy ahora con mi hijo si estuviera casado ¿no?, porque me hizo ser más cercano aún a mi hijo, ¿no?, el ser padre soltero me hizo de estar más cercano a él, más pendiente de cositas que a lo mejor a veces delegamos o cosas que pues dices ¡Ah! pues este mi pareja lo va a hacer, entonces yo no lo hago o al revés igual ella la pareja piensa que tú lo vas a hacer, pero entonces el yo estar sólo con mi hijo pues sí me dio como que una perspectiva diferente de la paternidad, ¿no?

Siguiendo el testimonio de Alejandro, la paternidad es vivida en dos momentos, ser padre mientras estuvo casado y ser padre posterior a su separación. Señala que su paternidad cambia a partir de vivir solo y tener que hacerse cargo de su hijo, pues comienzan a ser necesarias ciertas reflexiones, pero también acciones importantes relacionadas con la disponibilidad afectiva ante su hijo y la disponibilidad ante el trabajo doméstico requerido.

Por otra parte, a través del testimonio de Giovani, observamos cómo la paternidad se vuelve una práctica consciente que forma parte de la vida cotidiana, en la cual se llevan a cabo diversas reflexiones respecto al cómo se enseña y qué

se enseña, pero también en cómo los hombres se involucran en la educación y crianza de sus propios hijos.

Giovani mencionó que: “pues siento que dentro de lo que yo he podido hacer, de lo que ha estado en mis manos pues he hecho lo que he podido, a lo mejor sí me falta un poquito más de involucrarme en la cuestión pues por ejemplo escolar”. También señala las emociones que sintió al ser papá y ver por primera vez a su hijo. En su experiencia, rescata el factor de inmadurez en sí mismo al momento de tener a su hijo:

[...] obviamente cuando lo vi dije, bueno pues el conjunto de emociones es cañón, porque dices así, osea “asu”, osea a esa edad ya ahorita que lo pienso y retrocedo digo, a esa edad no, que inmadurez, no estaba ni lis... Yo creo que ni ahorita estaría listo para tener otro hijo, la verdad.

Ante todo lo anterior, es importante apuntar lo que Oscar Misael Hernández (2021) señala:

El primer hijo o hija, para los hombres no solamente fue una experiencia emocionante: también constituyó el tránsito hacia ser visto como un hombre responsable. Su iniciación como padres, además de la responsabilidad económica que adquirieron, significó reafirmar su autoridad como hombres, ya que para ellos el ser padre significó ser una persona importante [...] Sin embargo, algunos de ellos también contribuyeron a la crianza de los hijos desde que nacieron. Otros, por el contrario, no lo hicieron del todo, lo que en opinión de las mujeres los hizo ver como cabrones. (p. 367)

Si bien, Hernández (2021) reflexiona sobre la identificación de los hombres como responsables y al mismo tiempo como “cabrones”, para nuestro interés es importante retomar la forma en la que la paternidad se convierte en una experiencia que genera cambios a nivel de la práctica y de la identidad, en este caso, de género. Ser padres de acuerdo con el autor significa reivindicar su posición como hombres en el espacio familiar y social, a través de llevar a cabo diversas acciones o prácticas necesarias.

Los testimonios de Mario, Alejandro y Giovani nos acercan a una forma de entender cómo se va viviendo el proceso en relación a su práctica como padres presentes con sus atributos como hombres responsables. Para algunos este

proceso parece darse de manera sencilla y casi inmediata, mientras que para otros viene un poco después. Sin embargo, es importante destacar que en ambos casos ser padre representa un acto radical o un acto con resistencia, pero al final un cambio.

4.4.2. La guía paterna frente a la autoridad

Cuando abordamos la paternidad tradicional con una serie de atributos hegemónicos masculinos a los cuales los hombres se acercan al momento de ser padres, consideramos viable exponer la paternidad autoritaria, pues muchos de los informantes manifestaban haber tenido padres ausentes o sumamente autoritarios y hasta violentos.

Con relación a tales señalamientos, se plantea la existencia de la figura o el atributo de la paternidad como un guía o como un padre permisivo en contraparte a la paternidad autoritaria. Esta situación da cuenta de otro cambio latente alrededor de la identidad masculina y del modelo de la masculinidad hegemónica: las formas en que se ejerce el poder y se representa la autoridad (Montesinos, 2004); aunado a las formas en que hoy los hombres significan la cercanía emocional, la disponibilidad afectiva y el cuidado.

De acuerdo con Montesinos (2004), en la actualidad podemos entender lo que él llama la nueva paternidad como una paternidad “sustentada en un ejercicio racional de la autoridad” (p. 198). Entonces, ser padre no significa alejarse del atributo de autoridad masculino por completo, sino otorgarle un significado que lejos de generar conflicto en las relaciones padre-madre e hijos o hijas-padre, genere mejores condiciones afectivas dentro de las familias, además de reflexiones entre los hombres.

En el caso de los entrevistados, la paternidad de dos de ellos, respecto a la cuestión de la autoridad, es una paternidad permisiva; mientras que en los demás casos supone un ejercicio de diálogo que permite guiar, pero también poner límites. En el Cuadro 15 se expone la forma en la que los entrevistados hacen referencia a cómo manejan la autoridad en casa.

Cuadro 15. Paternidad como guía

Paternidad como guía			
Antonio	Platicar/dialogar/negociar	Adriana	
Jorge	Ser permisivo/hablar con ella	Diana	Ella la regaña/el la solapa/han tenido que hablar
Ulises	Ser un amigo, un compañero, un guía	Esposa	
Mario	Poner límites aunque me agarra el modo	Tere	
Ernesto		Eli	Autoridad que amenaza pero negocia
Alejandro		Esposa	
Giovani	Permisivo/inculcar respeto a lo ajeno, a la expresión, diálogo	Esposa	
Esposo		Alma	“Yo soy la que está presente, el solo llega por las noches”

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas.

4.4.2.1 Ser padre es ser un ejemplo o un guía

Antonio observa su paternidad como un momento que requiere de mucha responsabilidad, siendo uno de los aspectos más importantes. De acuerdo con lo que señala, ser padre es darse cuenta de que alguien sigue tu ejemplo. Además de hacer referencia a que se siente como un ejemplo para sus hijas, expresa también que no quiere meterlas a actividades que a él le gustan, sólo porque a él le gustan.

Entonces, como figura de autoridad, para Antonio es importante permitir que sus hijas tengan sus propios gustos y a partir de allí guiarlas. El diálogo al parecer es una práctica de comunicación constante y necesaria, al menos con sus hijas. Antonio menciona que junto con la madre de sus hijas ha buscado “guiar, o por ejemplo si vemos que algo no está chido para ellas, pues nomas les decimos no, esto no, todavía eres muy chavita, pero siempre tratando de cómo, de hablarles, ¿no? de eso pues siempre, siempre”.

Es importante mencionar que, en este caso, la pareja es una mujer licenciada en educación especial, por lo cual el entrevistado señala que en muchas ocasiones “deja las cosas en manos” de Adriana, pues tiene confianza en sus métodos o bien, en otras ocasiones, acude a ella para preguntarle algo. En la narración de Antonio

es posible observar la forma en la que aún se justifica el que la carga de las responsabilidades de la crianza recaiga en la mujer, al señalar que ella es *más experta*.

Por su parte, Jorge se observa como un hombre consciente de las dificultades existentes y por ello considera que el padre es el encargado de brindar a los hijos las herramientas para afrontar esas dificultades. El padre es un guía dado que el hombre tiene la capacidad de serlo.

[...] quiero darle una buena guía a mi hija, para que sepa al final del día, el día de mañana, responder cómo defenderse, estar capacitada para que no pase por ningún problema, eso a mí me influye mucho, el día a día, ver las cuestiones que pasan a su alrededor.

Por tanto, para Jorge ser un guía como padre significa proporcionar a los hijos cuidados y herramientas físicas, económicas o intelectuales que le sirvan para la vida.

En el caso de Ulises, una de las prácticas que ha tenido que modificar a partir de su experiencia como padre ha sido el tener alternativas de dirección hacia sus hijos. De acuerdo con su testimonio, él se observa a partir de dos momentos: como un padre que grita y como un padre que habla.

[...] yo creo que es eso, porque por ejemplo a mí me acostumbraban a gritos por ejemplo, y yo por ejemplo ya modifique esa parte, ya digo oye este Itzae, haz esto, no, oye haz esto por favor, no que no quieres, bueno va a haber consecuencias siempre trato de explicar el por qué, porque a mí no, porque me llegaban y ¿ah no? madres, y ellos no, yo aplico que, tus acciones traen consecuencias.

En el mismo testimonio es visible la forma en la que Ulises trata de proyectar una forma de autoridad diferente a la que vivió con su padre. Incluso recuerda un momento crucial que tuvo que pasar con su familia, en el cual él y su familia asumían su autoridad dominante en relación a que, si los niños hacían algo mal en el día, en la noche cuando el papá llegaba se le pedía que los regañara o reprendiera.

Como apunta Wainerman (2004), el dominio tradicional del padre de regañar hoy en día parece resignificarse, no sólo desde los hombres mismos, sino también

desde las relaciones que establecen con los demás miembros de la familia. En la actualidad, el padre más que un padre revestido de autoridad es un padre que guía.

Además, para Ulises, dichas dinámicas significaron que su hija sintiera miedo de él, lo cual no considera buena experiencia. Parecería tener efecto aquí lo que Montesinos (2004) señala respecto a que los hombres buscan hoy en día, nuevas formas de establecer vínculos positivos dentro de sus familias.

Al momento de ser una guía, para Ulises es importante generar confianza en sus hijos y no miedo, reconociendo de esa manera, en cada una de sus acciones, modelos de masculinidad no acordes con la realidad actual. Respecto a la confianza, menciona que intenta hacer que sus hijos le tengan confianza para platicarle y preguntarle cualquier cosa, por ejemplo, la cuestión de la sexualidad es un tema importante para hablar sin prejuicios. Al respecto menciona lo siguiente:

[...] o sea no le da pena, le da miedo, hablar conmigo <<pero por qué tienes miedo?>>, dice es que no se, dice pero no sé, tengo miedo hablar esos temas contigo, le digo pues es que no pasa nada le digo estamos, estás aprendiendo tú, tanto estás aprendiendo tú cómo yo estoy aprendiendo, porque en la casa igual le tengo que ir enseñando, entonces creo que la parte complicada es este, en el caso del niño, dirían por ahí no, entre simios nos entendemos, es un poco más fácil porque este hablarle de esas cosas porque [...] es más fácil, y en el caso de la niña pues sí es más.

De esta forma, a través de los testimonios se identifica la forma en que se vive la paternidad frente a los hijos e hijas hoy en día. Como señala Ana Belén Jiménez (2004), en la actualidad, los factores como la comunicación y la confianza entre padres e hijos o hijas implican un proceso de deslegitimación del modelo hegemónico masculino dominante y de la ausencia paterna en la crianza, frente a la valorización de las expresiones afectivas de los hombres padres comprometidos emocionalmente con las necesidades de sus hijos. Los hombres sienten la necesidad de estar presentes, pero también de ser guías, de tener un papel crucial en la educación de los hijos e hijas, de asumirlo.

4.4.2.2 Ser padre es ser un compañero

De acuerdo con su testimonio, para Alejandro su paternidad se significa a partir de establecer una relación de compañía con su hijo y de atención hacia él, tanto en lo económico como en lo emocional. Para él, lo anterior equivale a compartir experiencias en su calidad de padre, es decir, proveer a su hijo de ellas. Actualmente Alejandro señala llevar consigo a su hijo a sus “tocadoas”, recordemos que es músico, pero también lo lleva a que aprenda fútbol, ajedrez y música. Al respecto señala: “creo que para mí ser papá es eso, ser compañero de vida de alguien que es más pequeño que tú pero al fin y al cabo son compañeros de vida”.

Como en testimonios de otros entrevistados, Giovanni se sitúa como un padre permisivo, pues explica que le compra las cosas que le gustan y muchas veces lo deja tener tiempos libres de ocio. Considera que esta forma de actuar debe cambiar, puesto que su hijo se encuentra próximo a una edad complicada:

[...] es la adolescencia, en la que ya pues dejamos de ser tan tan permisivos en esta parte, porque si yo ahí es donde siento que me va a costar mucho y siento que es de los que préstame el carro papá, no, pues llévatelo va, y pues sí, osea sí, sí yo eso tampoco lo sufrí con mis padres, pues yo creo que menos. Obviamente pues viene que el alcohol, que viene que las chicas, que la prevenir embarazo, porque precisamente pues osea lo sé, ya lo vivi, osea entonces si es así como híjole una parte difícil de irlo guiando o sea si soy tu amigo soy tu papá pero también o sea más que tu amigo primero soy tu papá entonces.

Al parecer, Giovanni se observa a sí mismo en un doble sentido, como un amigo y como un padre con autoridad. De este testimonio, podemos observar la existencia de una reflexión o introspección interna de lo que significa ser padre y su relación con las etapas de crecimiento de los hijos y las hijas. El testimonio de Giovanni es claro, conoce las etapas de crecimiento de los niños, o al menos las comprende, y a partir de ahí identifica que las necesidades de su hijo van siendo diferentes con el pasar del tiempo, frente a lo cual debe desarrollar una serie de estrategias que le permitan acompañarlo adecuadamente.

A partir de lo apuntado en las líneas anteriores, observamos que la noción de *amigo* o *compañero* indica una forma diferente de vivir la autoridad. La relación de poder dada entre padre-hijo existe y se resignifica con atributos como el de una

paternidad y una masculinidad más afectiva. Los padres reivindican su papel como padres, frente a la idea que ellos mismos tuvieron de sus padres: las diferencias generacionales parecen marcar la pauta hacia el cambio. Los hombres son más afectivos, o al menos hacen referencia sobre ello, en tanto que reflexionan que tuvieron carencias de ese tipo y ahora se sitúan como hombres padres emocional y afectivamente disponibles.

4.4.2.3 Ser padre permisivo

Entre las respuestas de los entrevistados encontramos una declaración interesante, la de Jorge, para quien la paternidad autoritaria se resignifica y tiende hacia una paternidad más emotiva. El entrevistado señala que, por un lado, se observa como un padre “permisivo” y, por el otro, observa a su pareja como una figura más estricta. “pues soy muy amoroso, y a veces soy muy permisivo, en ese aspecto de que, me dice mi hija quiero hacer esto o quiero ir a tal lugar y así, no hay como que un “no” por respuesta con mi hija”.

Sobre ello, Mario se observa a sí mismo en un momento clave que reconoce en la crianza de su hijo: los límites y significados de la autoridad que debe presentarle. El entrevistado señala que hace esfuerzos por no pasarse de consentidor, pero tener una figura de autoridad eficaz frente a su hijo ha sido una de las tareas más difíciles desde su paternidad. Al respecto señala:

[...] se lo repito, yo le digo yo puedo, yo soy tu mejor amigo, siempre tenme esa confianza, pero recuerda que también yo soy tu papá y soy a quien le tienes que obedecer y hacer tus deberes, tienes obligación, responsabilidad y yo también como tú papá tengo obligaciones y responsabilidades.

En el testimonio se observa la importancia del diálogo en la construcción de la relación padre e hijo/hija. Mario indica hablar con su hijo sobre sus responsabilidades y sus obligaciones, al tiempo que le platica sobre las suyas mismas.

Respecto a este atributo, que hoy en día es cambiante, Ernesto se considera un padre tranquilo, no violento y que no pega, pero que sí tiene sus propias formas de reprenderlos. Él se observa como una autoridad relajada frente a su esposa que

es un poco más rigurosa. En el siguiente fragmento Ernesto ejemplifica la forma en la que les llama la atención a sus hijos, ambos varones.

[...] como un ¡oye!, un grito, una voz un poquito más fuerte, para que entienda, pero hay veces que, hasta luego los niños ya, de hoy, son muy listos, ya hasta están guaseando conmigo, oye amigo vente, vamos a jugar fútbol, ya de que ya interactúa uno más rápido con los niños, hay más, hay menos respeto.

Es interesante en este apartado la forma en la que se modifica la práctica del ser padre desde la reconfiguración de la autoridad. Como menciona Ana Belén Jimenez Godoy (2004), hoy los hombres viven procesos de resocialización dados a través de la práctica de ser padre, donde ésta se resignifica en diversos atributos que corresponden a la autoridad o a la permisividad. Parecieran ser que los hombres padres no son los antiguos padres tiranos, proveedores, preñadores, protectores y máxima figura de autoridad dentro de las familias, pues ahora se viven diversos procesos de cambio que giran la mirada hacia los hombres que son la autoridad como guía, la autoridad como compañía o la autoridad permisiva.

4.4.3 La presencia paterna frente a la ausencia

En el apartado anterior referente a la cuestión de los rasgos, atributos o prácticas de la paternidad tradicional se habló de la paternidad ausente. De acuerdo con lo que se ha apuntado dentro de la reflexión, la paternidad supone un rol tradicional para el padre cómo:

[...] administrador de los recursos materiales y simbólicos [...]. Ante esa imagen asociada a la proveeduría [se] situaba al padre ausente de casa, y aunque estuviera físicamente [...] es así que la figura paterna era autoritaria y proveedora al margen de la crianza y cuidado de los hijos o hijas. (Rodríguez Abad, 2019, p.16)

Estos dos roles, encontrados en la generación B, de los padres de nuestros entrevistados, el de autoridad y proveedor, aleja al hombre del ámbito doméstico y los coloca en la ausencia. Sin embargo, para nuestros entrevistados de forma directa ser padre significa, por un lado, cubrir el rol de proveedor económico y, por otro, “tratar de estar el máximo tiempo posible” o “buscar ofertas de trabajo con adecuaciones de horario”.

En el Cuadro 16 se muestra la forma en que actualmente los hombres se hacen presentes o buscan estar presentes en la vida de sus hijos o hijas.

Cuadro 16. Paternidad presente

Paternidad presente			
Antonio	Trata de estar presente. Trabajo. “a mi me toca...”, se justifica en que el trabajo lo absorbe.	Adriana	////////////////
Jorge	El es un apoyo a la madre/ Estar por la elección de estar: llevar, traer.	Diana	Siempre busca estar presente en la escuela y en la casa. Las decisiones son tomadas por los dos. “Me apoya en la casa”
Ulises	Trata de estar presente, ha sido difícil por su trabajo.	Esposa	////////////////
Mario	Se siente muy presente	Tere	
Ernesto	Trata de estar presente	Eli	“Siempre está presente y comprometido” “el lava, va por ellos, los lleva a sus clase”
Alejandro	Trata de estar presente. Considera que es demasiado importante la presencia.	Esposa	////////////////
Giovani	Se siente ausente, ve a su hijo cada 15 días	Esposa	////////////////
Esposo	////////////////	Alma	“Lo absorbe el trabajo”. Casi no está. “No lo cambia”, “yo hago todo”, “antes lo hacía”, “yo lo llevo a dormir”

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas.

4.4.3.1. La presencia emocional

En el testimonio de Antonio observamos la problemática que estaba pasando: la causa de la separación de su pareja Adriana fue su ausencia en el hogar, frente a lo que él señala una necesidad laboral. Antonio asume que su separación fue una consecuencia de su ausencia en casa, pues considera que su trabajo no deja de ser demandante, por lo cual permanece periféricamente en la realización de tareas y otras actividades, comprando material y llevando a sus hijas materiales. Mientras que la mamá de las niñas se encarga de casi todo lo relacionado con la crianza y la educación cotidiana.

[...] sí, tengo que reconocer que ha sido chamba pues si... de los 2; también yo estoy al pendiente, qué materiales, qué llevar que hacer que comprar, que tener y que de repente cuando me da tiempo, cuando también no se sale de los horarios de ellas, pues trato también de participar los fines de semana por ejemplo.

Antonio también indica que antes de su ruptura con Adriana, él sentía que *le ayudaba* en las tareas del hogar, puesto ella le decía: “dame chance, y ya se subía ella a hacer sus cosas de su trabajo, y yo me quedaba aquí cotorreando con las niñas, viendo la tele jugando o haciendo algo, y ya pues a la hora de dormir lo mismo subíamos, dormíamos”.

Es interesante observar la ausencia de responsabilidad en el aspecto doméstico por parte de Antonio, pues para él su presencia periférica en los cuidados recreativos de sus hijas era suficiente: ver televisión o jugar con ellas, mientras su esposa hacía trabajo en casa. Éste es un hecho común, aunque hoy en día los hombres también hacen actividades de cuidado y de crianza, dicha forma de cuidado está construida lejos de la idea del trabajo doméstico. A nuestro parecer, el trabajo doméstico debería de ser considerado como trabajo de cuidado en sí mismo; sin embargo, hoy parece tener una connotación denotativa.

Para confirmar la posición de Antonio, en el siguiente testimonio se puede leer sobre cómo él construye su presencia como padre-apoyo a la madre:

[...] entonces digo ¿estará haciendo bien las cosas?, ¿no?, osea uta que le puedo decir, no, la neta no, si ella me dice oye no, aquí no, cuando voy y salgo con ellas, no quiero que coman acá, mejor no las llevo a comer eso, o le hablo, oye vamos a comer ¿qué onda?

Sin embargo, posterior a su separación, Antonio observa un cambio en su incursión en las labores domésticas.

[...] separándose de mi me ayudó un montón, porque pues me hizo darme cuenta que la casa tiene ciertas cosas que hay que poner ciertas atenciones, que la comida es un pedo, cosas que yo creía que yo sabía pero que no lo tenía yo tan en la cabeza, si yo las hacía también pero no es lo mismo hacerlo solo, me entiendes no es lo mismo llegar a la casa y que tú seas el de la comida, el que lava, el que tiende.

Como en el caso de Alejandro, tras la separación de su pareja y de sus hijos, Antonio presentó un cambio igual de radical al tener un hijo, dado que estar solos les significó hacer todas las tareas ellos mismos.

En contraparte, para Jorge, la manera de ejercer su paternidad es a través de su presencia. De acuerdo a lo que él y Diana mencionan, su trabajo le da la posibilidad de tener un horario que le permite convivir con su familia. De esta forma, Jorge procura llevar a su hija a la escuela, ir por ella, llevarla a pasear y estar con ella en casa. Al respecto Diana señala que Jorge:

[...] siempre ha sido un papá muy presente con ella y son, por decir, de la escuela y eso, hay veces que nos dan material impreso y él siempre va, hacen junta y eso, él va, cuándo son las juntas y eso pues yo también voy, vamos los dos, pero osea siempre trata de estar presente, al tanto de la escuela o sea lo que puede también.

Diana señala que su pareja hace “lo que puede”, esto en relación a que en ocasiones hay actividades que a Jorge se le complica hacer con su hija, por ejemplo, la tarea. Según señala Jorge, hay una división de tareas en donde él pide a su pareja que ella se haga cargo de las cuestiones escolares, mientras él se encarga de la cuestión del dinero. Ya sea por adaptación familiar o por la continuidad de ciertos estereotipos de lo masculino, observamos aquí una diferenciación relativa a las tareas que hombres y mujeres hacen con sus hijos.

Por otra parte, el punto de vista de Jorge, de forma consciente choca con la perspectiva de algunos amigos suyos a quienes la paternidad pareció no importarles: “cómo que les valió madre, para ellos sigue siendo principalmente el desmadre y así, ya la cuestión de sus hijos no, no los ven tanto, ciertos días nada más, pero pues cada quien tiene una percepción bien diferente”.

Este choque permitiría observar un punto importante en donde desde la práctica del estar presente como padre se reconfigura la identidad masculina. Los hombres padres hacia el cambio apuestan por tomar un lugar en el espacio doméstico, situación que los hace adquirir un nuevo valor y perspectiva. Pareciera ser que estamos ante un proceso encaminado a la resignificación del trabajo doméstico y los estereotipos de género existentes alrededor de él.

Por su parte, Ernesto señala haber estado presente de la siguiente manera:

[...] pues mi esposa estudiando y yo trabajando, pues luego si hay que llevar al niño a la guardería, llevarle, prepararle, casi en ocasiones me encargaba de llevarlo al niño a la guardería y lógico su mamá pues ya le tenía preparada su pañalera y pues desde pequeñito fue, desde como un mes y medio, a la guardería, cuando se me atraviesa algo es cuando le marco a Eli y sabes que hoy no, no sé, no me da tiempo es cuando, pues es la comunicación ¿no? o sabes que hoy tengo unas actividades que no voy a poder, es cuando ya me dice pues yo voy no hay problema.

Ernesto señala que regularmente es él quien se hace cargo de los niños, “anteriormente siempre ha sido conmigo como que yo era el que los voy a traer los voy a dejar este vamos acá y mi esposa luego la veíamos hasta las 5:30 que trabajaba”. En este testimonio es posible destacar cómo la presencia de la madre en los entornos laborales provocó a su vez una ausencia en los ámbitos de lo familiar; no obstante, ella era la encargada de poner pañaleras.

Para Eli, existieron tres factores que determinaron su práctica como madre: 1) haber cuidado a sus hermanos cuando eran pequeños, 2) trabajar fuera de casa y 3) tener el ejemplo-enseñanza de su mamá, una mujer desprendida de la casa y la maternidad. Sin embargo, es importante mencionar que es ella quien se encarga de preparar el desayuno, las pañaleras o las mochilas, lo cual indica una división acentuada de las tareas domésticas.

Respecto a la cuestión de la presencia paterna, Giovani hace algunas declaraciones que permiten vislumbrar que su hijo vive con su mamá. Giovani menciona que la presencia de su hijo en casa, para quedarse por más de tres días, es esporádica:

[...] ha habido días que en vacaciones por ejemplo me lo deja una semana, y eso muy extremo, entonces en esa semana pues si es así como de no, pues este lávate

los dientes, vente a desayunar, lávate las manos, haz la tarea, ya estudiaste, qué esto o el otro osea siempre cuidado normal y, luego llega y me comenta que con mamá, pues dice es que se fue a trabajar, dice, yo me desperté, como va escuela particular le dan chance de que no vaya ahorita a la escuela, sino que esté por clases en línea, entonces dice que este a veces los maestros no se conectan, y éste le mandan las actividades no, pues entonces pues yo mi mamá se va a trabajar entonces yo me despierto hasta las 12, la una, y yo así de bueno”.

4.4.3.2. La corresponsabilidad

En este contexto, es importante señalar que hoy en día difícilmente existen dentro de las familias de parejas profesionistas la figura de la madre que “lo ve y lo hace todo en la casa” y del padre que se ausenta de todo. Ante nuestros ojos y a partir de los datos arrojados en las entrevistas es posible hablar de corresponsabilidad, o de al menos de un intento, implicada en la práctica de la paternidad.

En este sentido, Lorena Izquierdo (2015) habla de una participación colaborativa, en donde la figura del padre está presente. En el caso de nuestros informantes, como hemos señalado, existe el deseo al menos de observar su paternidad de una forma positiva. Al respecto, la funcionalidad paterna implica:

1. La posibilidad real (con cierta permanencia en el tiempo) de mantener contacto físico habitual con los hijos.
2. Constante disponibilidad afectiva, emocional, plasmable en lo cotidiano, de carácter recíproco con los hijos.
3. La participación cooperativa en las tareas y labores surgidas del proceso de crianza, guarda y crecimiento de los hijos, así como la garantía del desarrollo pleno de sus potencialidades. (Izquierdo, 2015, p. 87)

En los testimonios narrados es posible dar cuenta si no de un cambio, al menos sí de un estado de transición dentro del cual el modelo referente, ausente de lo cotidiano, económico, emocional y simbólico del padre tradicional, se encuentra sumamente cuestionado. Hoy en día dentro de las familias, y particularmente dentro de las relaciones de pareja, se viven procesos de negociación, por ejemplo, sobre la realización de las tareas dentro de los hogares o las salidas a espacio públicos.

Para las familias que se han separado, como en el caso de Giovani que ha tenido que volver a la casa de sus padres o en el de Alejandro y Antonio que viven solos, es posible observar que se han enfrentado a una serie de procesos que equivalen a tomar parte de los cuidados domésticos, de los hijos e hijas, y las labores del hogar.

4.4.4. La paternidad y el cariño

Un elemento o atributo más visible en algunos de nuestros informantes que en otros, es aquel que hace referencia a la capacidad y necesidad actual que los hombres tienen de generar vínculos emocionales con sus hijos. Los entrevistados hacen referencia a su infancia para intentar explicar su forma de ser, a partir de una negativa a repetir el mismo patrón de sus padres como padres.

De las entrevistas obtuvimos descripciones acerca de cómo los participantes vivieron la experiencia de ser hijo y cómo, hoy en día, su paternidad la conectan con atributos más emotivos o afectivos que los de sus progenitores. En relación a ello, en el Cuadro 17 se expone cómo los entrevistados expresan cercanía emocional y afectiva con sus hijos o hijas.

Cuadro 17. Paternidad como vínculo emocional

Paternidad como vínculo emocional			
Antonio	Muestras de afecto	Adriana	////////////////
Jorge	Siempre ver que es lo que su hija quiere	Diana	Estar atento "Me imagino que si yo no estuviera él se haría cargo"
Ulises	Los niños quieren estar con el Señala que no quieren estar mucho con su mamá	Esposa	////////////////
Mario	Muestras de afecto, ver como crece	Tere	Señala que su pareja es muy cariñoso. Quiere estar presente en todo.
Ernesto	Hoy en día hay menos respeto, pero hay cariño entre él y sus hijos.	Eli	Lo describe como un hombre muy cercano a sus hijos.
Alejandro	Ser amigo, compañero de experiencias	Esposa	////////////////
Giovani	Madre busca romper vínculo padre-hijo	Esposa	////////////////

	Se siente ausente Descuida lo emocional por el trabajo		
Esposo	//////////	Alma	“lo abraza, lo besa, le da de comer, mientras yo tengo tarea”

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevista

4.4.4.1 Vínculo cotidiano

A partir de la presencia que se establece en el encuentro diario o casi diario con los hijos es posible hablar de diversas formas de dirigir el cambio en que se expresa la autoridad. En este aspecto, la cuestión de la emotividad tiene que ver con esas transformaciones, pues en tanto los hombres abandonan la figura de la paternidad autoritaria también se acercan a los atributos o prácticas de afecto y emotividad a través de cargar, cuidar, alimentar, besar, sostener y contener.

Antonio señala que para él, generar un diálogo y confianza con sus hijas es importante derivado de que vivió su infancia de forma violenta. La reflexión que Antonio ha hecho posterior a esa infancia le ha permitido tomar conciencia de que está rompiendo con un mandato o atributo de lo tradicional. En la entrevista comentó: “me pegaban mucho sabes y creo que es algo que estoy rompiendo con las niñas, si, si de repente las nalgueo a las cabronas, si les doy, pero nada más allá de demostrar que ¡no! punto hasta aquí y le pego”.

Por su parte, Jorge señala algunos actos cotidianos que le han permitido generar un vínculo con su hija:

Pues cuando nació mi hija, cargarla por primera vez entre mis brazos, dormir al lado de mi hija y ver cómo duerme, apreciarla, pues ir viendo cómo crece, cómo va aprendiendo muchas cosas, es lo que a mi me sorprende, porque cada vez aprende algo nuevo.

En los testimonios observamos que, frente a aquellos mandatos masculinos de la dureza emocional, la práctica de la paternidad y el cariño hacia los hijos o hijas permite la reconfiguración de la identidad de los hombres, de sus prácticas y atributos.

4.4.4.2 El vínculo consciente

En su testimonio, Ulises habla del cambio que siente está haciendo, en comparación con su padre. El cambio está en el cómo se dirige a sus hijos y qué tipo de relación construye: “creo que la parte afectiva, de cariño, siento que es la que me hace falta ahí, y eso fue lo que quise cambiar con los míos, porque no quise mantener esa distancia, con ellos”.

De manera consciente Ulises menciona que la forma en que hoy ejerce su paternidad tiene mucha relación con cómo vivió el vínculo con su padre. Señala que todos los días trabaja y llega después de las 6 de la tarde; sin embargo, enfatiza también en que al llegar a casa después del trabajo busca a su hijo e hija para preguntarles cómo les fue en la escuela y en el día. En el discurso, Ulises expresa su deseo por exponer que su padre (cercano a una paternidad tradicional) fue muy diferente a él como padre. En Ulises y sus acciones es visible la necesidad de construir un vínculo con sus hijos.

Por su parte, Mario pareciera vivir un proceso consciente de paternidad, dado que reconoce que en ocasiones le falta paciencia para dirigirse con su hijo, al mismo tiempo que siente ser un padre consentidor, es decir, hace o compra lo que su hijo quiere. Mario también se observa a sí mismo como un padre amoroso. De igual forma explica que la ausencia emocional que tuvo en la infancia es la que busca evitar reproducir en su hijo: “siempre tengo en mente, que es este, es el papá que siempre quise tener, si... de venir de una separación”.

No obstante, es interesante cómo Mario señala que está en una especie de enamoramiento del ser padre. Parece ser, esto tiene que ver con los procesos de reconocimiento de emociones que en la actualidad tienen los hombres, en concordancia con la idea de re-socialización de los hombres que plantea Ana Belén Jimenez Godoy (2004, p. 11), quien afirma que, a través de diversas formas de ejercer la paternidad, alejada de los modelos tradicionales de género, los hombres establecen nuevas relaciones y una nueva figura frente a sus familias. Mario señala que “lo que más estoy disfrutando con él es sus muestras de afecto, el cómo está creciendo, eso es lo que más disfruto, verlo en cada una de sus etapas, cómo aprende, eso es lo que me enamora de ser papá”.

En otro caso, a lo largo de la entrevista, Ernesto señala que fue claro respecto a la forma en la que vivió desde un primer momento su paternidad: “con alegría y con mucho cariño hacia sus hijos”. Desde su punto de vista, el contacto físico que como padre genera con sus hijos, ya sea en los abrazos o en el pasar tiempo juntos, es sumamente importante. Al respecto su declaración fue:

[...] la alegría, la sensación de que va a ser el primer niño que voy a tener y a lo mejor yo soy un poquito hogareño de cargarlo, de dormirlo, abrazarlo, este y, pues estuve acá, mi esposa salió aquí en el ISSSTE y tuve la, pues haga de cuenta que también corrí con la suerte que ahí trabajan mis tías y cuando nació me tocó ver que me lo enseñaron luego, saliendo del quirófano.

Ernesto añade que:

[...] cómo darle un abrazo al niño, un ejemplo voy me acuesto con, hasta con el mayor voy me acuesto le doy un beso en el cachete, estamos ahí platicando, que cómo le fue en la escuela, la convivencia un ejemplo, no, con el niño y tener la confianza, no, un ejemplo o hacerlo que te tenga la confianza el a ti.

En el caso de Giovani, el hambre de padre como algunos autores le llaman, le ha provocado cambios a nivel personal respecto a cómo ejerce su paternidad. Él menciona la importancia del contacto físico, del abrazo, del beso para los padres y para los hijos, prácticas que fueron inexistentes durante su infancia en la relación afectiva con su padre.

[...] con mi hijo siempre trato de hacer lo mismo o sea como que vente y lo abrazó y yo si lo abrazo, lo beso y venganse y esto y que vamos a jugar, trato de, a lo mejor si como no lo viví yo, a lo mejor trato, pero no, no es tanto de que diga yo pues es que como no lo viví ahora se lo voy a dar a mi hijo, no, sino que lo siento o sea me dan ganas de abrazarlo, de besarlo, [...] yo creo que pues en esa situación sí me siento un poquito más avanzado digamos desde que mi papá [...] bueno aparte de que me preocupo mucho por lo económico pero pero si trato de apapacharlo, o sea porque precisamente el cariño para mí pues, como te comentaba es muy importante, entonces siempre trato de darle esto de que te amo, hijo te amo acuérdate que te amo, y puedes confiar en mí, y órale y siempre le estoy diciendo que lo amo, lo quiero, que lo abrazo.

En suma, en los tres casos presentados es posible observar una experiencia común: la relación que tuvieron con su padre, la relación que éste les proveyó

durante su infancia. Esta vivencia estuvo construida a partir del modelo tradicional de ser padre: un padre económico presente y un padre emocional ausente con sus matices correspondientes en cada caso. Para nuestros entrevistados, la experiencia vivida durante su infancia los llevó en su trayecto a reflexionar sobre su práctica como hombres (en las relaciones con sus parejas) y como padres (en las relaciones con sus hijos). Por ello, ahora explican su paternidad a partir de su experiencia emocional en el contacto directo con sus hijos, o al menos en su búsqueda.

4.4.5. La paternidad proveedora

El atributo y la práctica de proveer es una idea primigenia para la masculinidad hegemónica que se configura en la práctica de ser padre y en algunas otras propias a los hombres. De la forma tradicionalmente entendida, las dinámicas familiares han estado determinadas por la naturalización de la maternidad y del trabajo doméstico hacia lo femenino, y de esta forma la figura de proveedor ha formado parte de un mandato tradicional de género.

Sin embargo, como apunta Jiménez Godoy (2004), parece ser que estamos ante un proceso de deslegitimación del modelo hegemónico de masculinidad, el cual se da a través de los nuevos acercamientos que los hombres tienen con sus hijos o hijas, sin perder de vista el peso que tiene aún la proveeduría económica en la paternidad y la cuestión de la suficiencia económica en la masculinidad.

Cuadro 18. Paternidad proveedora

Paternidad proveedora hacia el cambio			
Antonio	Provee desde el principio	Adriana	////////////////////
Jorge	Provee desde el principio	Diana	Provee desde el principio
Ulises	Le costó asimilar lo demás pero proveer no Ya trabajaba	Esposa	////////////////////
Mario	Provee desde el principio	Tere	Provee desde el principio
Ernesto	Provee desde el principio	Eli	Provee desde el principio
Alejandro	Provee desde el principio/ no solo es eso	Esposa	////////////////////

Giovani	Provee desde el principio Lo que me pide mi hijo se lo doy	Esposa	////////////////
Esposo		Alma	“el trabaja todo el día”

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las entrevistas.

Respecto a este tema, Antonio asume su rol como proveedor de su casa, que aunque se suma al de su pareja, él reitera su importancia. Su discurso señala que, por el momento, posterior a su separación “él está afuera” y por lo tanto es él quien pregunta “si algo hace falta en casa”. Para este caso es importante recordar la deuda que Antonio siente en relación a su ocupación laboral y su ausencia en el ámbito doméstico.

[...] nos faltó (a su matrimonio) creo que mucho énfasis, a mí en lo particular en darle más tiempo a la familia, ¿sabes? osea me, aparte viajaba yo mucho en los primeros años, viajé mucho así, entonces me iba yo por 20 días, y regresaba 15 y me iba otros 20, y así, y al final no fue tanto varo.

En el caso de Jorge, su pareja no trabaja. El entrevistado sólo comparte que ella recibe un porcentaje proveniente de una beca del gobierno federal para jóvenes empleados. Por ello, para Jorge, el atributo o la práctica del proveer ha estado más presente que en los casos anteriores. Por tanto, ha decidido hacerse cargo de su pareja y su hija de forma total, situación que, aunque menciona ha sido difícil, la ha podido afrontar:

[...] lo más difícil que hemos vivido pues si es en la cuestión económica, en que pues si llegan ciertas preocupaciones por pagos que se tienen que realizar y no se junta el efectivo, entonces para mí lo más cabrón, en ser padre pues a veces es lo económico, bueno cuando llega el punto, pero pues trabajamos, bueno trabajo y trato de que siempre haya esa solvencia, pero si mi problema ha sido más lo económico.

Jorge comenta que desde que su esposa tenía alrededor de 3 meses de embarazo le pidió que dejara de trabajar, sobre todo por el tipo de trabajo que realizaba que era cargar cobijas o paquetes. Desde ese momento y hasta la fecha dice “encargarse de lleno a la cuestión económica”, situación que al parecer es un

tipo de justificación sobre su ausencia o sobre algunos arreglos familiares que lo siguen posicionando en ventaja, como libre del trabajo doméstico, por ejemplo.

Por otra parte, Ulises menciona que al momento de saber que iba a ser papá ya tenía un trabajo, por lo cual no sintió demasiado esa presión. Sin embargo, menciona sentir preocupación sobre qué hacer y cómo atender a su hijo desde recién nacido. Además, explica que se sintió con la solvencia económica para poder decirle a su pareja que terminara de estudiar y al finalizar la carrera que pudiera trabajar. A lo largo de la plática con Ulises fue visible la forma en la que, a través del discurso, asegura que la cuestión económica nunca ha sido un problema.

De esta forma, proveer es uno de los atributos visibles que se configura a partir de la vida cotidiana y las tareas que los hombres realizan para conseguir dinero, pero también se traduce en la justificación que los hombres padres utilizan para alejarse de la práctica de ser padres por la misma situación laboral.

Mario considera que una de las presiones que vive de manera frecuente es la cuestión económica y de solventar los gastos. En este caso, la figura presente también es la paternidad proveedora.

En ese aspecto me preocupo, me llegó a preocupar mucho, te puedo decir que cuando empezó a estar en una estancia, ahorita que lo metimos a un colegio y empezar a decir, y si es que se le va a meter en un colegio y este y las mensualidades y esto y el otro, y a la vez me pongo, pero pues es mi hijo no, yo yo sabía que lo conllevaba y pues tengo qué chingar.

Por su parte, Ernesto alude a un significado de hombre antes y después de tener un hijo. Según su testimonio, si bien ya trabajaba antes de tener hijos, a partir de su nacimiento y de tener que encargarse de ellos, cambió en muchos aspectos, por ejemplo, tuvo que buscar un trabajo mejor.

Antes trabajaba en un trabajo este, pues no establecido, nomás con unos amigos, de hacerle al cuento que trabajaba y ya cuando me caso, y tengo que buscar otro tipo de trabajo, que sí pueda uno pues asegurar, más que nada en estos tiempos el futuro, un poquito de viéndolo, en la parte económica, porque es en lo que más, luego en veces este, ¿batalla uno, no? a lo mejor un ejemplo, puede uno estar todo el día con los hijos, pero y si no hay dinero para la comida, ¿de dónde?, y ya en estos tiempos, ya, que ahorita ve ya las clases a distancia aquí en su computadora,

que datos, que internet y antes en mí, yo estaba chamaco, no era tan esencial, como ahorita.

En relación a la figura de proveedor, Alejandro declara un testimonio bastante particular, en donde al parecer señala sentir la presión económica dado que su pareja no se hace responsable económicamente del niño:

[...] sí, pero fíjate yo creo que seguimos arrastrando lo de lo de siempre porque creo que socialmente creemos que un buen papá es el que provee ¿no? de dinero, de bienestar pues sí, un proveedor creemos que eso es como el del buen papá y el mal papá es el que no provee, de estas cosas, creo que socialmente así lo vemos, si no eres proveedor en tu casa eres un mal papá porque no estás como apoyando a tus hijos o a tu hijo, entonces creo que sí está como ese estigma pero en esa parte no más de que tienes que ser proveedor más.

En el caso de Giovani, a partir del nacimiento de su hijo, su situación cambió. Desde su perspectiva, tener a alguien implica la responsabilidad de la provisión material, la cual fue necesaria desde el primer momento del embarazo de su pareja.

[...] para mí todo se acabó, en realidad yo tenía una responsabilidad yo tenía que ver por por mi hijo y mi familia, en este caso mi esposa en ese momento, entonces pues yo, se acabaron las fiestas, se acabó eh los amigos porque pues no, a que sales con los amigos, solamente que sean muy sanos, pues a gastar dinero y a echarse unas chelas, o qué sé yo, lo clásico, ¿no?, entonces yo dije no pues esos cien, doscientos, que me voy a gastar me sirven para pañales, leche, para esto para el otro, para la familia, entonces mi vida cambió drásticamente en cuestión de madurar y de ver la vida ya como padre de familia, ya con esa responsabilidad de que ya tienes a alguien.

Como se puede vislumbrar, el atributo de ser proveedor se encuentra presente entre los padres entrevistados. En los testimonios se puede observar, posterior a la aceptación y el deseo de ser padre, la toma de posición de un hombre que tiene que mantener económicamente a otra persona o personas: en este caso a una mujer y a un hijo o hijos. Los hombres llevan a cabo diversas prácticas para producir capital económico, al mismo tiempo que construyen sus entornos más próximos como el de la familia y el trabajo, dotando de significados relacionados

con las formas que ellos mismos observan pertinentes de ser hombres y de ser padres.

Finalmente, si bien encontramos que los hombres resignifican los comportamientos relativos a la cercanía emocional y afectiva, la presencia o la guía paterna, también exponen que algunas ideas continúan siendo parte importante dentro de su concepción de la paternidad y en general de la masculinidad: la proveeduría es una de esas ideas. Muchos hombres, aunque exploran hoy en día su rol como padres desde la emocionalidad y el afecto, también perpetúan un sistema que les continúa haciendo visibles como proveedores del hogar.

Consideraciones finales

A través del análisis se ha determinado que, partiendo de diversas prácticas, atributos e imaginarios alrededor del ser padre, es posible comprender las diversas modalidades en que se expresan las dinámicas familiares del cuidado y la crianza entre hombres-padres. En nuestro trabajo de investigación, uno de los objetivos ha sido explorar la forma en la que se construye el puente masculinidad-paternidad.

De esta forma, nuestra discusión se ha centrado en abordar el modelo de la masculinidad hegemónica relacionada directamente con la paternidad tradicional. Para ello hemos considerado viable identificar algunos mandatos tradicionales de lo masculino paterno como la paternidad autoritaria, la paternidad proveedora y la paternidad ausente que se convierten en la práctica diaria de muchos hombres.

El primer atributo respecto de la masculinidad tradicional, expresado en la paternidad, es el de la paternidad autoritaria, donde la cuestión de la autoridad o del dominio es un rasgo importante que ha permitido la configuración de la identidad masculina desde el modelo hegemónico. En muchos sentidos, los hombres han construido y significado poder y dominio sobre las mujeres por lo que en el ámbito de la paternidad también se han construido esas relaciones de poder y dominio que se traducen en las prácticas de la autoridad paterna, que en muchas ocasiones son autoritarias o violentas.

El segundo atributo es el de la paternidad proveedora como uno de los principales rasgos que distinguen a la paternidad tradicional desde la masculinidad hegemónica. Al respecto, desde la comprensión de los valores hegemónicos, la práctica de la paternidad se estructura a partir de los estereotipos de fuerte, independiente, competente y proveedor. Cumplir con la provisión de dinero es una de las máximas necesidades de los padres desde una visión tradicional: los hombres proveen y las mujeres cuidan. En nuestros resultados se ha encontrado que este atributo tiene extensa relación con el atributo de la ausencia, pues en tanto que los hombres salen a trabajar y consiguen un buen salario, su necesidad de estar fuera cumpliendo con ese trabajo es mayor. Sin embargo, también hay casos de ausencia derivada de una completa irresponsabilidad por los hijos o la familia.

El tercer atributo es el de la paternidad ausente, éste permite ubicar en los testimonios de los entrevistados, al menos en este contexto, características que parecen ser generacionales: padres completamente ausentes por el trabajo, padres con periodos de ausencia por tener otra familia, padres y madres ausentes por el trabajo, además del reconocimiento que la ausencia no sólo se vivió de forma física, sino también afectiva.

Es así como, a partir de estos rasgos o atributos, se ha explorado cómo el ejercicio de la paternidad es, efectivamente, uno de los núcleos básicos de la masculinidad. En nuestro estudio, el modelo del padre proveedor y afectivamente lejano ha sido el modelo predominante, y construido a partir del modelo tradicional de la masculinidad hegemónica.

En ese sentido, es menester señalar que, desde esta perspectiva de los núcleos de la masculinidad, la paternidad es un espacio donde se viven diversas relaciones de poder, que determinan prácticas, posiciones, subordinaciones y dominaciones entre hombres y mujeres, y hombres e hijos o hijas. De acuerdo con la literatura abordada, dentro de los núcleos del trabajo, de la sexualidad y de la paternidad, se gestan diversas relaciones de poder que se dan entre hombres y mujeres H-M y entre hombres y hombres H-H.

A lo largo de esta tesis, nuestra propuesta ha sido agregar y, en particular, reconocer otra relación social de poder importante dentro de estos núcleos que permite construir a la masculinidad como una identidad de género y, sobre todo, dentro de él la paternidad: la relación hombre-hijos/hijas. De esta forma, reconocemos en esta relación que los hombres padres establecen con sus hijos o hijas diversas modalidades o niveles de autoridad, de confianza, de presencia, de proveeduría y, en general, de poder y de hegemonía.

Concretamente, si bien existen diversas propuestas para nombrar la caracterización conceptual del cambio en las paternidades, la presente investigación se enfoca en señalar dos polos o dos ideas centrales que parecen tener en el ámbito de la realidad cotidiana límites borrosos o, como afirma Oscar Misael Hernández (2000, 2008, 2021), fronteras difusas, las cuales a su vez construyen diversos matices, con sus consecuentes y diversos significados para la

construcción de la identidad de género. Es así como se ha proseguido a analizar y definir, a partir de atributos y prácticas, dos polos de la paternidad: la paternidad tradicional construida a partir de la masculinidad hegemónica y la paternidad alternativa, reconfigurando esa misma masculinidad hegemónica a través de modos de hacer y de ser, prácticas cambiantes.

En tal sentido, en un segundo momento del análisis de los modelos de las paternidades, se ha propuesto generar una cercanía a lo que decidimos señalar como la paternidad alternativa. En efecto, la paternidad como un ejercicio y práctica consciente de cuidado y de crianza de los hijos o hijas, si bien no en su totalidad, construye a su vez a la identidad masculina hacia el cambio. Entonces se sostiene la existencia de los atributos o las prácticas de la paternidad como práctica consciente, la paternidad como guía, la paternidad presente, la paternidad como vínculo emocional y la paternidad proveedora hacia el cambio.

En síntesis, vislumbrar estos atributos permite comprender los límites difusos, lo cual a su vez permite entender la naturaleza del cambio. Nuestro objetivo ha sido argumentar que no podemos dar una definición final alrededor de cómo son los padres hoy en día; sin embargo, sí es posible hacer un acercamiento a los diversos matices que guarda ese cambio: los hombres ahora cuidan, arropan, abrazan, sostienen, vigilan, enseñan, guían, expectan, besan, pero también proveen, exigen, se ausentan, violentan.

El primer rasgo que se atribuye a la paternidad alternativa o hacia el cambio es el de una práctica consciente. En el análisis de nuestros resultados escuchamos de manera constante en los discursos de padres y madres entrevistados que la paternidad en cuestión apuntó a un cambio derivado de que su paternidad “la han aceptado”, “la decidieron”, “la planearon”, “la acordaron”, “la asumieron”. Todas estas formas de definir sus encuentros con la paternidad permiten entender la forma en la que les cambió la vida a cada uno al asumirse como padres, pero también la forma en la que cada padre cambia el sentido estructural de la masculinidad, en este caso, la hegemónica.

El segundo rasgo corresponde al atributo del padre como un guía, en contradicción con lo que la paternidad tradicional ejecuta bajo la idea de la

autoridad. En este caso, para algunos de nuestros entrevistados, ser un padre actualmente requiere ser más que una autoridad que dirige de forma opresiva, haciendo necesaria por el contrario una figura de confianza ante los hijos e hijas. En concreto, los testimonios hablan acerca de “ser un guía”, “brindar experiencias útiles”, “brindar herramientas”, “brindar seguridad”, entre otras.

El tercer rasgo corresponde a la presencia paterna. Como se apuntó en el primer enfoque, la ausencia paterna ha sido una constante multifactorial. En relación a ello, la presencia paterna se da en diversos sentidos: desde la presencia en el reconocer a los hijos o hijas, vivir con ellos o ellas y generar vínculos emocionales. La presencia emocional es una de las formas con la que comúnmente se expresa la paternidad con tendencias hacia el cambio: los hombres expresan el deseo de generar confianza en sus hijos, guiarlos, amarlos, observarlos y tener reflexiones personales emocionales al respecto. Pareciera ser que aquel atributo de la dureza emocional propio de la masculinidad hegemónica se resignifica a través del cariño paterno existente hacia los hijos.

El cuarto, uno de los más interesantes, es el atributo de la paternidad como vínculo emocional, que actualmente se hace necesario para muchos hombres, en tanto una práctica que configura su identidad. Si bien, como ya se ha señalado, existen diversas relaciones sociales de poder hombres-hombres, hombres-mujeres, hombres-hijos o hijas, pareciera ser que todas tienen, o al menos se busca, un alto contenido emocional, de cercanía, de disponibilidad y responsabilidad paterna.

El quinto y último atributo es el de la paternidad proveedora, el cual aún hoy existe, se modifica de cara al acceso al empleo por parte de las mujeres, la precariedad laboral y la desocupación laboral masculina. La cuestión de proveer económicamente es todavía un asunto importante para las paternidades alternativas: en los testimonios se observa preocupación por el dinero, presión por adquirir una casa propia, preocupación *por dar lo mejor*, entre otros. Aunque también se reconoce la figura económica de las madres y su peso simbólico sobre las dinámicas de los hogares, el lugar de los hombres como proveedores sigue estando presente.

Por lo que se refiere al ritmo del cambio, destacan las diferencias generacionales para el caso de la paternidad y por ende para la masculinidad. Los hombres entrevistados las han situado en sus propios padres como un punto crucial para entender y proyectar su propio discurso y construcción social como padres y hombres: lo que hacían sus padres en tanto padres es un modelo a seguir o es algo que no quieren vivir con sus propios hijos.

Como resultado, nuestra propuesta se resume en situar la inexistencia de modelos definidos de la identidad masculina y de la paternidad, pero afirmar la existencia de modelos difusos de la masculinidad y la paternidad. A partir de una reconfiguración del modelo hegemónico de masculinidad, la paternidad se inserta como una práctica o ejercicio consciente que modifica ese mismo modelo hegemónico, haciéndolo difuso y diverso en su contenido.

Ahora bien, a lo largo de la tesis también nos hemos preguntado ¿qué es lo que provoca la intensidad o la difusión de los cambios? Al respecto, hemos apuntado que los cambios se dan a partir de procesos macroeconómicos como la globalización y sus consecuentes cambios en la vida cotidiana, la familia, el nivel educativo de las personas, los medios de comunicación, el feminismo como un movimiento latente en la sociedad mexicana y tlaxcalteca, entre otros.

En primer lugar, el proceso de globalización supone la unificación de diversos procesos tecno económicos, pero también de diversos procesos socioculturales. La globalización, bajo la idea del desarrollo capitalista, ha traído consigo diversas carencias y situaciones de precariedad y escasez para una buena parte de la población. En ese contexto, se identifican sectores de la sociedad que son afectados, el trabajo es uno de ellos. Actualmente se viven diversas situaciones de precariedad laboral como el desempleo de una gran cantidad de hombres en edad productiva frente a una mayor contratación de mujeres en los espacios de trabajo, o también de desempleo para ellas.

En términos de la vida cotidiana, el acceso de las mujeres al empleo, y además que estos sean bien pagados, supone un reposicionamiento de las mujeres en algunos espacios en la esfera pública, pero en otros no. Con la división sexual del trabajo tradicional, sumamente trastocada, encontramos a mujeres cabezas de

familia que, derivado de los estilos de vida que han tenido que adoptar, cuestionan los mandatos tradicionales de la maternidad y llevan a algunos hombres al cuestionamiento del mandato de la paternidad desde el modelo masculino hegemónico.

La ruptura o el cuestionamiento del mandato de lo privado doméstico como perteneciente a las mujeres está generando sin duda nuevas reflexiones en hombres padres y dentro de las familias. La globalización y sus efectos visibles dentro de la vida privada de las personas modifica, por vía de la práctica, viejos esquemas o modelos hegemónicos de lo masculino.

En segundo lugar, la familia es otro de los ámbitos que la globalización como forma de vida unificada y el neoliberalismo como forma económica aceptada están modificando. La familia tlaxcalteca obedece tradicionalmente a ciertas dinámicas en donde lo masculino proveedor tiene un importante lugar. Sin embargo, en la actualidad, con los diversos cuestionamientos dados nuevamente por la globalización y el sistema económico predominante, este espacio de la familia es también transformado.

En este sentido, la decisión de tener un hijo o hija y la responsabilidad de atenderlo también viene atravesado por distintos factores familiares o características de las familias: madres cabezas de familia, madres solteras, padres solteros, madres que trabajan y padres que cuidan y se encargan de la casa, madres que trabajan fuera de casa y padres que cuidan y alimentan desde casa, aumentos en separaciones y divorcios.

Todas estas modalidades expresan las dinámicas familiares y tienen una notable incidencia en la forma en la que se viven las paternidades, puesto que las ideas, imaginarios, referentes y prácticas respecto a lo que debe ser un padre se ven trastocadas por el mismo ejercicio de serlo en un contexto tan contingente como el actual.

En tercer lugar, el movimiento feminista contemporáneo es un factor de cambio, donde además los medios de comunicación (otro factor) son observados como una vía a través de los cuales se da cuenta mediáticamente de ese cambio. Con lo anterior queremos decir que, contextualmente, hoy en día hombres y mujeres

viven inmersos en una sociedad, principalmente mujeres, que se cuestionan a cada momento sobre los modelos tradicionales de género, uno de ellos el mandato de la maternidad.

En cuarto lugar, el nivel educativo de los hombres para nuestra investigación ha sido un factor determinante. Todos los entrevistados y entrevistadas han recibido una preparación profesional, a excepción de una pareja que sólo estudió hasta la preparatoria. El factor educativo se convierte en un factor de cambio en la medida en que hombres y mujeres que tienen grados profesionales de escolarización viven y reflexionan sobre sus propias formas de llevar a cabo ciertas prácticas referentes al ser padre. Al parecer, el nivel educativo y los procesos cognitivos permiten a hombres y mujeres generar procesos de reconfiguración que se trasladan de la práctica al imaginario.

Otra conclusión es que no existen nuevas masculinidades, como algunos autores señalan, sino que los modelos actuales presentan cambios progresivos y sustanciales que surgen en las relaciones personales y prácticas de hombres, y que permiten desde un análisis generacional, vislumbrar algunas facetas alternativas al modelo hegemónico de masculinidad tradicional.

Desde nuestra perspectiva, podemos apuntar algunos aportes sustanciales de la presente tesis: 1) ser un acercamiento a la cuestión de las paternidades y sus continuas configuraciones, y cambios provocados a partir de los modelos de la masculinidad tradicional y alternativa en el contexto puntual de la región centro-sur del estado de Tlaxcala; 2) ser un acercamiento a las múltiples facetas de la práctica paterna desde donde se desconoce la existencia de viejos y nuevos paradigmas de lo masculino, y en su lugar se reconocen la existencia de límites difusos en relación a los modelos de masculinidad tradicional-masculinidad alternativa; 3) presentar un enfoque metodológico que subraya la necesidad de provocar estudios de este tipo que apunten hacia la reflexión de las prácticas de hombres, más que de mujeres (tan necesarias hoy en día), dentro de un ejercicio reflexivo metodológico y epistemológico; y 4) resaltar la importancia de la perspectiva generacional para dar cuenta del cambio.

En definitiva, investigaciones como la presentada permiten observar los procesos de cambio que actualmente se viven respecto a la familia y, sobre todo, a las identidades masculinas y femeninas. Estamos seguros de que es necesario generar un mayor número de acercamientos a la cuestión de los hombres y sus cambios frente a la paternidad y a sus propias identidades.

El presente estudio es tan sólo un acercamiento que permite observar la importancia que tienen los hombres frente al cambio, dotándoles y reconociéndoles la responsabilidad y el compromiso en la construcción de una sociedad libre de violencia en cualquiera de sus formas.

Anexos

Anexo 1. Instrumento de recolección de datos (guion de entrevista para mujer y hombre)

GUIA DE ENTREVISTA 1 (hombres)					
Nombre de entrevistado				Edad	
Fecha/hora/lugar			Duración:		
Lugar de origen		Lugar de residencia Especifique: Localidad: Municipio: Estado:	Vive en: Casa/depto propio () Casa/depto rentado () Casa/depto prestado () Vive con padres o hermanos () Otro () Especifique:		
Estado civil	Casado () Soltero () Unión libre () Divorciado () Otro () Especifique:	Número/Sexo de hijos (escriba el número correspondiente de hijos hombres vivos o hijas mujeres vivas)	Mujer	Hombre	
Escolaridad (marque con una x)	Sin estudios () Primaria () Secundaria () Preparatoria () Educación superior Licenciatura () Ingeniería () Posgrado () Otro _____	Escolaridad de la madre de los hijos (marque con una x)	Sin estudios () Primaria () Secundaria () Preparatoria () Educación superior Licenciatura () Ingeniería () Posgrado () Otro _____		

Ocupación	No trabaja () Empleado () Profesionista () Especifique _____ Ingreso mensual promedio _____ Horario _____	Ocupación de la madre de los hijos (marque con una x) 	No trabaja () Empleado () Profesionista () Especifique _____ Ingreso mensual promedio _____ Horario _____
Seguridad social y servicios de salud (marque con una x)	Si () No () Especifique: IMSS () ISSSTE () Privado () Otro/ no tiene ()	La madre: Seguridad social y servicios de salud (marque con una x) 	Si () No () Especifique: IMSS () ISSSTE () Privado () Otro/ no tiene ()
Nota: -Entrevista dirigida a hombres padres de entre 28 y 38 años -Las preguntas pueden cambiar su orden y aplicación. -A cada una de las preguntas, el entrevistador deberá agregarla algún tipo de contextualización u explicación. -Instrumento en construcción*			

Paternidad
1. ¿Qué es para ti ser padre? ¿Qué cosas haces como padre?
2. ¿Por qué decidiste ser padre? ¿Me podrías platicar de ese proceso?
3. ¿Cómo crees que tú has sido como padre?
4. ¿Cuáles han sido los momentos más complicados de ser padre?
5. ¿Cuáles han sido los momentos que más disfrutas?

6. Respecto al cuidado que tienes de tu hijo o hija o hijos, ¿crees que es igual al cuidado que le o les brinda su mamá?
Paternidad (cambios)
1. ¿Cuántos años tenías cuando nacieron tus hijos o hijas o tu hijo o hija?
2. ¿Cómo fue la experiencia del primer hijo?
7. ¿Cómo cambió tu vida a partir de ser papá? ¿no cambió en nada? (amigos, familia, trabajo, estudio, etc.
8. ¿Asistes a lugares acompañado por tú o tus hijos? ¿a qué lugares vas acompañado por ellos?
3. ¿Hubo cambios en la relación con tu pareja? ¿sigue igual que antes?
4. ¿Hubo cambios en la relación con tus amigos?
5. ¿Hubo cambios en tus relaciones o dinámicas de trabajo?
6. ¿Qué me podrías comentar sobre la paternidad de tus amigos?
Cambios/permanencias
7. ¿Tuviste a tu papá cerca cuando fuiste pequeño?
8. ¿Quién te educó? ¿Cómo consideras que fue la relación con quien te educó?
9. ¿Cómo fue tu crianza?
10. ¿Cómo fue tu mamá como madre?

11. ¿Cómo fue tu papá como padre?
12. Si comparas tu forma de ser padre con la de tu papá, ¿crees que ésta tiene relación con cómo era tu papá contigo? O ¿eres totalmente diferente?
13. ¿De qué cosas crees que depende tu forma de ver la paternidad?
Factores sociales y culturales
INDICADOR: División sexual del trabajo (doméstico)
1. En casa... ¿Quién lava los trastes? 2.
3. En casa... ¿Quién ayuda a los hijos con las tareas? 4.
5. En casa... ¿Quién hace y da de comer? 6.
7. En casa... ¿Quién acuesta a dormir a los hijos? 8.
9. En casa... ¿Quién pasa más tiempo con los hijos? 10.
11. En casa... ¿Quién lava la ropa? 12.
Factor sociocultural: Familia
13. ¿Cómo es la relación con la mamá de tu hijo o hijos? 14.
15. ¿Cómo es la relación con la familia de la mamá de tus hijos? 16.
17. De la familia de los dos... ¿Quién les apoya con el cuidado de los hijos cuando este es necesario? 18.

Factores laborales	
19.	¿Cómo has sobrellevado tu paternidad en relación con tu trabajo?
20.	¿Has tenido alguna dificultad en relación a tu trabajo y la atención a tus hijos?
21.	En tu trabajo... ¿hay algún tipo de licencia por paternidad? ¿Crees que debería existir?
22.	¿Cuál es tu horario de trabajo?
23.	¿A qué distancia se encuentra tu trabajo de tu casa?
24.	¿Puedes llevar a tus hijos al trabajo? ¿lo has hecho?
Masculinidad (prácticas/percepciones)	
1.	¿Qué es para ti ser un hombre en la vida diaria?
2.	¿Podrías decirme 3 cosas que tu sientes que haces diariamente para identificarte como un hombre? (O más)
3.	¿Cuáles son para ti esas características del ser hombre? ¿o hay varios tipos de hombres?
4.	¿Qué es lo opuesto a ser un hombre?

Anexo 2. Guion de entrevista a mujeres

GUIA DE ENTREVISTA 2				
Nombre de la entrevistada				Edad
Fecha/hora/lugar			Duración:	
Lugar de origen		Lugar de residencia Especifique: Localidad: Municipio: Estado:	Vive en: Casa/depto. propio () Casa/depto. rentado () Casa/depto. prestado () Vive con padres o hermanos () Otro () Especifique:	
Estado civil	Casada () Soltera () Unión libre () Divorciada () Otro () Especifique:	Número/Sexo de hijos (escriba el número correspondiente de hijos hombres vivos o hijas mujeres vivas)	Mujer	Hombre
Escolaridad (marque con una x)	Sin estudios () Primaria () Secundaria () Preparatoria () Educación superior Licenciatura () Ingeniería () Posgrado () Otro _____	Escolaridad del padre de los hijos (marque con una x)	Sin estudios () Primaria () Secundaria () Preparatoria () Educación superior Licenciatura () Ingeniería () Posgrado () Otro _____	
Ocupación	No trabaja () Empleada () Profesionista ()	Ocupación del padre de los hijos	No trabaja () Empleado () Profesionista ()	

	Especifique _____ Ingreso mensual promedio _____	(marque con una x)	Especifique _____ Ingreso mensual promedio _____
Seguridad social y servicios de salud (marque con una x)	Si () No () Especifique: IMSS () ISSSTE () Privado () Otro/ no tiene ()	El padre: Seguridad social y servicios de salud (marque con una x)	Si () No () Especifique: IMSS () ISSSTE () Privado () Otro/ no tiene ()
Nota: -Entrevista dirigida a mujeres parejas o madres de los hijos de los padres sobre los cuales versa el estudio. -Las preguntas pueden cambiar su orden y aplicación. -A cada una de las preguntas, el entrevistador deberá agregarla algún tipo de contextualización u explicación. -Instrumento en construcción*			

OBJETIVO 1. Relación existente entre la construcción sociocultural de las masculinidades y el ejercicio de la paternidad
Indicador: Paternidad (prácticas/percepciones)
1. ¿Cómo fue el proceso de decisión de tener un hijo? ¿para ambos?, ¿para tu pareja?
2. ¿Cómo lo vivieron tú y tu pareja?
3. ¿Cómo crees que tu pareja ha sido como padre?
4. ¿Qué es para ti ser un mal padre o ser un buen padre?
5. ¿Qué cosas hace tu pareja que lo identifican como padre?
6. ¿Qué crees que deba ser el cuidado de los hijos por parte de los hombres? ¿cómo es?
7. Respecto al cuidado que tienes de tu hijo o hija o hijos, ¿crees que es igual al cuidado que le o les brinda su papá?

8. ¿Qué es para ti ese cuidado? ¿Qué es para él?
9. ¿Qué es para ti educar a una persona?
OBJETIVO 2. Analizar las permanencias y los cambios sucedidos en el tiempo con respecto al ejercicio de la paternidad y la relación que dichos procesos tienen con la construcción social de las masculinidades
Indicador: Paternidad/masculinidad (cambios)
1. ¿Cuántos años tenían tú y tu pareja cuando nacieron tus hijos o hijas o tu hijo o hija?
2. ¿Cómo fue la experiencia del primer hijo? ¿Cómo fue para ti? ¿Cómo crees que fue para tu pareja?
3. ¿Crees que la vida de tu pareja cambio al momento de convertirse en papá?
4. ¿Hubo cambios en la relación con tu pareja? ¿sigue igual que antes?
5. ¿Hubo cambios en tu pareja en la relación con sus amigos?
6. ¿Hubo cambios en sus relaciones o dinámicas de trabajo?
Indicadores: cambios/permanencias
7. ¿Tuviste a tu papá cerca cuando fuiste pequeña?
8. ¿Quién te educó?
9. ¿Cómo consideras que fue la relación con quien te educó?
10. ¿Cómo fue tu crianza?
11. ¿Cómo fue tu mamá como madre?
12. ¿Cómo fue tu papa como padre?
13. Si comparas la forma en la que tu pareja ha sido como padre con la de tu papá, ¿cómo crees que se relacionan? ¿son parecidas o difieren?
14. ¿De qué cosas crees que depende la forma de ver la paternidad de los hombres actualmente?
OBJETIVO 3: Describir los factores sociales y culturales que promueven o limitan estos procesos de cambio respecto al ejercicio de la paternidad y la masculinidad.

INDICADOR: Factores socioculturales – división sexual del trabajo doméstico	
1.	En casa... ¿Quién lava los trastes?
2.	En casa... ¿Quién ayuda a los hijos con las tareas?
3.	En casa... ¿Quién hace y da de comer?
4.	En casa... ¿Quién acuesta a dormir a los hijos?
5.	En casa... ¿Quién pasa más tiempo con los hijos?
6.	En casa... ¿Quién lava la ropa?
7.	¿Quién toma las decisiones respecto a los pagos o cuentas?
INDICADOR: Familia	
8.	¿Cómo es la relación con el papá de tu hijo o hijos?
9.	¿Cómo es la relación con la familia del papá de tus hijos?
10.	De la familia de los dos... ¿Quién les apoya con el cuidado de los hijos cuando este es necesario?
INDICADOR: Trabajo	
11.	¿Cómo crees que se relaciona la paternidad con el trabajo en los hombres?
12.	¿Crees que los hombres tengan alguna dificultad para poder atender a sus hijos?
13.	En el trabajo de tu pareja... ¿hay algún tipo de licencia por paternidad?

Anexo 3. Ejemplo de cómo se clasificó la información de acuerdo a principales categorías encontradas

Paternidad Híbrida / Posición de proveedor
Código: PatHPosProv

Código: PatHTPosProv	Categoría y dimensión:
Cód. entrev: 1-H	
Fragmento: T- Rentado, rento aquí y mi espo..bueno mi ex mujer vive también con sus papas ahorita osea no es en casa propia, pero bueno la intención es hacerse de una casa lo antes posible entonces estar chambeando para eso y pues al parecer las cosas van bien o sea digo me refiero a que socioeconómicamente al parecer las cosas van bien no? no es que tengamos así desahogado pero tampoco es que estemos ahorcados, ahí van las cosas poco a poco	

Código: PatHPracCorres / PatHTPosProv /	Categoría y dimensión:
Cód. entrev: 1-H	
Fragmento: yo si tengo que reconocer que ha sido chamba pues si de los 2; también yo estoy al pendiente que materiales que llevar que hacer que comprar, que tener y que de repente cuando me da tiempo cuando también no se sale de los horarios de ella pues tanto también de participar los fines de semana por ejemplo no hacer la tarea del fin de semana con ellas pero bueno pues si eso el participar con las tareas salimos tratamos porque por ejemplo les gusta mucho ir el parque, corren mucho les gusta esa onda de hacer ejercicio, las llevamos a gimnasia pero ahorita con lo de la pandemia pararon pero la llevábamos a gimnasia, quiere ir a yoga como todo esta onda, la mama anda muy metida en esto, entonces pues también ella como claro	

Código: PatHPracCarñ PatHTPosProv	Categoría y dimensión:
Cód. entrev: 1-H	
Fragmento:	

yo incluso les regalo algo antes digo esto es mío esto no es Santa Claus esto yo te lo compre a ti porque te quiero y porque te lo quiero dar y porque esta de huevos regalarte cosas y ver que te emocionas y eso y ya, no sé si Santa Claus te traiga más, que como quiera lo compro yo pues sigo Santa Claus bueno entre los 2 pues los compramos sabes

Código: PatHPracCorres PatHTPosProv	Categoría y dimensión:
Cód. entrev: 1-H	
Fragmento: entender cómo no, pero sí en estos momentos pues yo soy el que provee, bueno ella también pero yo soy el que de alguna manera el que pues está fuera y que está con la, el que dice oye hace falta esto pues se busca la manera de tenerlo, ella también trabaja también provee ella, no estoy diciendo que yo solo, pero de alguna manera estoy en esa onda más no	

Código: PatHPosProv	Categoría y dimensión:
Cód. entrev: 1-H	
Fragmento: y ahora me dice “es que todo vienes y todo es gastar, no, todo es llevarlas a comprar” le digo aja, entonces qué hago a dónde las llevo, osea dime, no, al parque o a la biblioteca, osea las llevo a esos lugares no pero entonces qué hago no ir puedo también el día que las vea llevarlas a que se vayan a barrer el patio de mi casa wey, porque ni viven ahí no mames no, si me explico, osea güey alomejor aquí no tienen que hacer wei aquí aquí viven pero yo no les puedo decir que se pongan a barrer cuando no es ni mi casa,	

Referencias

- Abril Morales, P. (2015). *Los hombres entre la esfera productiva y reproductiva: padres comprometidos durante la crisis económica en España* [Tesis doctoral, Universitat Oberta de Catalunya, España]. Disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/369309?locale-attribute=es>
- _____. (2018) Configuración y (re) significación de las masculinidades y paternidades en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as en España. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 345, 87-106. <https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/366009>
- Aguayo, F. y Nascimento, M. (Ed.) (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos, Sexualidad. *Salud y Sociedad*, Rio de Janeiro, pp. 207-220.
- Amuchástegui Herrera, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 14, 102-125
- Arteaga Arredondo, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 9(1), 98-111.
- Beauvoir, S. (1953). *El Segundo Sexo*. Siglo Veinte.
- Bonino, L. (2000). Las nuevas paternidades. En *Familias: diversidad de modelos y roles* (pp. 1-8). UNAF.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Burin, M., Jiménez Guzmán, M. L., & Meler, I. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En *Precariedad Laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* (pp. 87-120). Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales.
- Cazarín Martínez, Aa. (2009). Regiones y autonomía municipal en Tlaxcala. *Scripta Ethnologica*, XXXI, 59-89.

- Connel, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 31-48) Flacso Chile
- _____. (2003), *Masculinidades*. (Traducción de Irene Ma. Artigas), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Costa Delgado, J. (2021) La dimensión generacional en la constitución del carácter individual: ¿Es posible un habitus de género?, *Bajo Palabra*, (28), 135–153. <https://doi.org/10.15366/bp2021.28.006>
- Fernández-Rasines, P. y Bogino Larrambebere, M. (2019). Paradojas de género: mujeres que declinan la maternidad y padres que reclaman la crianza, *Revista de Antropología Iberoamericana*.
- Flores Gonzalez, S. (Comp). (2003). *Desarrollo Metropolitano. Análisis y perspectivas*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Galoviche, V. (2016). Conferencia sobre población y desarrollo del Cairo (1994) Avances y retos para la inclusión masculina en salud sexual y reproductiva. *Rev IISE*, 8(8), 89-97, Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj8jvOO-537AhVWnGoFHT3bDKEQFnoECBUQAQ&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5614742.pdf&usg=AOvVaw31c8nlc87JZZtTiD5nlGgh>
- Garza Villarreal, G. (1992). El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900 a 1988. *Desarrollo metropolitano; análisis y perspectivas*. en: Angel Bassols Batalla, coordinador, *El desarrollo regional en México; teoría y práctica*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.177-198
- Gutmann, M. C., (1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (8) ,47-99. [Fecha de Consulta 8 de Noviembre de 2022]. ISSN: 1405-9436. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88411133004>
- _____. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*. El Colegio de México.

- Guber, R. (2012). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hernández Hernández, D. (2008). *Procesos de urbanización y calidad de vida en las regiones de Apizaco y Tlaxcala, 1980-2000*. El Colegio de Tlaxcala.
- Hernandez-Hernandez, O. M. (2000). *Masculinidades en Tamaulipas: una historia antropológica*. Plaza y Valdés.
- _____. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones*, 116, p. 231-252
- _____. (2021). Hombres cabrones y responsables: Identidades masculinas en el noreste mexicano. *Antropología Experimental*, 21, 357–370.
- Herrera, F., Aguayo, F., & Goldsmith, J. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Revista Latinoamericana*, 50, 5-20. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000200005>
- Izquierdo E., L., & Zicavo, M. N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista De Investigación En Psicología*, 18(2), 33–55. Disponible en: <https://doi.org/10.15381/rinvp.v18i2.12082>
- Jiménez Godoy, A. B. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de Antropología*, 20, 1-16, Disponible en: https://www.ugr.es/~pwlac/G20_19AnaBelen_Jimenez_Godoy.pdf
- Jiménez Guzmán, L. (2003). *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. CRIM Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Mead, M. (1935). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Paidós.
- _____. (1949). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Paidós.
- Martínez, M. C. et al. (2017). Ocupación social del espacio en el estado de Tlaxcala, México, 1980-2017. *Revista de Urbanismo*, 37, Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2017.47061>

- Meireles, M., & Sanches, C. (2018). Atributos que caracterizan a una megalópolis. *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 10 (Supl.1), 17-35. Disponible: <https://www.scielo.br/j/urbe/a/WfSgH8TrCVpmGr6zBGXyVHk/?format=pdf&lang=es>
- Minello Martínez, N. (2002). Los estudios de la masculinidad. *Estudios Sociológicos*, XX(3), 715-732. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/598/59806009.pdf>
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* vol.2, num.4, 197-220. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf>
- Montiel Torres, M. A. (2018). Entre campesinos, obreros y comerciantes de ropa. La transformación económica de un municipio de Tlaxcala (México) en el contexto de la globalización, en Dossier Trabajo, conflictividad y resistencias. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. No.3. Primer trimestre. Disponible en: <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/673/1/Entre%20campesinos%2C%20obreros%20y%20comerciantes%20de%20ropa.pdf>
- Nahón, A. (2008) Nahuas de Tlaxcala. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo, Ciesas, Pacífico Sur
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, IV(1), 9-31. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v4n1/2448-539X-cultural-4-01-00009.pdf>
- Olavarria A., J. (2008). Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores. *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 218. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2008/no218/6.pdf>
- Ortega Hegg, M. (2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(1), 59-74. Disponible en:

<https://masculinidad.org/wp-content/uploads/2022/05/Masculinidad-y-paternidad-en-Centroamerica.pdf>

- Ortega Hegg, M., Castillo Venerio, M., & Centeno, R. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica*. UNEPA-CEPAL.
- Parrini, R. (1999). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina en Masculinidad/es. En J. Olavarría & R. Parrini (Eds.), *Identidad, sexualidad y familia* (pp. 69-78). FLACSO.
- Ramírez, Blanca Rebecca en Eibenschutz Hartman, Roberto. (Coord.) (2010). ¿De vuelta a la megalópolis y a la región centro del país? En La zona metropolitana del valle de México: los retos de la megalópolis, UAM Xochimilco, México. 23-58
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 30, 95-145.
- Robichaux, D. (2006) Nahuas de Tlaxcala en el mundo globalizado: reflexiones a partir de 30 años de trabajo de campo en *Ibero Forum*, núm, 11, año 1, 1-25
- Rodríguez Abad, A. (2019). La construcción social de la paternidad en varones de contextos rurales de Morelos, México. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 21, 12-26.
- Rodríguez López E. (2015) Vínculos con Cihuapipiltin tlaxcaltecas del siglo XVI: El acceso al poder señoral indígena del Tlahtocayotl de Ocotelulco, en Revista Historia 2.0, Año v, núm. 9, 52-63
- Rodríguez Sabiote, C., Lorenzo Quiles, O. & Herrera torres, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, XV (2) 133-154, ISSN: 1405-3543 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65415209>
- Salguero, A., & Pérez, G. (2011). La paternidad en el cruce de perspectivas: El discurso reflexivo de padres y madres en México. GenEros. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 2(9), 35-56. Bvirtual.ucol.mx/descargables/598_paternidad_cruce_perspectivas.pdf

- Schettini, Patricia. (2015) Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa, 1ª Edición, Universidad Nacional de la Plata
- Sandoval Casilimas, Carlos A. (1996) Investigación cualitativa, Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior, bogota, Colombia
- Stoller, R. (1968). *Sex and gender*. Hogarth Press.
- Viveros Vigoya, M., (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas* (Col), (6), Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999005>
- Viveros Vigoya, M. (2003). Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad. En P. Tovar Rojas (*Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Wainerman, C. (Comp). (2003). Padres y maridos: los varones en la familia. En *Familia, trabajo y género: un mundo de nuevas relaciones* , 200-224. Unicef, FCE.
- Zapata de la Cruz, J. (2010). Tlaxcala: entre la modernización y la frontera del retroceso -del Prosperato a la Revolución Mexicana-. *LiminaR*, 8(1), 137-154.

Información sociodemográfica

- CONEVAL (2020). Informe de pobreza y evaluación Tlaxcala. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Tlaxcala_2020.pdf
- INEGI (2017). Anuario Estadístico y geográfico de Tlaxcala 2017. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825096212.pdf
- _____ (2019). Anuario Estadístico y geográfico por entidad federativa. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGPEF_2019/702825192242.pdf

_____(2020). Agenda Estadística.

Disponibile:https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197513.pdf

_____(2020). Resultado de la encuesta nacional de ocupación y empleo. Tercer Trimestre de 2020 Tlaxcala. Disponible en:

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/enoe_ie2020_11_Tlax.pdf

_____(2014). Anuario Estadístico y geográfico de Tlaxcala 2017. Disponible en

https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF_Docs/TLAX_ANUARIO_PDF.pdf

_____(2022). Resultados de Censo de Población y Vivienda 2020. Disponible en:

<https://censo2020.mx>